



TECNOLÓGICO UNIVERSITARIO DE MÉXICO

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**INCORPORADA A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CLAVE 3079-25**

**“INFLUENCIA DE LA SOBREPOTECCIÓN MATERNA Y
SU EFECTO EN EL DESARROLLO EMOCIONAL DE
NIÑOS PREESCOLARES”**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

PRESENTAN:

**PAOLA ALEJANDRA GONZÁLEZ AVALOS
NALLELY GUADALUPE MORENO DÍAZ**

ASESOR DE TESIS: M. EN C. CARLOS TOBIAS RODRÍGUEZ SALAZAR



CIUDAD DE MÉXICO

2018



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS PAOLA GONZÁLEZ

A mis Padres:

Que siempre estuvieron en todo momento a mi lado acompañándome y apoyándome en cada una de mis etapas. Que siempre estuvieron cuando más los necesitaba, que jamás me dieron la espalda y a quien siempre amare con toda mi vida y por quienes llegue hasta este lugar.

A mi hija:

Quien siempre ha sido y será el motor de mi vida y por quien lucho cada día por ser una mejor versión de mi. Por cada día hacerme más fuerte y más feliz.

A mi esposo:

Por apoyarme en este proceso y por ser siempre alguien en quien puedo contar en las buenas y en las malas.

A mis hermanos:

Que siempre fungieron como un apoyo incondicional y con quienes se que siempre contaré.

A mi siempre mejor amiga Nallely:

Que sin ella jamás habría podido culminar este arduo trabajo. A ella le debo mi titulación y todo lo que he logrado en este trabajo tan importante para las dos. Sin ella no habría llegado hasta el final.

AGRADECIMIENTOS NALLELY MORENO

A mi abuelita:

Por estar pendiente de mi siempre, por ser mi inspiración a cada paso, por inculcarme grandes valores y compartirme de tu experiencia y aunque físicamente ya no estés se que siempre me compañas y me cuidas.

A mis padres:

Por el apoyo incondicional que me han brindado, por acompañarme en este proceso y confiar en mi para llegar hasta donde estoy ahorita. Por estar conmigo en todo momento y por ser esa fuerza que me motiva a seguir adelante siempre y no darme por vencida y principalmente gracias por todo el esfuerzo que han hecho para sacarnos adelante los amo con toda el alma.

A mis hermanos:

Gracias por la inspiración y por confiar en mi cuando ni yo lo hacía, gracias por motivarme siempre a dar lo mejor de mí, por acompañarme en este proceso y por los consejos brindados.

A mi cuñada y amiga Pam:

Te agradezco de todo corazón que siempre estés al pendiente de mi apoyándome y motivándome a superarme día con día, fuiste un pilar muy importante en este proceso por tus consejos y la experiencia que compartiste conmigo.

A mi novio:

Por acompañarme en este proceso y siempre impulsarme a dar lo mejor en cada momento, gracias por la paciencia y el apoyo incondicional.

A mis profesores:

Gracias a todos mis profesores de la licenciatura que me enseñaron el amor por esta carrera y por compartir su conocimiento.

A mis amigos:

Principalmente un gran amigo que me apoyo bastante en este proceso compartió conmigo conocimiento, paciencia y las bases necesarias para llevar a cabo este proceso.

ÍNDICE

| | |
|-----------------------------------------------------------------------------------|-----------|
| Introducción..... | 1 |
| Capítulo 1. Vínculo madre – hijo..... | 4 |
| 1.1 Vínculo primario..... | 4 |
| 1.2 Apego..... | 13 |
| 1.3 Desamparo..... | 20 |
| 1.4 Separación – individuación..... | 24 |
| | |
| Capítulo 2. Función paterna y su importancia en el vínculo madre-hijo..... | 28 |
| 2.1 Función Paterna..... | 28 |
| 2.2 Estilos de crianza..... | 33 |
| 2.3 Eros y Thanatos de forma mitológica..... | 36 |
| | |
| Capítulo 3. Desarrollo Emocional y sentimental como base del vínculo..... | 41 |
| 3.1 Características del desarrollo emocional y sentimental..... | 41 |
| 3.2 Emociones básicas..... | 49 |
| 3.3 Importancia del desarrollo emocional..... | 52 |
| | |
| Capítulo 4. Sobreprotección Materna..... | 57 |
| 4.1 Origen de la Sobreprotección..... | 57 |
| 4.2 Deseo Materno..... | 63 |
| 4.3 Consecuencias..... | 65 |

| | |
|----------------------------------------------------------|-----------|
| Capítulo 5. Metodología..... | 69 |
| 5.1 Metodología..... | 69 |
| Capítulo 6. Casos..... | 82 |
| 6.1 Análisis de Casos Clínicos con niños en CENDI'S..... | 82 |
| | |
| Conclusiones..... | 91 |
| | |
| Referencias..... | 96 |

INTRODUCCIÓN

Desde pequeños, los niños comienzan a formar las bases para establecer los vínculos que generarán con el resto de las personas que los rodean, por lo que deberían experimentar una relación afectuosa y continua con la madre, donde ambos se encuentren satisfechos afectivamente en los primeros años, debido a que en esta etapa aún son inmaduros de mente y cuerpo para satisfacer por sí solos sus necesidades (Bowlby, 1951).

A lo mencionado anteriormente Freud lo llama desamparo, al estado de dependencia que sufre el lactante hacia la madre, a la cual ve como un ser omnipotente quien saciara su necesidad. Es aquel momento en que el niño siente la ausencia física de la madre, ya que es ella quien puede o no satisfacer las necesidades del niño y al no hacerlo es cuando se genera el desamparo.

Debido a lo anterior, los cuidados de la madre son importantes desde el inicio de la vida, así como los vínculos afectivos que genere el niño, ya que esto es la base del desarrollo de la personalidad y los vínculos afectivos manifestados en la infancia tendrán repercusión en la vida adulta, ya que lo que la madre transmita al hijo será lo que el niño sentirá emocionalmente, por ejemplo, si recibe amor se sentirá amado.

Es por eso que los primeros años de vida del niño son importantes pues sientan las bases para su desarrollo en la vida adulta, mamá representa un papel fundamental en la interacción con el pequeño, sin embargo, papá también es importante pues reafirmará o corregirá la forma en que se va desarrollando el pequeño.

El presente trabajo de tesis es el resultado de la experiencia obtenida en Centros de Desarrollo Infantil, localizados en la delegación Azcapotzalco, donde se lleva a cabo la educación y enseñanza de niños, así como la intervención en casos de niños que presentan dificultades en el proceso de adaptación a dichos centros. Dentro de esas dificultades se observó que, en gran medida, son ocasionadas por la sobreprotección materna hacia sus hijos, provocando algún tipo de afectación en su desarrollo emocional, y limitando sus relaciones sociales.

Tomando en cuenta lo anterior se resalta la importancia de conocer la influencia que tiene la sobreprotección materna en el desarrollo emocional, enfocado a niños en edad preescolar (desde los dos hasta los seis años de edad). Así como las consecuencias que esto puede causar y las psicopatologías que pueden presentar posteriormente. Cabe señalar que la sobreprotección es un tema que se presenta de manera recurrente en casos de niños que se encuentran en la etapa preescolar, manifestándose con diversas problemáticas las cuales, regularmente afectan su desarrollo emocional.

Ante tal situación, el objetivo de esta tesis será conocer cuál es el efecto de la sobreprotección en el desarrollo emocional de los niños en etapa preescolar, así como el poder aportar a generaciones posteriores un apoyo para el desarrollo óptimo de los niños en etapa preescolar, además de ayudar al trabajo en casos clínicos donde la sobreprotección está generando un vínculo patológico, con la intención de brindarles un mejor estado emocional.

Por estas razones, en este trabajo pretendemos responder a las siguientes preguntas:

- ¿Cómo influye la sobreprotección materna en el desarrollo emocional de los niños cuando se encuentran en etapa preescolar?
- ¿Además de mamá, existen otros factores que influyan en el desarrollo emocional de los niños?
- ¿Qué tan importante es la figura paterna ante la sobreprotección materna?

En este sentido, en el capítulo 1 de la presente tesis se revisarán aspectos teóricos y conceptuales sobre el vínculo que existe entre madre e hijo, el cómo se genera e influye en la vida del niño, así como en las relaciones que generará más adelante. De igual forma se revisarán procesos como el apego y los principales autores que estudiaron dicho proceso; así como el desamparo, visto desde el estado de incapacidad del pequeño para satisfacer sus necesidades por sí solo y el papel que desempeña la madre en este proceso y la forma en que se da el proceso de separación e individuación entre madre e hijo para favorecer un óptimo desarrollo.

En el capítulo 2 se hablará sobre la importancia que tiene el padre en la relación madre e hijo y cómo se da la vinculación entre los tres; para tal efecto, se abordará la función paterna, así como las pulsiones de Eros y Thanatos vistas desde la mitología griega, de igual forma se abordarán diferentes estilos de crianza que se han generado en la actualidad.

En el capítulo 3 se tratarán aspectos relacionados con la importancia del desarrollo emocional, incidiendo específicamente en el conocimiento y comprensión del proceso de las emociones, sus características, el cómo y de dónde surgen para, de esta manera poder caracterizarlas y saber identificarlas, con la intención de que puedan ser orientadas a lograr un manejo adecuado a la situación y las necesidades de los sujetos que las experimentan ante diferentes circunstancias de la vida cotidiana, enfatizando la importancia que tienen en el desarrollo de los niños y las relaciones que establecen.

Seguido de las emociones, en el capítulo 4 se analizará el tema de la sobreprotección materna y el cómo influye en el desarrollo emocional de los niños, así como aquellas acciones inconscientes que hace mamá y que en el futuro tendrán

ciertas repercusiones en el pequeño, sean positivas o negativas. Con este acercamiento comprensivo se desprenderán tres temas, en los cuales se hablará del origen de la sobreprotección, es decir, a partir de dónde, cuándo o en qué casos o circunstancias se generará la sobreprotección con el deseo materno, es decir, la manera en que se genera el deseo en la relación madre e hijo.

Posteriormente, en el capítulo 5, se presenta la metodología que se utilizó en la aplicación de las encuestas. También se muestran los resultados de la aplicación de dichas encuestas para reafirmar conceptos revisados en el plano de la teoría; veremos que se obtuvieron resultados diferentes a los esperados, observando que el principal vínculo primario ya no se da directamente con la madre, sino con los abuelos. Al respecto de esto último, se hará evidente el modo en que ha cambiado actualmente la estructura familiar, los factores que lo provocan y el impacto que tiene.

Al incidir en el tema de la sobreprotección se incorporarán elementos de análisis acerca de las consecuencias, donde podremos ver qué repercusiones positivas o negativas tiene la sobreprotección en la vida del niño.

Por último, en el capítulo 6 se expondrán diversos casos, donde se verá reflejado lo mencionado anteriormente. Dichos casos se obtuvieron, mediante la realización del servicio social en estancias infantiles, pudiéndose observar lo expuesto mediante la teoría en el presente trabajo.

Finalmente se presentarán las conclusiones del trabajo realizado, aquello que se obtuvo mediante la investigación, así como aquello que se puede aportar mediante este trabajo.

CAPÍTULO 1 VÍNCULO MADRE-HIJO

“Todas nuestras vidas empezaron con el afecto humano como primer soporte, los niños que crecen envueltos en afecto, son más equilibrados.”

Dalai Lama

1.1 VÍNCULO PRIMARIO

Se denomina “vínculo” a la unión estrecha que se establece hacia un objeto o persona, su significado proviene del latín “vinculum”. Por otra parte se denomina vínculo primario a aquella relación entre madre e hijo, debido a que la madre es el primer contacto directo, la principal cuidadora y proveedora de seguridad, tanto física como emocional, ante la vulnerabilidad del bebé; es también un “objeto” proveedor de sus demandas emocionales, reelaborando una respuesta que se instala en el mundo psíquico del bebé y, así mismo, permite introyectar la pulsión erótica en la psique y en su cuerpo mediante la estimulación sensorial y el reconocimiento a través de la mirada, en el momento de la lactancia.

“El concepto de vínculo es “la mínima unidad de análisis” de la psicología social. Esto significa que el objeto de estudio de ésta no es el individuo, la persona o el sujeto en sí mismo, como lo es para la psicología o el psicoanálisis, sino el vínculo que un sujeto pueda establecer con otro sujeto”. (Bernal, s/a, p 1).

En el proceso de desarrollo del bebé durante el embarazo se crea una unión de diversa índole, entre la madre y el bebé. Esto debido a la necesidad o inevitabilidad de estar uno con el otro, ya que desde el momento en que el feto se encuentra en el vientre de la madre, toma los nutrientes que requiere para alimentarse y poder seguir creciendo y desarrollándose.

Posteriormente, este proceso se sigue dando mediante la lactancia ya que, con la leche materna, el niño adquiere los nutrientes que necesita y, de igual manera, se van creando, estableciendo y fortaleciendo los “lazos afectivos” que definen al vínculo, desde el instante en que la madre interactúa emocionalmente con su hijo en las diversas actividades que debe realizar para su cuidado y protección.

Estas actividades, aunque en lo general representan y expresan aspectos biológicos y psicológicos, cada madre los establece de manera singular, por sus creencias o bien por la influencia cultural, que perfila hábitos, costumbres y tradiciones que se transmiten de generación en generación, construyendo patrones de comportamiento que se repiten de manera un tanto automática.

“La cultura se recrea a sí misma en cada sujeto y cada sujeto da cuenta de ella, las subjetividades colectivas proponen los ejes a partir de los cuales cada sujeto se construye desde la inscripción en lo simbólico, desde una matriz de significaciones sociales.” (Fernández, 2003 p, 75)

Esto quiere decir que la cultura influye en la relación que se da entre madre e hijo, esto debido a que existe la creencia de que la mamá es la principal cuidadora del niño y es ella quien debe subjetivamente transmitir los patrones de conducta dentro de la sociedad.

Cuando una mujer se convierte en madre muchas de las mismas fuerzas que de niña la unían a su propia madre, entran en acción una vez más para unirla como madre a su bebé, la simbiosis del postparto es mutua, tanto para él bebe como para la madre. Esto es que en esta relación ambos necesitan de sí, en el caso del bebé para sobrevivir y satisfacer sus necesidades, en el caso de la madre para satisfacer sus necesidades egocéntricas.

“Se podría suponer que la forma en que se construye el sujeto depende de la sociedad y del contexto en que éste desarrolle su estructura psíquica. Por esto la psicología debe ir acorde a la época histórica para poder intervenir, para poder ser consecuente con la subjetividad social. (Ruíz, 2010, p 1).

Al momento de nacer, el niño es incapaz de sobrevivir por sí sólo ya que, a diferencia de otras especies, no puede alimentarse por sí mismo ni sostenerse por sus propios medios por lo que es necesaria la existencia y cercanía de otra persona que le ayude a sobrevivir, persona con la cual se genera un vínculo mediante la interacción mutua, principalmente este vínculo se da con la madre.

Al ser la madre el primer contacto que tiene y la principal fuente que se encarga de atender y satisfacer las demandas del bebé se va creando un lazo entre madre e hijo que une a ambos de una forma muy particular, es decir la madre se vuelve indispensable para que el niño pueda sobrevivir y adaptarse a su nueva vida.

“Esos lazos sociales básicos llenan los espacios y tiempos de lo privado subjetivo y de lo interpersonal antes de que se desarrolle nuestra faceta pública. Existen incluso relaciones sociales simbólicas con otros en la intimidad de nuestra

privacidad, que no es soledad, sino espacio de recordación y de elaboración de la experiencia con otros". (Gimeno Sacristán, 2002, p 109)

Dichos lazos sociales son la base del vínculo primario que el bebé establece con la madre, vínculo que va más allá de sólo satisfacer las necesidades biológicas del niño, como son el alimento por medio de la lactancia, el sueño y la higiene; además tiene como función fundamental sostener los procesos mentales llevados a cabo en la relación madre e hijo, por el involucramiento de lo afectivo, expresado en el trato.

"Pichón Rivière hace de este vínculo entre un sujeto y otro, una relación bidireccional, de tal manera que lo que se estudia en la psicología social es cómo un sujeto se relaciona con un objeto –que en este caso es otro sujeto– y viceversa: cómo este objeto–sujeto afecta al sujeto que establece un vínculo con él". (Bernal, s/f, p 2).

Klein (1937) postula que el niño tiene una idea inconsciente de la existencia de su madre y ese conocimiento instintivo es la base de la relación primaria del infante con su madre, mediante la convivencia y la interacción entre ambos, así como ver y sentir que hay alguien que se encarga de satisfacer sus necesidades tanto físicas como emocionales. Es decir, sabe que hay alguien que lo alimenta y lo procura aunque no esté siempre al lado del bebé; cuando el bebé se encuentra solo y tiene algo cerca que le recuerde simbólicamente y afectivamente la presencia de su mamá, como una cobija, un juguete o cualquier otro objeto que, en un plano representativo, le haga sentirse seguro y como si estuviera cerca de ella; esta simbolización se convierte en una forma de conectarlo y permitirle sentir una aparente cercanía.

La madre es el primer contacto humano directo que el bebé tiene con el mundo creando un vínculo, que debe generar un lazo sano y estrecho en el que el pequeño aprenderá el proceso de personalización, que es un proceso integrativo de poder reconocer al otro como un ser humano y poder generar afectos, amor y vínculos emocionales funcionales con el medio ambiente.

Son los lazos que sitúan a cada uno de nosotros en una posición concreta entre los semejantes, en función de los cuales el "otro" adquiere un valor concreto para nosotros y nosotros para él. Los lazos o vínculos básicos son, fundamentalmente los tres: afectivos, culturales y los que forman el espacio público en el que nos movemos. (Gimeno Sacristán, 2002, p 113)

Sin embargo, cuando el bebé percibe un lazo con emociones y sentimientos negativos como el miedo, la ira, el odio, el enojo, los celos, la posesión; en resumen, el sufrimiento que genera el apego, que es una forma disfuncional de amor.

Esto puede generar un ambiente hostil en el que el vínculo se ve afectado por dichas emociones y sentimientos, debido a que dejarán en el niño una impresión negativa de sí mismo, generando el sentimiento de haber hecho algo malo, que lo hace merecedor de castigo y abandono por parte de la madre.

Así mismo, el pequeño se relacionará así con su mundo, pues fue la forma en que aprendió a hacerlo, provocando reacciones denominadas pulsiones tanáticas en el psicoanálisis como lo menciona Freud.

Lo mencionado anteriormente se relaciona con lo que Klein (1937) llamó metafóricamente, al hacer referencia a las relaciones de objeto, bebé-madre; pecho bueno y pecho malo; *pecho bueno* es aquel que representa la gratificación de la satisfacción de las necesidades del infante, el placer que siente el niño al succionar el pecho de la madre, es decir todo lo bueno que proyecta y que a largo plazo será beneficioso en la vida adulta.

Por otro lado, está el *pecho malo*, según la denominación de Klein, que es la representación de lo amenazante en las ansiedades para el niño. Mediante la satisfacción de necesidades físicas a través de la boca, y del placer oral de la vinculación con su madre, el niño interioriza un pecho bueno que le gratifica y al que dirige su amor, realizando el inicio de la vinculación afectiva.

El pecho de la madre se vuelve importante en la vida del bebé, al ser la principal fuente de estímulos a lo que el bebé responderá mediante fantasías, ya sean placenteras o displacenteras. En esta etapa la percepción del infante, tanto física como mental se ve limitada ya que solo se preocupa por la inmediata satisfacción o el no estar satisfecho, a lo que Freud llamó principio de placer-displacer.

En este punto se habla de la completa satisfacción del bebé, es decir, si se satisface positivamente (al momento que el bebé lo pide) el bebé experimentará placer debido a que la necesidad inmediata fue cumplida. Por el contrario, si esta necesidad no es satisfecha de inmediato (pasaron algunos minutos porque mamá estaba en otra habitación, por ejemplo) el bebé experimentará displacer al no verse satisfecho en el momento que él lo necesitaba.

Entre la satisfacción inmediata y el abandono, un punto medio sería la satisfacción del niño no inmediatamente, pero sin dejarlo por un tiempo prolongado en el abandono; ya que mamá e hijo deben aprender a solucionar este tipo de problema y en esta etapa de la vida teniendo como aprendizaje que mamá no solucionará sus ansiedades y dificultades en las siguientes etapas. Y esto le dará fortalezas para cuando llegue su primera separación, como, por ejemplo, el momento de ir a preescolar.

El vínculo que une al niño con su madre es producto de la actividad de una serie de sistemas de conductas en los cuales la proximidad con la madre es una consecuencia previsible. Es decir, que a través del contacto y la interacción entre madre e hijo realizando determinadas conductas como cuidar, alimentar, vestir, limpiar y dar tanto afecto como seguridad, es cuando se genera un vínculo afectivo, al satisfacer, o no, las demandas del bebé.

El resultado de una adecuada relación mutua entre madre e hijo, predecible y articulada con una figura materna proveedora de afecto sería la base para subsecuentes separaciones, exploraciones y eventuales individuaciones (Masling y Borstein, 1994).

Bowlby (1951), en la literatura psicoanalítica y literatura de psicología en general solía postular cuatro teorías referentes al origen de los vínculos infantiles:

- a. El niño presenta una serie de necesidades fisiológicas que tiene que satisfacer, es aquí donde se crea un vínculo, especialmente con la madre, al ser ella quien satisface esas necesidades así, el pequeño aprende que la madre es fuente de su gratificación. A esta teoría se le llama "*teoría del impulso secundario*", o "*teoría del amor interesado*" de las relaciones objetales.
- b. Existe una propensión a entrar en contacto con el pecho, succionarlo y poseerlo oralmente, con el tiempo aprende que ese pecho es de la madre, por lo tanto, esta teoría se denomina "*teoría de succión del objeto primario*".
- c. En los niños existe una propensión de entablar contacto con otros seres humanos y apegarse a ellos. "*teoría de apego a un objeto primario*".
- d. Los niños guardan resentimientos por haber sido desalojados del vientre materno y ansían regresar a él. "*Teoría del anhelo primario de regreso al vientre materno*"

De lo anteriormente mencionado, se puede afirmar que el impulso secundario es el que más se observa en la actualidad, ya que el vínculo que une al niño con su madre es producto de la proximidad que se da entre esta relación y la satisfacción de las necesidades físicas y egocéntricas.

En este sentido, se puede suponer que algunos niños se vuelven más demandantes y requieren la atención de mamá; es ahí donde ella toma un papel fundamental en la vida del niño, al satisfacer estas demandas se va creando el vínculo ya que, al ser más demandantes, requieren mayor atención por parte de los padres, sin embargo, ahí radica la importancia de poner límites y brindar herramientas para que el niño adquiera habilidades que le permitan enfrentar situaciones de la vida real.

Desde la anterior perspectiva, actualmente, al haber madres muy jóvenes, tienden a atender inmediatamente a los hijos, por lo que el bebé puede llegar a “saber” que si llora o hace algo que llame la atención de mamá, ella acudirá inmediatamente para atenderlo.

Por otro lado, cuando la mamá no puede estar con el bebé por cuestiones laborales, el cuidador o la cuidadora es quien dará satisfacción a las demandas del bebé y, por ende, con quien generará dicho vínculo, por lo general suelen ser los abuelos o un tercero, aunque en ocasiones este vínculo también se da con las educadoras en caso de asistir desde temprana edad a una estancia infantil, por lo cual es importante que estén capacitadas para el cuidado y atención al desarrollo de los niños.

Por ejemplo, cabe señalar que un bebé recién nacido dirige la mirada al rostro de la madre en forma sostenida e intensa con el fin de llamar su atención, lo que genera en ella una conjetura sobre lo que le hace falta a su bebé, y adecúa las respuestas para él. De acuerdo con Aulagnier, (1977) la madre es quien interpreta al niño y anticipa aquellas palabras o actos que el niño en si aún desconoce.

La madre se convierte en el portavoz del infante, interpretando las necesidades de éste para su supervivencia, así mismo se vuelve un “yo hablante” ubicando al infante en una situación de destinatario, impidiendo que pueda apropiarse del significado de las palabras, limitando así su desarrollo.

Esto se presenta debido a que el infante es, como lo menciona Locke (2016) una tabula rasa, es decir, una hoja en blanco, ya que al momento de nacer no cuenta con algún conocimiento o idea sobre lo que hay en su entorno; el conocimiento lo va adquiriendo a través de las experiencias y sensaciones del mundo exterior. Así, se va estableciendo un ritmo de contactos, encuentros y pausas que generan el moldeamiento del vínculo.

Por ello, al hablar de "mamá", se hace referencia a la "función materna" que está relacionada con actividades orientadas al sostén y contención emocional del niño, así como una parte fundamental en el desarrollo de la psique del infante. Complementariamente, la función de la figura paterna está relacionada a las actividades interpretadas como de “corte” o limitación, con las cuales se establece el margen en el que se prohíben y posibilitan conductas que contribuyen a la estructuración y al ordenamiento mental.

Debido a esto, resulta de gran importancia que en todas las etapas que el niño va atravesando, los padres estén presentes. Esto ubicado en un contexto sociocultural que define roles y funciones en la pareja, cuando permanecen juntos, en el entendido tradicionalista de que en las primeras etapas de desarrollo del niño la figura materna le ayude en la contención emocional y en el apoyo afectivo, para proporcionarle herramientas con las que el bebé comienza su proceso de adaptación al mundo.

Por otro lado, cuando la figura paterna está presente, conviene que logre establecer límites claros y firmes en lo concerniente a la afectividad, la cercanía y el trato, con la intención de promover una separación que resulte creativa y saludable psíquicamente en el vínculo que hay entre madre e hijo, indicando que su presencia sea un componente importante en el desarrollo independiente y la autonomía del niño en cuanto a sus relaciones con el entorno.

De este modo, podemos suponer que las primeras relaciones humanas que genera el niño sientan las bases de su personalidad y el carácter de los vínculos afectivos que entablará en relaciones posteriores ya que, como se mencionó anteriormente, el niño es una hoja en blanco, una esponja que se encarga de absorber todo lo que el entorno le brinda.

Winnicott (1987), afirma que el niño de pecho necesita los cuidados maternos y en conjunto crean una unidad, donde la madre forma parte del niño y el niño forma parte de la madre. Esta fusión se separa más adelante cuando el desarrollo sigue con normalidad.

Al no poder satisfacer por sí solo las necesidades que tiene, es cuando el niño se vuelve dependiente de los cuidados de un adulto, en este caso de la mamá, y juntos crean una simbiosis donde la madre se vuelve indispensable para el niño, creándose así el vínculo madre-hijo. Donde posteriormente cada uno será independiente del otro, siempre y cuando el padre cumpla su función y rompa con el complejo de Edipo, es decir, que le proporcione al niño las herramientas para construir vínculos con personas deferentes de mamá.

“Freud propuso por primera vez el Complejo de Edipo en 1899 en su libro Interpretación de los sueños, pero no empezó a utilizarlo formalmente hasta el año 1910. El nombre nace tras inspirarse en Edipo, un personaje de la mitología griega que mató a su padre accidentalmente. Freud afirma que los niños varones experimentan deseos sexuales hacia sus madres y ven a sus padres como rivales, por lo que temen ser castrados, proceso que resulta en el Complejo de Edipo”. (García-Allen, s/a).

La evolución que lleva, en un recorrido no lineal y a menudo “accidentado”, de la dependencia hacia la independencia del pequeño y la del cuidado materno se da paralelamente a otros factores. Es un proceso que ocurre paulatinamente, pues el desarrollo del niño es un proceso que requiere adaptación a su entorno con las herramientas que los padres le van facilitando y que él va ejercitando conforme se presentan condiciones o necesidades que se lo exigen.

La siguiente clasificación, ayuda a identificar algunos aspectos característicos del proceso de dependencia e independencia. (Auping, 2000 p, 288)

La dependencia absoluta dura 6 meses y tiene dos sub fases:

Primera. El estado de fusión se da durante el embarazo y primeras semanas después del parto, la madre se encarga de los cuidados del niño y el niño parece formar parte de ella.

Segunda. En la sub fase de la personalización, surge un ego corporal porque la persona del bebé empieza a ir enlazada con el cuerpo y sus funciones, es decir que el bebé comienza a ser consciente de que tiene un cuerpo, que es propio e independiente del cuerpo de mamá.

En la fase de la dependencia relativa, de los seis meses a los dos años, el pequeño llega a ser una persona completa, provista de un interior y un exterior, aparte de ser una persona que vive dentro de un cuerpo. Esta etapa de convivencia entre la mamá y el niño, entrena relaciones objétales y la salida del niño de su estado de fusión con la madre, o su percepción de los objetos como externos a él mismo.

El periodo hacia la independencia, de los dos años hasta el fin de la adolescencia se inicia con la convivencia trídica del padre, madre y la criatura y culmina con la creación de la propia identidad con una sana autosuficiencia al terminar la adolescencia.

Es notable que la evolución de la dependencia a la independencia es un proceso largo, en el que se puede observar su comienzo a partir de que el niño se reconoce como un ser aparte y no como una extensión de la madre, y es capaz de satisfacer sus necesidades con la supervisión de la mamá, sin que ella tenga que hacerlo.

Hay ocasiones donde los padres no siempre permiten este proceso de independencia, ya sea de manera consciente o inconsciente; esto debido a diversos factores, en los cuales la mamá no permite la evolución de este proceso ya que no quiere desprenderse del niño, por ejemplo, por miedo a perder el control que tiene sobre el mismo o por miedo a quedarse sola.

El bebé, siendo un ser que no puede valerse por sí mismo, se vuelve dependiente de la madre con lo que se crea un apego; ya que no se tratan sólo de los cuidados que la madre pueda proporcionar, sino de una serie de intercambios que se dan entre la mamá y el niño a través de miradas, gestos y el contacto físico que existe entre ellos, creándose y estableciéndose un lazo afectivo que los una.

Bowlby (1983) destaca la necesidad del bebé de tener proximidad con la madre, independientemente de sus necesidades fisiológicas. Dicha necesidad de proximidad con la madre es primaria e independiente de su función secundaria para la satisfacción de necesidades fisiológicas y tiene que ver con el ambiente favorablemente estable de millones de años, en el cual esta proximidad representó una protección contra los peligros de los predadores y un medio de cohesión social.

La cercanía de la madre es indispensable no sólo por la satisfacción de las necesidades fisiológicas, ya que como lo menciona Bowlby (1983), esa se vuelve una necesidad secundaria. Mientras que el estar cerca de mamá y el afecto que ella le brinde se vuelve una necesidad primaria ya que de ello dependerá la manera en que genere sus siguientes vínculos y, por lo tanto, la forma en la que se relacione con su entorno.

Bowlby (1983) hace hincapié en la influencia del ambiente sobre el desarrollo psíquico del ser humano. El entorno, representado al principio por la madre o un sustituto, es el que permitirá o entorpecerá el libre despliegue de los procesos madurativos. Por tal razón, todos los vínculos son de vital importancia para el ser humano, ya que de esta forma es como nos integramos y nos adaptamos al mundo, esto gracias a que el ser humano es un ser social por naturaleza, por lo que requiere vincularse con diferentes personas.

Sin embargo, cabe considerar que resulta de mayor importancia el primer vínculo, es decir, el vínculo primario, el cual se genera, con la madre o, en ausencia de ella, con el cuidador, figura que, en ocasiones, suelen cubrir los abuelos. Principalmente, el bebé comienza a generar vínculos desde que se encuentra en el vientre de la madre. Este vínculo regularmente representa un momento clave para el buen desarrollo psíquico del bebé.

1.2 APEGO

Dentro de estos vínculos primarios se da una unión aún más estrecha entre madre e hijo principalmente al ser el vínculo que más se desarrolla por la convivencia y la cercanía que mantienen entre ambos.

A esta cercanía se le conoce como *apego* que es entendido como aquella unión entre una persona y otra o de una persona hacia un objeto, En este caso se hablará del apego entre madre e hijo que es un vínculo hablando en el plano afectivo, que se forma entre ambos para proporcionar seguridad y una base para relaciones posteriores con otras personas.

La madre debe fomentar este apego de manera positiva, es decir, hacer que el bebé se sienta amado, protegido, de cierta manera deseado para que el apego y el vínculo sean lo más adecuado posible para el óptimo desarrollo del bebé.

Bowlby (1983) define el apego como una forma de control el cual está dirigido al objeto, es decir al bebé en este caso, fenómeno que el autor propone debido a la necesidad que presenta el bebé de obtener seguridad, a través de la cercanía, cuidado y atenciones que se le proporcionan, o no.

Desde otra perspectiva, podemos ver que el apego es una necesidad de ambos, debido a que, en un inicio, la necesidad es del bebé de sentirse protegido y amado por mamá, su primer vínculo. Y por otro lado, también es la necesidad de la madre sentir que el bebé es suyo, que le pertenece, porque en el momento del embarazo, era parte de ella, por el hecho de estarse formando dentro y es desde el embarazo que se va formando este vínculo que une a la mamá con el bebé.

Bowlby (1983) destaca la proximidad entre madre e hijo, esto debido a la satisfacción de las necesidades tanto físicas como psicológicas del niño que como ya se mencionó anteriormente, estas necesidades generan el vínculo entre ambos; y así a partir de los seis meses, se crea la conducta de apego debido a la convivencia mutua que hay ente la madre y el niño, por medio de la cual el infante busca y mantiene la cercanía hacia ella, ya sea por satisfacción de las necesidades principales o por las secundarias.

Por su parte, Ainsworth (1984), entiende por *apego* el lazo afectivo que existe entre una persona y otra, un lazo que les une en el espacio y perdura a través del tiempo. Ante tal hecho, el objetivo comportamental del apego se interpreta como la posibilidad de obtener y mantener un cierto grado de proximidad con la figura de apego, proceso que puede variar desde un contacto físico intenso, bajo ciertas circunstancias, a una interacción o comunicación significativamente efectiva, bajo

condiciones creadas de manera distinta, afectivamente cercana (citado en Auping, 2000).

En otras palabras, el *apego* es traducido como la necesidad de afecto y proximidad que una persona tiene hacia otra, en este caso, la necesidad afectiva que el bebé tiene hacia la mamá, el necesitar sentir sus brazos, poder percibir su aroma, escuchar su voz y su corazón. Todas estas cosas, para el bebé, son formas de afecto que mamá tiene para él; es una forma de sentir que mamá esta para él con sólo emitir su llanto.

En 1951 John Bowlby propuso la *teoría del apego*, para caracterizar y, en alguna medida, clasificar expresiones emocionales y de comportamiento del bebé en la relación con su madre. Esta teoría destaca:

1. El estatuto primario de los vínculos importantes en el plano afectivo entre los individuos.
2. La poderosa influencia de la manera en la que se es tratado por los padres y especialmente por la figura materna en el desarrollo del niño.

La *teoría del apego* considera la propensión a establecer vínculos afectivos interpretados en su naturaleza como “fuertes”, al generarse con personas particulares como un componente fundamental de la naturaleza humana, existente en forma embrionaria en el recién nacido, llegando a mantenerse en la adolescencia, en la juventud, en la edad adulta y hasta en la vejez; dependiendo, obviamente, de diversas condiciones y circunstancias.

En el llamado modelo relacional, serán las relaciones con los demás y no las pulsiones la materia prima de la vida mental. No nos describen como un conglomerado de impulsos de origen físico sino como si estuviéramos conformados por una matriz de relaciones con los demás, en la cual estuviéramos inscritos de manera inevitable, luchando simultáneamente por conservar nuestros lazos con los demás y por diferenciarnos de ellos. Según este punto de vista, la unidad básica de estudio no es el individuo como entidad separada cuyos deseos chocan con la realidad exterior, sino un campo de interacciones dentro del cual surge el individuo y pugna por relacionarse y expresarse. (Levinton y Mitchell, s/f).

Estos vínculos se dan principalmente con las figuras más representativas para el niño, en este caso, aquellas personas que se relacionan directamente con él y son quienes están encargadas de satisfacer las necesidades del recién nacido a través de la convivencia cercana y cotidiana. Con base a esto es que se crean condiciones que permiten definir la intensidad del vínculo que se da entre las personas el cual, posiblemente, llegará a mantenerse a lo largo de toda su vida.

Ainsworth y Bowlby (citados en Auping, 2000 p, 271) presentan una ontogenia de la conducta de apego:

1. En la primera fase, que va desde el nacimiento hasta los dos/tres meses, la respuesta social del infante (por ejemplo, la sonrisa) no hace distinción entre la madre y otras personas. En esta etapa la conducta social es indiscriminadamente instintiva.
2. En la segunda fase, que va desde los dos/tres meses hasta los seis/ ocho meses, el bebé reconoce a la madre y da una respuesta social cuando ella aparece; sin embargo, reacciona de la misma manera hacia otras personas. Al final de esta etapa, se da la transición de conducta socialmente responsiva hacia la conducta de apego.
3. En la tercera fase, de los seis a los nueve meses (a más tardar doce meses) se instala la conducta de apego. En esta etapa el infante discrimina bien entre una persona y otra; esta fase se caracteriza por iniciativa activa en establecer mantener y renovar contacto e interacción entre madre e hijo.

Hay cinco factores que favorecen una conducta de apego como lo son el *llanto*, ya que por este medio el niño aprende que inmediatamente la madre reaccionará ante este llamado y se aproximará a satisfacer las necesidades del niño; la *sonrisa*, al igual que el llanto acerca a la madre permitiendo esta proximidad entre ambos; el seguimiento y el acto de aferrarse a ella, así como la succión, que genera un vínculo más estrecho al ser un contacto directo con el pecho de la madre, debido a la cercanía que hay entre ambos, más allá de la necesidad de satisfacer una necesidad biológica vital.

Estos factores contribuyen a la relación entre madre e hijo provocando mayor cercanía con la madre en base a la teoría del amor interesado propuesta por Bowlby, al satisfacer estas necesidades, el lazo se hace más estrecho; ya que la madre da a entender que tiene un afecto por el niño al cubrir estas demandas, y el niño al sentirse amado, va construyendo una psique sana y lazos afectivos fuertes.

Para Bowlby (1951) existen tres sistemas de apego:

1. *Apego Seguro*: son niños capaces de ver a sus cuidadores como una base de seguridad cuando están angustiados. Sus cuidadores son sensibles a sus necesidades, por ello tienen confianza de que sus figuras de apego estarán disponibles, que responderán y les ayudarán en momentos de necesidad. En el ámbito interpersonal, quienes generaron dicho apego tienden a ser más cálidos, estables y con relaciones íntimas satisfactorias. En lo intrapersonal tienden a ser más positivas, integradas y con perspectivas coherentes de sí mismo.

2. *Apego angustiado o ambivalente*: son niños con angustia intensa y mezclan comportamientos de apego con expresiones de protesta, enojo y resistencia. Debido a la inconsistencia en las habilidades emocionales de sus cuidadores, no tienen expectativas de confianza respecto al acceso y respuesta de sus cuidadores.

3. *Apego angustiado evitante*: se muestra un aparente desinterés y desapego a la presencia de sus cuidadores durante periodos de angustia. Tienen poca confianza en que serán ayudados, poseen inseguridad hacia los demás, miedo a la intimidad y prefieren mantenerse distanciados de los otros.

Estos tipos de apego, por sus características y efectos en el desarrollo, posiblemente influirán, en la manera en que el niño se relacione posteriormente con las personas que lo rodeen; ya que es la forma que desde pequeños están aprendiendo, de lo que observan en su entorno y de lo que viven con sus padres.

Por tal razón, es importante prestar atención a este proceso de establecimiento de sus relaciones, ya que, en la etapa escolar, por ejemplo, puede influenciar en su desempeño, favoreciendo un óptimo desarrollo o limitándolo; por lo cual es importante conocer cómo es la relación familiar y el entorno en el que el niño se desenvuelve.

Por otro lado, Winnicott (1996) divide los dos primeros periodos de la vida de la siguiente manera:

Periodo inicial, que va desde el nacimiento hasta los seis meses. En este tiempo el niño se encuentra en un estado de dependencia absoluta, en términos de supervivencia, respecto al entorno, el cual es mediado fundamentalmente por la presencia de la madre, ya que es incapaz de satisfacer por sí solo las necesidades básicas para su existencia.

El segundo periodo, que va desde los seis meses hasta los dos años de vida, es un estado de *dependencia relativa*, aquí ya no depende absolutamente de la madre, esto debido a que comienza a explorar el entorno en el que se encuentra y a adquirir habilidades que le ayudan a satisfacer ciertas demandas como la comida, ya que pueden comer por sí solos.

En el primer periodo, hay unas necesidades de orden corporal ligadas al desarrollo psíquico del yo. Las adaptaciones de la madre a estas necesidades del bebé se concretan en tres funciones maternas:

1. *La presentación del objeto*: comida representada por el pecho o el biberón.

2. *Holding o mantenimiento*: rutina en forma de secuencias repetitivas de los cuidados cotidianos. El bebé halla de esta manera puntos de referencia simple y estable con los que lleva a buen término el trabajo de integración en el tiempo y en el espacio. Es importante la manera de llevarle y protegerle teniendo en cuenta su sensibilidad.

3. *Handling*: es la manipulación del bebé en la presentación de cuidados. Es necesario para su bienestar físico que lo experimenta poco a poco en su cuerpo y va realizando la unión entre su vida psíquica y física. Esta unión es lo que Winnicott llama *personalización*.

Desde el nacimiento, el bebé comienza a independizarse paulatinamente del cuerpo de la madre, ya que la lactancia sería como el cordón umbilical extra-uterino que los ayudará a permanecer unidos. Este proceso de crecimiento y maduración también permite “nacer” a sus progenitores, tutores o adoptantes como madre y padre, facilitando la humanización a través de la interacción.

El vínculo entre madre, padre e hijo es la fuente de donde manan después todos los vínculos que habrá de entablar el niño y constituye la relación formadora en cuyo transcurso el niño adquiere noción de sí mismo. La fuerza y carácter de este vínculo, que al comienzo es con la madre y luego se agrega el padre, influye sobre la calidad de todos los futuros vínculos que se establezcan con otras personas.

Se podría agregar, con base a lo anterior, que el apego es solo uno de tantos elementos que fortalecen el vínculo, entre otros, la idea de que:

El deseo siempre se experimenta en el contexto de la relación, y este contexto define su significado. La mente está compuesta de configuraciones relacionales. La persona sólo es inteligible dentro de la trama de sus relaciones pasadas y presentes. La búsqueda analítica implica el descubrimiento, la participación, la observación y la transformación de estas relaciones y de sus representaciones internas. (Levinson y Mitchell, s/a).

Al representar las primeras personas con las que se encuentra el ser humano cuando nace, un fundamento básico, esta relación queda plasmada o inscrita en el bebé como un modelo para contactarse con las otras personas u objetos del medio ambiente, creando hábitos y patrones de comportamiento.

Desde esta perspectiva de análisis, Spitz (1969) concluyó que la madre es la representante del medio externo para el bebé y a través de ella construye su objetividad hacia el mismo. Esto dice que, para el niño, la madre es su intérprete y su

primera conexión con la nueva realidad a la cual está llegando, donde todo es nuevo y comenzará a adaptarse a ella.

Por su parte Bowlby, en 1983, planteó la hipótesis de que el vínculo que une al niño con su madre es producto de una serie de sistemas de conducta, cuya consecuencia previsible es aproximarse a la madre. Posteriormente, en 1988, el mismo autor definió la conducta de apego como cualquier forma de comportamiento que hace que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado o preferido (Bowlby, 1983).

Esto, explicado desde un intento de complementación, da a entender que el *apego* es la consecuencia de toda interacción que tiene el bebé con los adultos que lo acompañan en su proceso de desarrollo, y que puede establecerse, por ejemplo, a través del llanto; que en la primera etapa del desarrollo del bebé es una de las formas más efectivas de comunicación con mamá, ya que con esto generará una reacción en la madre, quien interpretará lo que necesita el bebé para atenderlo: un cambio de pañal, hambre, sueño, dolor, cercanía, etc., sin olvidar brindarle las herramientas necesarias, todo esto con el fin de adaptarlo a su nuevo entorno.

El resultado de la interacción entre el bebé con el ambiente, y de forma especial, con la principal figura de dicho ambiente, es decir, mamá, se crean determinados sistemas de conducta los cuales se ven presentes en la conducta de apego. Por lo general, como menciona Bowlby el apego se genera entre los 8 y 36 meses de edad.

El sistema de apego está compuesto de tendencias que, en primera instancia son de orden conductual y emocional para, posteriormente incorporar las cognitivas, y están diseñadas para mantener a los niños en la necesaria cercanía de su madre o de sus cuidadores. En base a Brazelton (1993) se mencionan las cuatro etapas de la interacción temprana que son:

a) Control homeostático:

Sería la primera tarea de los bebés. Que es lograr el control de sus sistemas de asimilación y producción. Deben poder recibir, pero también excluir estímulos e irse adaptando poco a poco a su nueva vida más sonora, luminosa e intensa en todos los aspectos, así como poder controlar sus propios estados y sistemas fisiológicos. Para ello, cada niño tiene sus propios tiempos para desarrollar habilidades que le ayuden en estos procesos.

Aquí, las madres deben poder ayudar a su bebé, filtrando sólo aquellos estímulos que consideran relevantes, no abrumando su delicado equilibrio. La empatía de los padres es fundamental para darse cuenta de estas necesidades y no sobrecargar al bebé.

b) Prolongación de la atención y de la interacción que van de la primera a la octava semana:

Después de conseguir un cierto control sobre los estímulos que resultan básicos y trascendentes en la relación con el bebé, en esta etapa se empiezan a construir interacciones más prolongadas con aquellos adultos que, poco a poco, llegan a ser importantes para ellos. Mantienen más tiempo su estado de alerta y la madre aprende que ella puede ampliar un poco cada conducta para guiar al bebé.

c) Puesta a prueba de los límites, entre el tercer y cuarto mes:

En esta etapa, tanto los padres como el bebé comienzan a poner a prueba y a marcar los límites de este último para absorber información y responder a ella, y también se muestra la capacidad del bebé para replegarse y recuperarse en su sistema homeostático. La madre y el bebé practican juegos consistentes en sonreír, vocalizar y tocarse uno al otro. En este proceso cada miembro aprende a conocerse a sí mismo y a reconocer las recompensas de su mutua relación.

d) Surgimiento de la autonomía que va a partir del cuarto o quinto mes:

Empieza cuando aparece la noción de permanencia de los objetos y el extrañamiento, hay una creciente sensibilidad del bebé al mundo que lo rodea y esto hace que perciba la importancia de sus padres. Hasta este momento los padres han dirigido la interacción. Ahora el bebé puede dirigir la organización del juego con tanta frecuencia como los padres.

Cuando se genera un vínculo primario positivo, se puede hablar de que también se está generando un apego positivo, en términos de que asume el carácter de proporcionar los cuidados y atenciones biológicos y psicológicos que requiere el bebé, y donde dicho apego se genera gracias al establecimiento de los lazos afectivos que se van generando entre la madre y su bebé, como resultado de la naturaleza de la interacción que establecen en su vida cotidiana, sea de cercanía o alejamiento.

En este tipo de apego se podrá observar la necesidad del bebé para que mamá permanezca cerca de él, con la función vital de satisfacer sus necesidades biológicas y proporcionando la atención debida en lo psicológico, aquella con la cual el bebé pueda sentir el afecto de su madre. De lo contrario, si el bebé no llegara a sentir tal afecto, se corre el riesgo de que, en su desarrollo, se vuelva vulnerable y experimente la sensación de desamparo.

De acuerdo con lo que se ha planteado por los autores anteriormente citados se rescata la prioridad de la presencia atenta y la cercanía afectuosa de la madre en

los primeros años de vida del bebé, periodo en el que se observa una completa dependencia del bebé hacia la madre y donde también se puede notar la capacidad y dedicación de la madre para atender las necesidades del bebé; con efectos variados en la relación entre ambos. De igual modo, se hace evidente si realmente existe algún tipo de apego, o se deja al niño de lado, desamparado, sin la atención debida.

En el siguiente apartado, se abordarán algunas ideas respecto al desamparo, con la intención de construir un marco de referencia explicativo, que servirá como premisa para la comprensión de aspectos sustantivos de esta investigación.

1.3 DESAMPARO

Un aspecto peculiar en la relación madre-hijo consiste en que la estructura psíquica materna es diferente de la estructura del hijo, ya que el hijo aún no cuenta con una estructura psíquica fuerte como la de la madre, y es tan vulnerable que si el apego no se llega a dar entre madre e hijo el niño recibe un impacto afectivo que puede generar dificultades cuando, al crecer, trate de relacionarse y satisfacer sus necesidades por sí solo, creando dependencias hacia otra persona.

Lo anteriormente mencionado se relaciona con lo que Freud (1905) llamó con el término desamparo que es elegido para especificar el estado del recién nacido, que por su grado previo de madurez (pre-maturidad), es incapaz de realizar movimientos o acciones específicas para satisfacer sus necesidades por sí mismo y, por lo tanto, queda completamente dependiente del cuidado y asistencia de un adulto.

En otras palabras, el estado de desamparo se presenta cuando el bebé se vuelve vulnerable y completamente dependiente de la madre o de un cuidador y no le resulta posible suprimir sus necesidades y deseos, por lo cual la madre representa una figura de apoyo indispensable para satisfacer sus necesidades, ya que él es un ser recién llegado al mundo, por lo que apenas adquirirá consciencia, conocimiento y habilidades que le ayudarán a desenvolverse en el medio que lo rodea.

La palabra desamparo es tomada del lenguaje de sentido común y adquiere una dimensión específica en la teoría freudiana. Esta palabra nombra algo esencial que devendrá, en la teoría psicoanalítica, cualidad de lo inconsciente, la “alteridad esencial del sujeto” que tiene su origen en la dependencia del otro.

El estado de prematuridad del lactante marca, con su impotencia, ese estado de tensión interna que duele, por hambre o por sed, y que lo orilla a llamar la atención del otro a través de su primera lengua, que es el llanto. Es por medio del dolor que el bebé demanda una acción adecuada por parte del adulto, para que ponga fin a su estado de molestia e inquietud (Rodríguez, 2012).

Por lo tanto, el desamparo se caracteriza por una situación traumática generadora de angustia, al no saber con exactitud lo que devendrá ante la demanda del bebé; con esto, se experimenta por un tiempo indefinido una serie de sensaciones las cuales son generadoras de angustia, durante el lapso que tardará la madre en dar una respuesta al bebé. Es por esto que, en la psique del bebé, se presenta dicha situación traumática; si lo que requiere no es atendido durante un tiempo que puede llegar a ser prolongado.

El punto básico del desamparo es la falta de control que el sujeto experimenta ante los eventos que enfrenta, debido a que la respuesta y la consecuencia son independientes una de la otra. Este estado de desamparo es considerado como el prototipo de la situación traumática; la reactivación del desamparo pone de manifiesto otra característica esencial del planteamiento freudiano de lo inconsciente, que permanece siempre activo, provocando que el intento por suprimir una experiencia ejerza presión y pueda rebrotar.

Al ser prototipo de la situación traumática retornará aquella angustia indeterminada y desbordante, pero, cuando se produce un fallo en el registro de la psique del niño, la dispersión angustiante “lo rompe y lo quiebra”, siendo la experiencia de la soledad una de sus características. Las experiencias de abandono y de separación pueden inyectar en el niño la sensación de estar solo y en un estado de dependencia que lo hace vulnerable.

La sensación de abandono, que se puede producir como efecto de la relación madre-hijo, es posible que llegue a generar en el niño una situación angustiante: al no sentir el afecto, ni la cercanía de la madre, produce en el niño soledad y un llegar a sentir que no es querido por su madre, la constante de esta situación puede ocasionar una escisión, una especie de fragmentación en cuanto a sus procesos psíquicos y afectivos pero, en el caso más desafortunado y extremo, la consecuencia podría implicar una “ruptura” en la psique del niño, dejándolo en un estado de despersonalización o psicótico (Roudinesco, 2009).

El estado de dependencia del lactante, según Freud (1920, citado en Rodríguez, 2012), condiciona la omnipotencia de la madre, y el valor particular de la experiencia originaria de satisfacción. Freud insistió a menudo en el estado de dependencia del

lactante, que es incapaz de suprimir por sí mismo la tensión ligada a las excitaciones endógenas, como el hambre.

A esta impotencia del recién nacido, incapaz de emprender una acción coordinada y eficaz, Freud la llama “estado de desamparo”. En el caso habitual en que la madre es la que permite la satisfacción de las necesidades, ella es investida como omnipotente, debido a que se encuentra en condiciones de procurar o de rehusar, de acuerdo con su voluntad, decisión y habilidades todo lo que resulta importante, y hasta indispensable, para los cuidados y atención del niño en diversos aspectos de su desarrollo.

Por otra parte, como se mencionó anteriormente, el estado de desamparo es una situación traumática, debido a que el sujeto es incapaz de dominar las emociones que la experiencia le genera. Si se considera, en efecto, que un objeto ha podido “apaciguar” el estado de tensión ligada a la impotencia primitiva, la imagen de este objeto no dejará de ser buscada, inclusive en forma alucinatoria; por ejemplo, cuando el lactante alucina el seno o el biberón que le ha sido retirado.

Conviene destacar, que el estado de desamparo está ligado, según Freud (1905), con la prematuración del ser humano, el cual se encuentra en un estado “menos acabado”, a diferencia de diversas especies animales, cuando es arrojado al mundo. Para Lacan (1953) lo que constituye el fondo del desamparo del sujeto es su estado de dependencia con relación al deseo del otro, deseo opaco ante el cual se encuentra sin recursos.

La idea de un estado de desamparo inicial se encuentra en el origen de varios tipos de consideraciones.

1. En el *plano genético*, a partir de este se puede comprender el valor principal de la experiencia de satisfacción, su reproducción alucinatoria y la diferenciación entre los procesos primario y secundario.

2. El *estado de desamparo*, inherente a la dependencia total del pequeño ser con respecto a su madre, implica la omnipotencia de ésta. Influye así en forma decisiva en la estructuración del psiquismo, destinado a constituirse enteramente en la relación con el otro.

3. Freud (1974) reconoce los peligros internos a los que se enfrenta el niño, como la pérdida o separación de la madre, que implica un aumento progresivo de la tensión, hasta el punto de que, al final, el niño se ve incapaz de dominar las

excitaciones y es desbordado por éstas, lo que define el estado generador del sentimiento de desamparo.

4. Freud (1974) relaciona explícitamente el estado de desamparo con la prematuridad del ser humano; se halla más incompleto cuando viene al mundo, comparado con diversas especies animales. Esto hace que la influencia del mundo exterior sea más intensa, aumenta la importancia de los peligros del mundo exterior, y se incrementa enormemente el valor del único objeto capaz de proteger contra estos peligros.

El *estado de desamparo* es el nombre dado por Freud (1974) a la situación de dependencia del recién nacido. Ese estar inacabado, incapaz de suprimir por sí mismo el exceso de tensión provocado por diferentes estímulos como el hambre y el sueño, tiene como consecuencia, a través de la primera experiencia de satisfacción, conceder al adulto que lo cuida, una omnipotencia atribuida habitualmente a la figura de apoyo e interacción que se tiene con la madre.

Por otra parte, el modelo de desamparo aprendido propuesto por Seligman (1993), se compone de tres partes. La primera se refiere a la información que el organismo recibe del medio sobre su respuesta y el estímulo que lo genera, por ejemplo, si la mamá no acude de inmediato a atender al niño, la respuesta que emitirá será un llanto, si esta situación se prolonga por un tiempo indefinido, puede ocasionar en el pequeño la sensación de abandono.

La segunda consiste en el procesamiento y transformación de esta información en una representación cognoscitiva. Es la interpretación inconsciente que da el niño, es decir aprende que mamá no puede acudir inmediatamente a satisfacer sus necesidades, sin embargo, en algún momento acudirá a su llamado. Dicha representación ha recibido diferentes nombres, tales como aprendizaje, percepción, etc.; Seligman (1993), prefiere llamarla expectativa.

La tercera parte corresponde a lo que implica una relativa reducción de las motivaciones, cognoscitivas y emocionales, que suelen ser características del proceso y sensación de desamparo. Si el niño, después de cierto tiempo, no obtuvo una respuesta, en términos de atención a sus necesidades biológicas y afectivas por parte de su madre, puede llegar a experimentar el sentimiento de que ella no cumple con aspectos vitales, por lo que quizá genere la sensación de estar solo, es decir, en alguna medida, desamparado.

Como se ha podido observar, a lo largo de este capítulo, el desamparo es aquel momento de incertidumbre que el bebé sufre al momento de no ver a mamá a su

alcance, cerca de él. Antropológicamente, como especie humana, es común que la primera reacción sea la del llanto, pues representa la única forma en que el pequeño puede llamar la atención, incluso puede suponerse que “sabe” cuando tiene que llamar a su madre, o bien al cuidador, quienes darán satisfacción a las necesidades que en ese momento requiere satisfacer.

Por otra parte, el desamparo lo podemos ver como un evento traumático inicial para el bebé, esto porque siente que ha sido abandonado, ya que su madre ha decidido dejarlo solo y no atender a sus necesidades y demandas. Esto aunado a que si dichas necesidades no se satisfacen de inmediato, es posible que provoquen en el bebé, con mayor intensidad y variados efectos, la sensación de desamparo, abandono y vulnerabilidad, con un determinado impacto en su desarrollo.

Para poder atenuar los efectos negativos del desamparo conviene *“alejarse de construir una historia de abandono por negligencia o falta de amor y sostener que siempre habrá un punto de desconocimiento, un agujero negro, para que se tolere un cierto no saber. Para subsanar este vacío y tolerar el sufrimiento que provoca un sentimiento de abandono, el niño necesita construir con sus padres un sentimiento de unión y poder hablar de la situación.”* (Navarrete, Álvarez, y Febles, 2011, p 81-82).

En este punto del análisis conviene presentar, para ampliar los referentes y fundamentación interpretativos, otros aspectos y procesos relacionados con el desamparo, los cuales se experimentan, de un modo singular, en el desarrollo, marcando sus influencias y una significativa relevancia.

1.4 SEPARACIÓN – INDIVIDUACIÓN

Acerca de esta temática, Winnicott (1996) plantea que una madre considerada “suficientemente buena”, es aquella que durante los primeros días de la vida de su hijo se identifica con él y se vincula afectivamente de manera muy estrecha, adaptándose a sus necesidades y requerimientos; y se le denomina “suficientemente buena” cuando el niño puede acomodarse a ella sin daño para su salud psíquica y en la medida en que recibe una adecuada atención a su desarrollo físico-biológico.

Una madre bajo esa descripción, promueve la creación de condiciones que permiten al bebé estructurar los múltiples aspectos de su vida psíquica y física en armonía, por el apoyo que se le ha proporcionado para cubrir sus necesidades innatas. Esta experiencia puede proporcionarle al bebé bases suficientes para vivenciar con plenitud un sentimiento de continuidad en su existir, elemento que representa un signo que, a su vez, anuncia el surgimiento de un verdadero yo.

De igual modo, una madre “suficientemente buena” es aquella que confiere y proporciona cariño, protección, afecto, empatía y amor hacia el bebé, quien siente estas muestras de afecto y se mantiene feliz, tranquilo y satisfecho, debido a que tiene la seguridad de que su madre estará en todo momento cumpliendo, a menudo de inmediato, con todas y cada una de sus necesidades.

En esta experiencia del bebé, con su cuidador y con su entorno, al sentirse satisfecho en sus necesidades fisiológicas y afectivas, así como al ser amado por su madre, puede permanecer más tiempo sin ella, generando la constancia o *permanencia del objeto*, es decir, aquella experiencia en que ante la ausencia de la madre el niño la siente en una cercanía simbólica pues sabe que, aunque no esté cerca físicamente, ella lo quiere, lo cuida y le acompaña afectivamente, procurando siempre su bienestar. (Winnicott, 1996)

Lo anteriormente mencionado se relaciona con el término *separación*, que se refiere al logro intrapsíquico de un sentimiento de alejamiento autónomo de la madre y, a través de éste la separación del mundo en general, experiencia que el bebé vive sin angustia o dolor. Esto implica una especie de “segundo nacimiento”, relacionado con la activación de la psique del bebé ante su experiencia de encarar el mundo.

Al periodo del nacimiento psicológico de un individuo -llamado así por Mahler-, se le denomina *proceso de separación-individuación*, el cual implica el establecimiento de un sentimiento de separación respecto de un mundo de realidad y de la relación que entabla con ese mundo, de acuerdo con las experiencias del propio cuerpo y al principal representante del mundo tal como el infante lo experimenta: el objeto primario de amor.

Aunque la expresión relación de objeto se encuentre en Freud, nunca propuso una teoría explícita sobre esto. Fueron algunos de sus discípulos, directos o indirectos, los que sistematizaron su empleo; en particular, la escuela húngara y entre ellos, A. y M. Balint. M. Balint va a sistematizar este tipo de observaciones (Amor primario y técnica psicoanalítica)

Lo extiende particularmente a una edad muy precoz, en la que va a situar lo que llama, con A. Ballint. “el amor de objeto primario.” Este, que se remonta a los primeros años de la vida, generalmente no puede ser recuperado por la memoria, pero retorna en la transferencia, en ciertos momentos de la cura, bajo la forma de un violento deseo de ser amado. El amor de objeto primario que constituye la primera relación de objeto tendría como finalidad ser amado y satisfecho sin tener que dar nada a cambio.

Este proceso, se manifiesta a lo largo de toda la vida y le acompañan, en los diferentes momentos del desarrollo, diversas experiencias relacionadas con el futuro de cada individuo. Los principales logros psicológicos que se presentan durante este

proceso ocurren en el periodo que transcurre del cuarto o quinto mes a los 30 o 36 meses, lapso en el que suele ser experimentada la denominada fase de *separación-individuación*. (Winnicott, 1996)

El proceso normal de separación-individuación, que sigue a un periodo simbiótico evolutivamente normal, incluye el posible logro, por parte del niño, de un funcionamiento separado en presencia de la madre y con la disponibilidad emocional de ésta (Mahler, 1997); el niño, desde esta interpretación de Mahler, continuamente se enfrenta con amenazas mínimas de pérdida de objeto.

Sin embargo, entra en contraste con situaciones de separación traumática cuando hay afectación, en alguna medida, a su proceso de desarrollo; en este caso, el proceso normal de separación-individuación ocurre en el ámbito de una disposición evolutiva para el funcionamiento independiente.

La *separación* y la *individuación* se conciben como la experiencia de dos desarrollos distintos pero complementarios; la separación consiste en la emergencia del niño de una fusión simbiótica con la madre y la individuación consiste en los logros que llevan al niño asumir sus propias características individuales (Mahler, 1997) Estos desarrollos están entrelazados con los procesos evolutivos, pero no son idénticos, implican características peculiares cada proceso y cada caso.

El desarrollo prematuro que permite separarse físicamente de la madre puede llevar a una consciencia prematura del estado de separación, antes de que los mecanismos internos de regulación psíquica y de adaptación con el entorno, que son un componente de la individuación, proporcionen los medios para enfrentar esa consciencia (Schur, 1966, citado en Mahler, 1997)

Por el contrario, una madre omnipresente e infantilizadora, que interfiere con la tendencia innata del niño a la individuación, obstaculizando por lo común la función locomotriz autónoma de su yo, puede retrasar el desarrollo de una plena consciencia de la diferenciación yo-otro por parte del niño, pese al desarrollo progresivo de sus funciones cognitivas, perceptuales y afectivas.

A partir de que no haya una consciencia de la diferenciación yo-otro, es decir, el reconocimiento del bebé de estar "separado" de su madre, se desarrolla una organización importante de la vida intrapsíquica y de su expresión conductual en torno de los eventos de la separación y la individuación, organización que se denomina *fase I* de la separación-individuación.

En la *fase II* se da el periodo de absorción, por parte del infante, del ambiente que lo rodea, con exclusión de la madre; posteriormente se pasa al periodo de acercamiento, en que el niño percibe con mayor claridad la separación de la madre y

llega a la percepción de un sentimiento de identidad individual, con lo que avanza a la constancia del objeto y del yo. (Mahler, 1997)

La etapa de separación-individuación se denomina de manera imaginaria pero, principalmente, puede ser interpretada como una singular “segunda experiencia de nacimiento”, la cual se describe en términos de una especie de ruptura de la membrana simbiótica creada simbólicamente entre madre-hijo. Esta ruptura es tan inevitable y de consecuencias variadas e impredecibles como lo es el nacimiento biológico (Mahler, 1997).

En la actualidad, cabe considerar la posibilidad de que los bebés inicien el proceso de separación-individuación mucho antes, debido a la limitada convivencia que, por diversas razones, tienen con los padres. Por ejemplo, debido a que ambos padres salen a trabajar en jornadas que abarcan gran parte del día, razón por la que los niños quedan a cargo de terceras personas, generando en muchos casos que el proceso de separación individuación se produzca con prematuración.

No obstante, el modo en que cada bebé puede experimentar en el plano de lo psíquico, y traducir en diversos comportamientos este proceso, es único y con múltiples variantes en las formas de expresión. En este sentido, tanto la separación como la individuación tienen sus propias consecuencias, sus efectos e implicaciones, no siempre de la misma manera y tampoco en el mismo sentido.

CAPÍTULO 2 FUNCIÓN PATERNA Y SU IMPORTANCIA EN EL VÍNCULO MADRE-HIJO

“El mejor legado de un padre a sus hijos es un poco de su tiempo cada día.”

Leonardo Battista Alberti

2.1 FUNCIÓN PATERNA

Actualmente en la mayoría de las familias ambos padres se encuentran presentes en la vida del niño, por ello es importante hablar del significado que tiene la figura del padre dentro de la relación familiar, para los casos en que la estructura familiar se compone de dicha forma.

La forma de comunicación que tienen papá y mamá es muy diferente a la que tiene madre e hijo según Medina (s.f.), debido a que el vínculo que tiene la madre con el bebé se crea desde que el pequeño se encuentra en el vientre. Ahora bien, el vínculo que se crea entre el padre y el niño tarda un poco más que el que mamá ya generó; posiblemente se crea cuando el bebé nace y, habrá algunos casos en que este vínculo tarde meses en construirse.

Esta situación descrita regularmente sucede debido a que la madre es quien figura principalmente en la psique del niño, al ser la principal fuente que satisface sus necesidades, y por el vínculo que se da entre ambos desde el momento del embarazo y durante el periodo de lactancia, pues es con la madre con quien más ha convivido, desde el contacto intrauterino, del que no está excluido el padre pero que se da en menor proporción.

Si bien la mayoría de las investigaciones en infancia temprana se han centrado en el vínculo entre el bebé y su madre, un número creciente de estudios exploran la importancia del padre. Las investigaciones muestran que los vínculos infantiles de apego se desarrollan hacia ambos progenitores y que los padres son capaces de proveer cuidados sensibles a sus hijos (Keller, 2007; Lamb, 1977, 1982). Algunos autores describen diferencias cualitativas entre el tipo de juego que establece un padre con su hijo y el que desarrolla la madre, señalando que los padres generan un juego más vivaz y estimulante, que eleva el estado general de excitación en el niño, lo que repercute positivamente en su desarrollo afectivo y cognitivo (Brazelton & Cramer, 1993). (Olhaberry y Santelices, 2011, p 3)

El vínculo que la madre y su hijo tienen se refuerza a cada momento, cuando mamá le da pecho al bebé, cuando le cambia el pañal, cuando lo baña, al llevarlo a dormir, pasear, cargarlo en brazos, etc. Por lo que se puede decir que para el padre es más complicado generar este vínculo. Sin embargo, resulta importante para el bebé que ambos padres generen este vínculo, para que el niño tenga un desarrollo que pudiera interpretarse como integral y saludable, sin excluir que las familias monoparentales puedan lograrlo.

Por lo tanto, conviene señalar que *el nacimiento y la crianza de un hijo pequeño genera exigencias en la familia, señalando algunos estudios que la expresión de afecto y la complicidad en la pareja son factores protectores para la vivencia de la paternidad (Shapiro, Gottman & Carrere, 2000). En este sentido la tarea compartida y la coordinación de los roles materno y paterno, contribuirían al logro de una crianza adecuada (Brazelton & Cramer, 1993; Fivaz-Depeursinge & Corboz-Warnery, 1999). (Olhaberry y Santelices, 2011, p. 3)*

Resulta importante que el papá se acerque y forme parte del vínculo que tiene mamá e hijo para que de esta manera el pequeño pueda tener un vínculo cercano parecido al que ya ha formado con la madre. Es importante que, a pesar de los tiempos de trabajo, dedicarle tiempo al bebé para darle más fuerza al vínculo.

Al encargarse el padre de algunos cuidados y atenciones que constantemente requiere el desarrollo del bebé, es factible que puedan crearse condiciones para lograr una mayor convivencia entre ambos, efectiva y de calidad cuando la disposición y cariño del padre lo favorece, lo que los llevará a crear un lazo afectivo más estrecho, que formará parte de su vida cotidiana, facilitando la separación entre madre e hijo.

En relación con los beneficios de la presencia del padre, algunos estudios muestran que un adecuado vínculo padre-hijo se asocia a ausencia de problemas conductuales en los niños (Verschueren & Marcoen, 1999) a alta sociabilidad y a un adecuado desarrollo cognitivo infantil (Fagan & Iglesias, 1999) (Olhaberry y Santelices, 2011, p 3)

Por lo anteriormente mencionado resulta importante el vínculo del padre con el niño y, de igual manera, el papel que juega dentro de la relación entre padres e hijos, es decir la función que desempeña en términos psicoanalíticos, ya que, en el contexto de nuestra cultura, es el encargado de poner los límites considerados “correctos”, de acuerdo a las creencias y valores que comparte, para que los niños aprendan reglas y respeten límites impuestos por cada familia, haciendo que se note la presencia y autoridad de su figura.

De igual modo, la presencia y cercanía afectiva y disciplinante del padre puede contribuir a evitar la sobreprotección que se da cuando la mamá interactúa constantemente con el niño, asumiendo un rol específico ante problemas reales los cuales, en ocasiones, son exagerados en cuanto a los temores y cuidados; he aquí la importancia del padre, para marcar los límites y mostrar atributos y características de la figura paterna, evitando así que el niño sobrepase a la madre.

Otra de las funciones del padre se manifiesta respecto a lo que Freud denominó el *complejo de Edipo*, un tema importante donde el padre tiene gran peso, al influir en lo que significa cortar “sanamente” el vínculo entre madre e hijo, para que no se vuelvan dependientes, por completo uno del otro, ya que ello podría dañar, en algún modo, los procesos de la psique del niño, limitando su desarrollo.

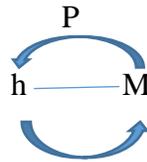
El *complejo de Edipo* tiene que ver con el deseo del hijo de ocupar el lugar del padre y ser el hombre de mamá, lo mismo ocurre en el caso de las niñas, que quieren ocupar el lugar de mamá; es aquí donde radica la importancia interpretativa de la figura y presencia del padre, al evitar el deseo inconsciente del niño y poner una barrera, así como enseñar al niño o a la niña cuál es su lugar y fomentar que cuando crezca tendrá su propia pareja.

A través del análisis de las fantasías de seducción que sus pacientes le habían brindado a Freud, fue la plataforma para conocer los deseos incestuosos y hostiles del niño hacia sus padres. El mito griego explota una compulsión de cuya existencia todo el mundo reconoce haber sentido en sí mismo los indicios” (Freud, 1897). Entonces, la existencia del Edipo es desde el principio para Freud, algo universal, un esquema filogenético que ha de llenarse con la propia experiencia, lo que marca la singularidad de la propia trama en cada individuo. (Vega, 2015, p 2)

Freud hace mención explícita a la tragedia de Sófocles y afirma que “esos deseos enamoradizos u hostiles hacia los padres ocurren en el alma de casi todos los niños. En apoyo de esta idea la Antigüedad nos ha legado una saga cuya eficacia total y universal sólo se comprende si es también universalmente válida nuestra hipótesis sobre la psicología infantil. (Freud, 1900). (Vega, 2015, p 2)

Una forma sencilla de explicar el complejo de Edipo es de la siguiente manera: como se observa en la figura 1, existe una relación solo entre la mamá e hijo, quedando el papá como un ser aparte en esa relación, pues en los primeros años de vida del niño quien tiene mayor representación en la vida de éste, es mamá, porque es con quien pasa mayor tiempo y con la que se ha creado un vínculo más estrecho.

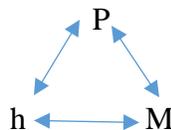
Figura 1



Sin embargo, al no figurar el padre en la misma proporción que la madre, en la vida del niño, éste puede volverse egocéntrico, egoísta, envidioso, pues no ha tenido alguien que le marque los límites a sus manifestaciones de comportamiento, por lo que el pequeño hace y deshace a su antojo.

En la figura 2, por el contrario, se representa lo ideal de la relación, pues es ahí donde interviene el padre como figura de autoridad distinta a la madre, para romper la simbiosis que existe entre madre e hijo y, así, alcanzar a formar parte importante en la vida de su hijo, marcando los límites que el niño requiere y mostrando que mamá no le pertenece solo al él por lo que, cuando crezca, podrá tener, en sentido figurado, una mujer como mamá, permitiendo que exista una interacción entre todos los miembros de la familia.

Figura 2



Dentro de la función paterna, por un lado, aparece el padre como objeto de pulsiones y afectos, muchas veces contradictorios, pues tiene el deber de marcar los límites al pequeño y a la vez brindarle cariño. Por otro lado, aparece también manifestando su función de prohibición del incesto, es decir, como se mencionó anteriormente, enseñar al niño que cuando crezca podrá tener una mujer como mamá.

“Un tercer estatuto de la figura paterna es aquella del padre como agente de seducción, abandonada por Freud junto con la teoría que lo involucraba. Padre objeto, padre funcional y padre agencial: tres figuras metapsicológicas del complejo paterno que, como tantas otras nociones psicoanalíticas, son en estricto rigor inseparables de la psicopatología, de la clínica y de la investigación freudiana acerca de los fenómenos culturales.” (León, 2013, p.25).

Por lo tanto, es importante el papel del padre porque es quien debe de poner los límites en el vínculo con la madre para no generar consecuencias negativas posteriores en la psique del pequeño, promoviendo niños voluntariosos y evitando la sobreprotección materna la cual, a su vez, incorpora diversas limitantes en el desarrollo del niño, por ello papá debe brindar afecto al bebé, seguridad y las herramientas necesarias para desenvolverse en su entorno.

Para Freud (1910), el padre es el representante de la realidad externa, quien se opone a la gratificación de deseos libidinales hacia la madre. Es decir que es el encargado de propiciar una separación entre mamá e hijo, proporcionando a cada uno las herramientas para desempeñar su rol dentro de la familia.

De igual forma, el padre es proveedor de afecto, seguridad, confianza y límites, los cuales, como se mencionó anteriormente en el caso de la madre, si se brinda al hijo afecto y se le educa adecuadamente interiorizará que hay límites, que se deben asumir y respetar, con el propósito de que aprenda a generar vínculos sanos y fuertes para poder relacionarse de manera autónoma con quienes lo rodean.

“De todo lo dicho se desprende que Freud le atribuye al Complejo de Edipo, diversas funciones de las cuales nos concentraremos en tres:

- 1. La consolidación de identificaciones secundarias que resultan del Complejo de Edipo tras haber resignado a los padres como objetos incestuosos.*
- 2. El acceso a una genitalidad posterior ya que en la etapa fálica se trataba de la instauración de la primacía del falo y no de la genitalidad.*
- 3. La constitución de las diferentes instancias, especialmente la del superyó (como introyección de la autoridad paterna) que marca la prohibiciones de incesto y parricidio, así como también la constitución del ideal del yo.” (Vega, 2015, p 2)*

Todo esto que hemos descrito, aunque debatible y por demás complejo, es tan solo un referente de análisis de las relaciones que, en cierto modo, establecen los padres con sus hijos. No obstante, se tiene clara la influencia sociocultural en cuanto a las tradiciones sociales y familiares, las creencias, los hábitos arraigados, los valores ético-morales, etc., razón por la cual se desarrolla el siguiente apartado.

2.2 ESTILOS DE CRIANZA

Como se mencionó anteriormente, la presencia del padre es de gran importancia para los vínculos que se establecerán en el futuro; por ello, resulta de un especial significado comprender las formas en que los padres crían a los hijos. Existen diferentes estilos de crianza respecto a los padres y de ello depende la demarcación de los límites que pueden configurarse hacia los niños, ya que las reglas y la figura paterna se ven modificadas y asumen una relativa caracterización con cada estilo de crianza.

La psicóloga Theus, (2013) formuló, tras ocho años como directora de una escuela infantil los siguientes perfiles de los padres que, en su interpretación, se presentan hoy en día:

Ausentes: son los padres que están separados o divorciados, que rehacen su vida de pareja con otras personas, o que tienen nuevas ocupaciones, razones por las que llegan a estar poco presentes en la vida del niño, sólo marcan su presencia y compañía en los momentos que deben visitarlos. Ni los padres ni los niños disfrutan de esta relación, por el poco tiempo que pasan juntos y, en ocasiones, por el tipo de interacción o por las actividades realizadas no se considera “tiempo de calidad”.

En estas circunstancias es posible que los niños lleguen a reaccionar ante la presencia del padre con miedo, alejamiento o extrañeza, hecho que lleva a la madre a intentar cubrir las funciones de ambos padres por completo.

Muy ocupados: actualmente más del 50% de los padres, ven poco a sus hijos por motivos laborales. En ocasiones el padre se encuentra demasiado ocupado en el trabajo como para poner la debida atención a él o los hijos; asimismo hay quienes llegan tarde y cansados del trabajo como para estar pendiente de lo que los hijos requieren.

Comprometidos: disponen de tiempo libre, pero, al margen de esta condición, delegan amplias responsabilidades en la madre. El padre tiene buena relación con los hijos, pero es una figura secundaria, debido a que la madre sigue siendo a quien recurren cuando tienen problemas.

Al 50%: aquellos padres cuyo horario de trabajo permite que ambos compartan las labores del hogar. Hay seguridad en el niño para con ellos. Las responsabilidades que se deben tener con el hijo ambos padres las realizan. El hijo los ve y los respeta por igual, ya que convive con ellos en la misma medida, y esto le permite vincularse sin distinciones hacia los dos.

A tiempo completo: Lo primordial es el hijo. Piden permiso en sus empleos, o simplemente los dejan para cuidar de los hijos junto con la madre, o bien estando solos, debido a que la mamá es quien trabaja. Suelen ser padres perfeccionistas al sentir inseguridad o miedo a errar en la forma de crianza, por el peso de los patrones culturales que conservan como tradición; incluso en términos de promover o evitar lo que deciden, en función de su experiencia.

Autoritario: son los padres impositivos que quieren ejercer un control sobre sus hijos, suelen hacerlo mediante el poder “lo haces porque soy tu padre”. Estos padres mandan y ordenan sin ninguna razón aparente marcada al niño, simplemente se imponen. Los niños criados bajo este régimen regularmente suelen ser tiranos, pues se da una lucha de poderes entre padres e hijos.

Sobreprotectores: ejercen protección sobre sus hijos de manera excesiva ante cualquier peligro al que suponen puedan estar expuestos sus hijos, a tal grado que limitan y condicionan severamente su relación con el mundo exterior. Impiden la exploración de sus hijos con su entorno e intentan justificar u omitir la mala conducta que puedan llegar a tener sus hijos. Esto puede provocar en el niño inseguridad o poca valía, así como problemas o afectaciones en su desarrollo emocional y para la forma en que se relacionan con los demás, pues debido a la sobreprotección que reciben en casa podrían volverse niños temerosos e inseguros si no están cerca de alguno de sus padres.

Colegas: los padres que pretenden hacerse amigos de sus hijos y tienden a ser permisivos. Los niños educados bajo este régimen no tienen claros los límites de presencia de los otros, debido a que el padre no los dejó bien claros, o por el hecho de tener contentos a los hijos hacen lo que los niños dicen, por ende, la jerarquía familiar se ve afectada. Dicha actitud hace sentir al niño superior, pues en esta relación es quien tiene “las riendas”.

Manipuladores: hacen uso del chantaje para lograr que él o los hijos hagan lo que el papá desee; por lo general suele presentarse más en las madres, al no querer que sus hijos comiencen a separarse de ellas. La actitud que puede llegar a tomar el hijo es aplicar dicho chantaje en cualquier momento, lugar o persona que se hacen presentes en su vida.

Los que no van al mismo compás: son los padres que no logran llegar a un acuerdo acerca de lo mejor para los hijos y alcanzan el nivel de llegar a contradecirse al tener pensamientos y formas de actuar diferentes respecto de las mismas situaciones. Esto puede verse en mayor medida con padres que se encuentran separados o divorciados; ante esta condición, los hijos, al recibir una negativa de

alguno de los dos, acuden al otro para obtener lo que piden, proceder que suele generar conflictos en la pareja.

Empáticos: logran comprender lo que sucede con sus hijos y actúan en correspondencia, apoyando el modo en que puedan afrontar sus problemas y manejen, para superar, sentimientos o emociones que suelen generar consecuencias negativas, tales como el miedo racional o irracional, la tristeza o episodios de ira. Entre el padre y su hijo, o hijos, se crea un canal de comunicación y, derivado de ello, de confianza y afecto, por lo que el niño logra tener control en las emociones al sentirse apoyado y entendido por los papás.

Por lo mencionado anteriormente, se hace posible clasificar todos estos tipos de padres en dos grandes grupos: aquellos que fomentan una actitud positiva, es decir saben escuchar, comunicar, establecer límites creativos, adecuados a cada situación y armoniosos; por otro lado, se encuentran los que fomentan una actitud tirana, irresponsable y hasta irrespetuosa son los padres autoritarios, colegas y manipuladores.

En este punto del análisis y con el interés de contrastar estilos de crianza y vínculo se considera conveniente retomar algunos planteamientos, desde lo cultural y cognitivo, que hacen énfasis en la importancia del establecimiento de los vínculos.

Si en el caso de los vínculos afectivos hablábamos de un escalonamiento de las personas (o de los grupos) respecto de cada uno de nosotros en tres posiciones (los amados, los que nos resultan indiferentes y los rechazados), ahora cabe plantear la estructura de las relaciones de conocimiento que tenemos de ellos situándolos también en distintos grados de proximidad para nosotros: a) aquellos a los que nos ligan conocimientos ajustados a la realidad, más o menos amplios y profundos; b) los que caen en el terreno neutro de nuestra ignorancia, aquellos a quienes no conocemos; c) el escalón de los que conocemos “negativamente”, sobre los que tenemos un conocimiento deformado. (Gimeno Sacristán, 2002, p 122)

Todos los estilos de crianza señalados interfieren en el desarrollo de los niños, tanto positiva como negativamente; de igual modo, inciden en la forma en que se relacionarán con su entorno, esto debido a que todas las acciones de los padres influyen y afectan, en un sentido u otro, a sus hijos.

Bajo la anterior premisa, se puede decir que el niño actuará conforme al trato que recibe de los papás, aclarando que no en una sola dirección: trato malo, actuación mala o trato bueno, actuación buena; o bien de acuerdo con la situación que esté viviendo en casa, ya que todo lo que él ve a diario le genera la idea de que así se

hacen las cosas, adquiriendo hábitos, creencias, valores, actitudes y patrones de comportamiento, que expresará en los diversos ámbitos o relaciones interpersonales en los que participe.

Esta experiencia, descrita con anterioridad, define la forma de ser de la persona la cual, al estar marcada por los múltiples estilos de crianza, y orientada en diversas direcciones, amplía el universo de análisis que nos permite interpretar, con la finalidad de comprender, la forma en que se comporta cada sujeto, en el contexto de la diversidad y del complejo reto que implica el intentar lograr comprenderlo.

Para concluir, *“el conocimiento que nos relaciona con otros, tanto si es directo en el cara a cara, como si tiene otro origen, forma parte de un juego de espejos que proyectan la imagen de unos sobre otros, mediadas por la lente de las coordenadas culturales, las cuales no son monolíticas ni fijas, ya que podemos reelaborarlas, pero ciertamente existentes.”* (Gimeno Sacristán, 2002, p 120)

Al respecto, se hace énfasis en la influencia confusa que ejercen dos modelos parentales que se contradicen y no establecen límites claros a sus hijos, para asociarlo con la dualidad que aparece en la expresión de los sentimientos y que podemos plantear en términos que se ubican en la polarización, tales como: creación-destrucción, vida-muerte, amor-desamor, armonía-conflicto, etc., aspectos que se abordarán en seguida.

2.3 EROS Y THANATOS DE FORMA MITOLÓGICA

En este apartado se pretende, sin acceder a la exhaustividad con que nos enfrentamos al abordar el tema, sino sólo con fines de ofrecer un referente para la comprensión específica de la dinámica psíquica en cuanto al efecto de los dos instintos aquí descritos y en el contexto del vínculo padres-hijos. Desde esta perspectiva, un punto de inicio es acercarnos a la clarificación de aspectos básicos relacionados con los instintos.

El fin de un instinto es siempre la satisfacción, que solo puede ser alcanzada por la supresión del estado de excitación de la fuente del instinto. El objeto del instinto es aquel en el cual, o por medio del cual, puede el instinto alcanzar su satisfacción. Es lo más variable del instinto, no se halla enlazado a él originariamente, sino subordinado a él a consecuencia de su adecuación al logro de la satisfacción (Freud, 1982, p 126-127).

Freud utilizó los nombres de *Eros* y *Thanatos* para referirse a dos instintos básicos que actúan en la psique del ser humano, orientando sus acciones; tales instintos corresponden a expresiones del comportamiento que se aproximan en su contenido a una denominación de lo que implica todo acto sellado por la vida o por la muerte, respectivamente. Eros y Thanatos son dos dioses que figuran en la mitología griega y, en el contexto del psicoanálisis freudiano, son empleados para indicar la polaridad de la dualidad instintiva.

En “*más allá del principio del placer*” (1920), Freud modifica sustancialmente su teoría de los instintos. Como consecuencia de una reflexión de índole más filosófica que psicológica, a partir de este momento, Freud considerará que existen dos fuerzas en todo organismo biológico, que determinan el curso de sus actividades y de sus apetencias:

Los instintos de vida o Eros, caracterizados por la disposición que crean en el sujeto para formar unidades siempre mayores; Eros es siempre apetito de unión y, por ejemplo, se manifiesta en el amor, la actividad sexual y el afán por mantener la propia unidad física y psíquica; y los instintos de muerte o Tanatos. Seguramente influido por la experiencia traumática de las primeras décadas de la política europea del siglo veinte. Freud consideró que todo ser vivo manifiesta también una disposición a la disgregación, a la ruptura de la unidad entre sus distintas partes para volver al estado desorganizado y, en último término, inanimado. Tanatos es siempre un apetito de pasividad, de separación y de disolución de unidades. Las manifestaciones patológicas de este instinto son el sadismo, el masoquismo, el suicidio. (Diccionario de psicología. Eros, teoría de los instintos).

Eros, el instinto de vida, tiene como característica distintiva la tendencia a la conservación de la pulsión de vida, la unión y la integridad, aspectos que posibilitan, por ejemplo, el sexo como una experiencia placentera y que resulta generadora de nueva vida. Por otro lado, *Thanatos*, es el instinto de muerte, cuya principal característica es la de representar, simbólica y realmente, la destrucción, la implosión, así como las pulsiones depresivas y ansiosas.

Ambos instintos son parte de todos los seres vivos, y comienzan a estimularse o estar presentes desde el nacimiento; siempre que la madre comparte la pulsión de vida la expresará, por ejemplo, acariciando, tocando, abrazando, jugando y besando las distintas partes del cuerpo del bebé, creando de este modo una relación erótica (de proximidad amorosa, de vida) con el pequeño.

Para ubicar una perspectiva que nos permita comprender la dinámica de funcionamiento de los instintos, resulta pertinente referir que *toda actividad, incluso la del aparato anímico más desarrollado, se encuentra sometida al principio del placer, o sea, que es regulada automáticamente por sensaciones de la serie “placer-displacer” la sensación de displacer se halla relacionada con un incremento del estímulo y la de placer con una disminución del mismo.* (Freud, 1982, p 125-126)

En la existencia humana, concretamente a nivel psíquico, aparecen conflictos entre *Eros* y *Thanatos*, los cuales llevan a una permanente lucha que crea tensión e impulsa a elegir, (o tan sólo a reaccionar, quizá inconscientemente) bajo la condición de las contradicciones que las distinguen, tanto en el individuo como en la sociedad, para todo tipo de interacción.

En el transcurso de la vida cotidiana, en diversos ámbitos e incidentes, puede observarse la presencia de estos instintos; por Thanáticos podrán identificarse todos aquellos sentimientos perversos, que implican malas intenciones y hasta llegan a ser siniestros; como los malos deseos, la envidia, la crueldad, el odio, la hipocresía, la descalificación, el asesinato como caso extremo, etc.

Por el contrario, sentimientos que convencionalmente son aceptados porque se consideran positivos, como el amor, la caridad, la tolerancia, la solidaridad, el querer crecer y desarrollarse, etc., se encuentran cobijados por la presencia de Eros. Así pues, planteado de un modo simple en su comprensión, pero complejo en su expresión: Eros construye, integra y une; Thanatos destruye, desintegra y desune.

Ante estos instintos la figura paterna se vuelve importante dentro del núcleo familiar y esto se presenta desde hace mucho tiempo, pues los padres suelen ser los encargados de marcar a los niños con estas pulsiones; como ejemplo de esto y, en el simbolismo de la mitología Griega, presentamos al lector la historia de Cronos, el padre del tiempo, con la intención de relacionar imaginariamente este proceso.



El titán Cronos era hijo de Urano, quien representaba el espacio, y de Gea, quien es diosa que representa a la tierra. Urano fue cruel con su esposa, sus hijos, los titanes, los 100 gigantes armados y los cíclopes. A éstos los mantuvo prisioneros en el cuerpo de su madre, encerrados en lo más profundo de la tierra para que no viesen la luz. Gea sufrió dolores terribles como consecuencia de esto.

Con la ayuda de una hoz que le había dado su madre, Cronos castró a su padre y con eso obtuvo el control del universo. Se casó con su hermana Rhea y pronto se convirtió en un tirano como su padre. Volvió a encerrar a los cíclopes y devoró a sus propios hijos al nacer, ya que le habían anunciado que uno de ellos le destronaría. Hestia, Deméter, Hera, Hades y Poseidón sufrieron este martirio.

Cuando Rea dio a luz a Zeus, el más pequeño de todos, le dio a su marido una piedra envuelta en sábanas y dejó que la ninfa Amaltea alimentase a Zeus en Creta. Cuando el dios se convirtió en adulto, hizo que Cronos vomitase a sus hermanos con la ayuda de la Oceánida Metis, quien representaba la personificación de la inteligencia y la sabiduría.

Hubo una lucha por el poder en la que Zeus y sus hermanos derrotaron a Cronos y al resto de titanes; el factor decisivo en la lucha de Titanes fue el apoyo que recibió Zeus de los 100 gigantes armados a los que había liberado del Tártaro. Los cíclopes, que también habían sido liberados, crearon los rayos para Zeus, en agradecimiento, además del tridente de Poseidón y el casco de Hades que le hacía invisible. Tras su derrota, Cronos y los otros titanes fueron arrojados al Tártaro.

Sólo el titán Atlas recibió un castigo distinto y tuvo que cargar la bóveda del cielo sobre su espalda. Desde entonces, Zeus y sus hermanos reinan en el universo: el primero sobre los cielos, Poseidón bajo las aguas del mar y Hades dentro el mundo de los muertos.

Ahora bien, ante la situación en que un padre es tirano hacia sus propios hijos, (como Urano) y se va generando, en alguna de sus manifestaciones, el instinto de Thanatos; es decir, sentimientos negativos como el rencor, enojo, violencia y deseos de venganza, estos patrones pueden repetirse si no se cambia la forma de ser de los padres y si los niños asumen automáticamente estas formas de reaccionar ante incidentes y condiciones semejantes.



Actualmente, los niños requieren padres que estén más cerca y que sean afectuosos, sin dejar de marcar los límites a los hijos; en ello radica la importancia de la presencia de papá. Que no sólo sea el proveedor de los bienes económicos para satisfacer las necesidades de orden material; es necesario que se involucre en la crianza y la educación afectiva del pequeño orientando, entre otros procesos, el manejo de sus emociones. Punto que se explicará en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO 3 DESARROLLO EMOCIONAL Y SENTIMENTAL COMO BASE DEL VÍNCULO

“Cuanto más abiertos estemos a nuestros propios sentimientos, mejor podremos leer los de los demás”. Daniel Goleman

3.1 CARACTERÍSTICAS DEL DESARROLLO EMOCIONAL Y SENTIMENTAL

La palabra emoción tiene un origen etimológico del latín “motere” que significa movimiento, por lo que las emociones representan una reacción fisiológica ante un estímulo o ante determinada situación, que ayuda al cuerpo a reaccionar, según sea el caso, de forma positiva o negativa, por sus consecuencias en el entorno.

Las emociones y los sentimientos son parte fundamental del vínculo que establecemos con los demás y constituyen un componente básico del proceso de desarrollo de todos los seres humanos. En el caso de los niños, por ejemplo, es notable el modo en que diversas situaciones que viven en su vida cotidiana y, principalmente por la forma en que interactúan sus padres con ellos, reaccionan de una determinada manera ante las circunstancias que enfrentan, sea adaptándose y conviviendo cordialmente o bien generando conflictos y problematizando. Es fundamental tratar el punto de las características en el desarrollo emocional y sentimental debido a que los pequeños están en constante interacción con los mismos, por ello es necesario hablar y saber cómo tratar sus necesidades emocionales.

“Vigotski (1996) propone la comprensión del proceso de desarrollo humano a partir de los cambios que ocurren en diferentes periodos de la vida. Éstos se derivan de la relación entre el contexto general y la situación social de desarrollo particular, donde el niño se inserta igual que las demás funciones, la emoción también se halla presente de modos distintos en cada una de esas fases, pues los periodos de transición y crisis acarrear cambios significativos que se inician con una base orgánica, a la cual se añaden determinantes históricos y sociales.” (Citado en da Silva y Calvo, 2014, p 13-14)

El desarrollo emocional y la expresión de sentimientos suele ser un proceso ordenado que despliega una serie de manifestaciones de comportamiento que son complejas y se generan a partir de otras más simples. De acuerdo con un modelo orgánico del desarrollo emocional, por ejemplo, poco después del nacimiento los bebés muestran signos de satisfacción e interés; son respuestas reflejas difusas, principalmente fisiológicas, a la estimulación sensorial o a procesos internos.

Durante los siguientes seis meses, posteriores al nacimiento, esos primeros estados emocionales se diferencian de las emociones constituidas y expresadas como reacciones específicas y dirigidas, en alguna medida, a sucesos que tienen significado para el niño, incidente con el que se hace posible el establecimiento de un vínculo afectivo-social.

“La emoción humana se refiere a un fenómeno complejo que envuelve, por un lado, una base biológica y, por otro, posee determinantes socioculturales presentes en el desarrollo del individuo. Distinta de estas posturas, teóricos e investigadores de la psicología histórico-cultural comprenden el desarrollo emocional junto con las demás funciones psíquicas. Esta forma de conocimiento de los procesos psíquicos pone de manifiesto que el hombre sólo puede entenderse en su totalidad como sujeto concreto, que se caracteriza como unidad y síntesis de múltiples relaciones que lo definen.” (da Silva y Calvo, 2014, p 10)

En esta perspectiva, podemos suponer que las emociones y los sentimientos se pueden entender como fenómenos de carácter psico-fisiológico, pues involucran en su expresión aspectos relativos al funcionamiento de la mente y del cuerpo que se encuentran relacionados entre sí a partir de la experiencia que se está vivenciando. En este proceso, además, se reflejan formas de adaptación interna a diversos cambios ambientales.

Por intermedio de la actividad, en la relación constante entre el individuo y el entorno, ocurre la objetivación de los factores que la estimulan y dirigen. En este proceso, el objeto es apropiado por el sujeto y se vuelve contenido psíquico al ser internalizado. De ese modo, adquiere significado social y pasa a ser expresado por el lenguaje, principal forma de expresión de la conciencia. (Leontiev, 1983; Luria, 1984, citados por da Silva y Calvo, 2014, p 12).

Para comprender otros aspectos acerca de la dinámica de funcionamiento y la naturaleza de las emociones y de los sentimientos, hay que acercarse también, desde una perspectiva neurofisiológica, al desarrollo evolutivo del cerebro humano ya que está más desarrollado que el cerebro de los animales y ubicando. Por ejemplo, el razonamiento como una de las principales características que diferencian uno del otro, aun así, los seres humanos comparten la zona más antigua del cerebro con los animales, aunque con diferencias sustanciales en cuanto a las funciones.

En cuanto al uso de la razón, indicado con anterioridad, cabe considerar desde una perspectiva que abarca el contenido de la experiencia emocional, que *Ser racional no significa cortar las propias emociones. La ausencia de emociones y sentimientos impide ser realmente racional.* (Engelhart, citado en Pérez, 1998, p 2)

Lo anterior hace posible interpretar que para ser racionales no es necesario ocultar las emociones, creyendo tener el control de estas; por el contrario, las emociones ayudan a interpretar nuestras relaciones con el exterior, permitiendo darnos cuenta de en qué medida las provoca el modo en que asumimos y encaramos las circunstancias por las que atravesamos en nuestro recorrido como seres humanos.

Ante esta condición adquiere una singular importancia el poder identificar y clasificar los aspectos que contribuyen al manejo y autorregulación de las emociones, con la finalidad de saber cómo actuar y manejar nuestras reacciones ante determinada situación.

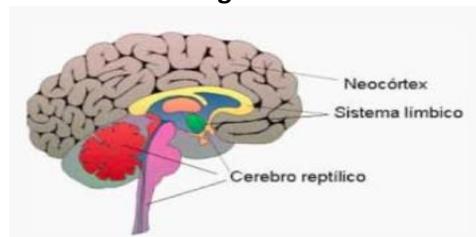
Al respecto, Pérez (1998) refiere que los centros emocionales emergieron del cerebro primitivo (ver figura 3.1) los cuales, millones de años más tarde, dieron lugar primero al córtex y luego al neocórtex los cuales, al paso del tiempo, figuraron distintivamente en el estrato superior del sistema nervioso, representando una innovación evolutiva característica de los mamíferos.

Figura 3.1



La aparición del neocórtex y de sus conexiones, por ejemplo, con el sistema límbico (ver figura 3.2), permitió establecer las bases emocionales y sentimentales del vínculo entre madre e hijo. En un caso extremo, para las especies carentes de neocórtex, como los reptiles, las crías pueden ser devoradas por la madre y han de protegerse de ella, pues no tienen esta capacidad de vincularse afectivamente con el otro.

Figura 3.2



En la especie humana, los vínculos protectores permiten a las crías disponer de un largo proceso de inmadurez con grandes posibilidades de aprendizaje por los periodos relativos de crianza durante los cuales el cerebro (con sus múltiples funciones) sigue desarrollándose para posibilitar la adaptación con el entorno, entre otros tantos procesos.

Un sistema importante en el desarrollo emocional es el *sistema límbico*, que es el encargado de regular las respuestas fisiológicas ante determinados estímulos del exterior. Este sistema es muy sensible a las expresiones faciales, así cuando el cuerpo siente algún cambio éste se reflejará en el rostro, mostrando una determinada emoción, que tiene una duración de tan solo fracciones de segundo.

Según Darwin (1859), en su estudio del origen de las especies, las tres acciones más importantes que desarrolla todo organismo son los reflejos, hábitos e instintos. Con respecto al tema de interés, indica que los más importantes en la expresión de las emociones son los reflejos y los instintos, los cuales son innatos y heredables, en ocasiones de generaciones antepasadas.

Las emociones en los niños, al inicio de su desarrollo, están programadas de forma biológica y se definen con la educación que reciben de manera progresiva, es decir a medida que van creciendo, ya que van adquiriendo consciencia de lo que están sintiendo. Paralelamente se va produciendo el desarrollo cognitivo, pues el niño toma consciencia de sus propias emociones y de las emociones de los demás permitiéndole conocer su cuerpo y reconocer sus expresiones, estableciendo las bases para hacer posible que las identifique en aquellos con quienes interactúa.

Bisquerra (2000) “define la educación emocional como: Un proceso educativo, continuo y permanente, que pretende potenciar el desarrollo emocional como complemento indispensable del desarrollo cognitivo, constituyendo ambos los elementos esenciales del desarrollo de la personalidad integral. Para ello se propone el desarrollo de conocimientos y habilidades sobre las emociones con el objeto de capacitar al individuo para afrontar mejor los retos que se planten en la vida cotidiana. Todo ello tiene como finalidad aumentar el bienestar personal y social.” (Citado en Vivas García, 2003, p 3).

En este proceso, estimativamente, cuando llegan a los 4 años los niños se dan cuenta de que las personas que lo rodean sienten cosas distintas a las que siente él, y empieza a empatizar o alejarse de ellas. Por tal razón, la presencia y compañía de los cuidadores del niño, ya sean padres, abuelos, o educadoras tiene gran importancia en el proceso del desarrollo emocional y sentimental ya que son las principales figuras de quienes los niños aprenden.

Cabe hacer énfasis en que, otro factor importante en el desarrollo emocional de los niños es la cultura, ya que influye en lo que la gente aprende a sentir ante determinada situación y la forma en la que expresa sus emociones; poniendo un ejemplo, en México desde pequeños a los niños varones se les enseña que no deben llorar, creencia que al hacerse hábito y tradición va limitando su desarrollo emocional debido a que el pequeño va reprimiendo lo que siente.

Goleman (1996) “propone como una posible solución forjar una nueva visión acerca del papel que deben desempeñar las escuelas en la educación integral del estudiante, reconciliando en las aulas emoción y cognición. En tal sentido, la educación debe incluir en sus programas la enseñanza de habilidades tan esencialmente humanas como el autoconocimiento, el autocontrol, la empatía y el arte de escuchar, así como el resolver conflictos y la colaboración con los demás.” (Citado por Vivas García, 2003, p 4).

Las estancias infantiles, tienen una gran labor respecto a la educación emocional de los niños, debido a que deben enseñarles a identificar y manejar sus emociones, recurriendo a diversas técnicas para facilitar este proceso. Esta tarea debe apoyarse también con los padres de familia, para no enviar un doble mensaje a los pequeños, ya que si no hay este apoyo de nada serviría el trabajo en la estancias si en casa no se les enseña a identificar y manejar sus emociones, por lo que esto dificultará el trabajo en el aula y la interacción del niño con los demás.

“Sin embargo, como afirma Tapia (1998), el desarrollo emocional de los niños es ampliamente ignorado por el currículum escolar. Quizás los problemas de las pandillas juveniles, el aumento de las tasas del suicidio juvenil, la depresión infantil y el comportamiento escandaloso de los estudiantes, son evidencias de esta negligencia.” (Citado por Vivas García, 2003, p 3).

Desde tal perspectiva y como expresión emocional inicial educable, la sonrisa representa una de las principales formas de expresión de los seres humanos. A medida que pasa el tiempo, los niños responden más a las personas, alargando la mano hacia ellos o sonriendo, sin embargo, en los primeros meses de vida esa sonrisa es solo un reflejo del niño, hasta que adquieren consciencia de lo que les provoca una sonrisa.

Las emociones, al estar programadas biológica y culturalmente, comienzan a aparecer a los pocos meses de vida, aunque el niño no lo sepa ni este consciente de ello, no obstante, hay emociones que también se expresan en forma de llanto. Posteriormente se produce una especie de incongruencia de estas emociones básicas gracias al desarrollo cognitivo (toma de consciencia de uno mismo como individuo, comprensión de las normas, costumbres y convencionalismos sociales, etc.) dando

lugar a emociones que se van haciendo cada vez más elaboradas en su estructura y complejas en su manifestación.

“Con los sentimientos, cada sujeto ordena los objetos que componen su realidad, y la relación que establece con ellos depende tanto del sentimiento que les profesa cuanto -en el caso de personas y animales domésticos- de los sentimientos que cree que le profesan a él. Se conciben los sentimientos como un instrumento de que dispone el sujeto para la relación (emocional, afectiva, además de la mera y fundamental relación cognitiva.” (Castilla del Pino, 2010, p 13-14)

En el desarrollo emocional del niño preescolar, la etapa que comprende de los 2 a los 6 años, es aquella en que los niños empiezan a ser capaces de mostrar, dirigir y controlar sus emociones. La regulación emocional es algo fundamental para las distintas áreas de la vida de las personas, de ahí que cuando los niños adquieren esta edad, es necesario que los padres dispongan de recursos y habilidades para apoyar y educarlos emocionalmente, lo cual supone que deban estar preparados.

Los niños mejoran su desarrollo emocional según las relaciones personales que vayan manteniendo, y estas son principalmente con sus padres, familiares y educadoras; en este sentido, resulta trascendente el cómo actúen los mayores frente a los niños, pues estos aprenden de los que se les dice, pero también de lo que ven y, fundamentalmente, de acuerdo con el modo en que son tratados, por ello es imprescindible comportarse de la manera más adecuada al interactuar con ellos.

Al paso del tiempo, conforme las personas van creciendo, son más capaces de controlar las emociones y sentimientos que empiezan a surgir cuando son pequeños y que, poco a poco, se van aprendiendo a identificar, aceptar y manejar; aunque siempre habrá que tener en cuenta las diferencias intersubjetivas, pues no hay ninguna persona igual a otra y cada una tiene su forma de manifestar sus emociones en los diferentes eventos, circunstancias e incidentes.

Los sentimientos son algo de que se vale el sujeto, algo constitutivo del sujeto, merced a lo cual apetece de los objetos (y de sí mismo), se interesa por ellos (para hacerlos suyos o alejarlos de sí) y, en consecuencia, se hace en el mundo, en la realidad psicosocial, y construye su biografía porque, como condición previa, sobrevive biológicamente. No habría selección de la realidad, es decir, ordenación personal del mundo que nos rodea, si careciéramos de sentimientos o poseyéramos todos idénticos sentimientos. (Castilla del Pino, 2010, p 19-21)

Algunas de las técnicas que los adultos deberían seguir para ayudar a los niños en su desarrollo emocional, entre muchas otras, son: observar e identificar qué se está transmitiendo mediante los gestos, palabras y acciones, así como contactar con el

estado emocional de los niños, escuchar que están diciendo y respetar sus propios ritmos de actuación, además de intentar empatizar y respetar lo que están experimentando.

Los cambios emocionales de los niños, así como su educación, requieren gran esfuerzo y dedicación; por eso es importante tener en cuenta que a veces manifestarán algunas conductas desajustadas, debido a que no han aprendido todavía a controlar sus emociones, como por ejemplo las “rabietas”. En estos casos, es bueno ayudarles a reflexionar sobre sus sentimientos y, ante estas conductas, motivarles para que prueben otras formas de relacionarse, explicándoles cuáles son las consecuencias de estos comportamientos inadecuados: aquí es donde padres y educadoras tienen una gran labor pues en este tipo de conductas hay que disponer de ciertas técnicas, habilidades y actitudes para saber intervenir de una forma amable y certera.

Alrededor de los cuatro años de edad se espera que el niño desarrolle la habilidad de darse cuenta que las otras personas no piensan ni sienten igual que él, esto se produce gracias a la habilidad para comprender y anticipar la conducta, intenciones y emociones de las personas con que interactúa. Es el inicio de un proceso que ayuda al niño a empatizar con los demás, aceptarlos y relacionarse adecuadamente con ellos.

Este proceso implica una serie de aprendizajes que tienen gran relevancia en la afectividad; ya que permite contemplar a la otra persona, desde la propia interpretación subjetiva, como un ser completo y complejo (tanto como uno mismo), con deseos, afectos, emociones y sentimientos, con diferentes formas de modularlos y expresarlos.

Lo que confiere subjetividad al modo de relación de cada persona con la realidad y con los objetos que la constituyen, así como al valor que al objeto se le adjudica, es la singular relación afectiva con él. La actuación modifica el contexto sobre el que se realiza y al sujeto que la realiza. El sujeto no es nunca neutro: es un sistema relacionante y su actividad no cesa, bien con los objetos del entorno, bien con los del entorno. (Castilla del Pino, 2010, p 20-22)

Sin duda, el logro fundamental entre los dos y los seis años es la capacidad que desarrolla el niño para poder inhibir, aumentar, dirigir y modular las emociones y los sentimientos; la adquisición y desarrollo de esta capacidad, tiene que ver con la llamada regulación emocional, la cual permite a los niños ser más competentes en todas las áreas de sus vidas. Para lograr esta regulación, hacer énfasis en la educación emocional resulta muy recomendable en esta etapa; orientando adecuadamente al pequeño, promoviendo que aprenda cómo expresar y manejar sus emociones y sentimientos.

Si es posible controlar los sentimientos, a tenor del sentimiento que se experimenta, se responderá de determinada manera, esto porque hay una conciencia del sentimiento. Así, conocer qué cosa nos provoca miedo y cómo es el miedo mismo que se padece: por eso se puede describir. La reflexividad capacita al sujeto para hacer una lectura descriptivo-explicativa del estado en que se halla o se halló. (Castilla del Pino, 2010, p 25)

Todas las funciones que involucran aspectos mentales, que van desde el manejo de las emociones y sentimientos, la valoración de sí mismo, la capacidad de aprender y de pensar, la formación de símbolos, la posibilidad de estar consigo mismo, el lenguaje, la comunicación y la creatividad, tendrán relación con el adecuado establecimiento del fenómeno vincular a través de la interacción.

En este sentido, vale decir que la base de todo el desarrollo del niño está en la forma en que construyó sus vínculos primarios. Es aquí donde se relaciona la manera de involucrarse con su entorno y las personas que lo rodean, definiendo sus habilidades para expresar sus emociones; ya que la falta, fractura o falla en el establecimiento y funcionamiento del vínculo madre-padre-hijo será, en gran medida, responsable de aspectos del desarrollo que pueden asumir un carácter psicopatológico, tales como inestabilidad emocional, enfermedades psicosomáticas, retardos madurativos, trastornos psíquicos, etc.

Se da una interconexión bidireccional entre padres o madres e hijos o hijas, de forma tal que se pueden identificar los rasgos esenciales del estilo de socialización que maneje la familia, cuando se observa la conducta de su hijo o hija. Se considera que las prácticas educativas que los padres y madres ponen de manifiesto dentro del núcleo familiar han de tener impacto en el desarrollo de sus hijos e hijas, independiente de las características psicológicas que tenga el niño o la niña. (Darling y Steinberg, 1993. Citados en Henao y García, 2009, p 787)

Por lo planteado en este apartado, podemos afirmar que, promoviendo un contacto afectivo y fluido que fortalezca el vínculo entre padres e hijos se facilitará un saludable desarrollo integral del niño, debido a que tendrá unas bases sólidas que lo ayudaran a desenvolverse en su entorno de una forma óptima, interactuando para adaptarse e integrarse con mayor facilidad.

3.2 EMOCIONES BÁSICAS

Para la educación emocional es importante conocer aspectos relacionados con las emociones básicas, ya que estas tienen, como se mencionó anteriormente, un origen biológico y se expresan en el rostro mediante micro expresiones, que duran milésimas de segundo y ayudan a identificar lo que una persona siente realmente.

En la siguiente imagen se muestran las microexpresiones que conforman cada una de las siete emociones básicas, aquellos rasgos que pueden ayudar a identificar cada emoción.



En los niños es importante identificar esas micro expresiones para entender lo que sienten ya que muchas veces no saben expresar lo que realmente les pasa y los padres, educadoras o quienes se encuentren a su cuidado suelen confundir sus emociones. Pues no están educados para identificar sus propias emociones, lo que los lleva a no saber identificar las de los niños y confundirlas, reforzando o extinguiendo determinada emoción.

“A lo largo de la infancia, los niños y niñas toman conciencia de sus propias emociones y de las causas de las mismas; es decir, establecen relaciones sobre el porqué de diferentes emociones en ellos y en los demás. Comienzan a reconocer en la expresión facial diferentes emociones y a establecer acciones en torno a lo que observan en la expresión de los demás”. (Izard, 1994, citado en Henao y García, 2009, p 789)

Existen siete emociones básicas que nos ayudan a manifestar lo que sentimos, las cuales son: alegría, tristeza, enojo, miedo, asco, sorpresa y disgusto; a su vez, existen las meta emociones que son las variaciones de las emociones, es decir, las meta emociones se pueden interpretar de acuerdo con lo que se está sintiendo en ese momento y pueden durar un tiempo más prolongado.

En los niños es difícil identificar estas emociones, por eso muchas veces son confundidas con las meta emociones; debido a esto es de gran importancia que los padres orienten a los niños para que reconozcan sus emociones y las expresen de forma honesta y directa, así será más fácil entender lo que sienten y manejar la situación; en ocasiones, al no saber expresar adecuadamente sus emociones se sienten frustrados y reaccionan de forma incorrecta.

Un ejemplo de esto, sería observando en una estancia infantil, que cuando los niños están enojados, no saben cómo reaccionar por lo que muchas veces ese enojo lo pueden llevar a la agresión, a consecuencia de ello conviene que reconozcan y puedan manejar el contenido y manifestación de sus emociones y sentimientos, enseñándoles a reaccionar correctamente.

Una de las emociones que más expresan los niños es la alegría, la cual muchas veces se confunde con la felicidad que es una meta emoción. Estas son las etiquetas que se le ponen al sentir de las personas. La alegría ayuda a relacionarse y vincularse socialmente con su entorno, además de brindar energía al cuerpo mediante la liberación de endorfinas, que son sustancias químicas que ayudan a dar una sensación de bienestar y felicidad.

La alegría es una de las emociones más sencilla de identificar en los niños. Esto debido a que es una de las que sienten con mayor frecuencia y se identifica por una sonrisa espontánea en el rostro a causa de lograr las metas que se proponen. Las primeras sonrisas ocurren en los primeros días de nacido, como actividad refleja del sistema nervioso.

Sin embargo, existen muchos tipos de sonrisa; por lo que es necesario distinguir entre cada una de ellas, pues su función es diferente y podríamos recibir un mensaje equivocado, debido a que no todas indican alegría. La sonrisa auténtica, como su nombre lo dice, se caracteriza por ser natural, expresa una alegría auténtica.

Por otro lado, cada emoción puede estar disfrazada con una sonrisa, una sonrisa social, que es aquella que se pone ante las personas con el fin de no mostrar sus emociones. Esto es un proceso más complicado en los niños pues ellos aún no han aprendido a mostrar este tipo de sonrisa pues sus expresiones y emociones son espontáneas y naturales.

La *tristeza* es otra emoción que difícilmente se confunde y a menudo es expresada en el rostro de los niños debido a diversos factores como la pérdida de un objeto o el no cumplir sus objetivos. Se activa cuando el cuerpo o la mente se ven amenazados, generalmente el llanto ayuda a identificar la tristeza al ser una reacción fisiológica que, regularmente está asociada con algún tipo de incomodidad o insatisfacción, provocadas por los diversos aspectos del entorno y las personas con que interactúa.

“La comprensión de las emociones y la toma de perspectiva emocional se comienzan a desarrollar desde edades tempranas. Los niños y niñas en edad preescolar se vinculan a situaciones cada vez más diversas, las cuales generan distintas emociones. Así, los niños y niñas comienzan a ajustar sus reacciones para adecuarlas a la situación que enfrentan y a los propios deseos de alcanzar metas determinadas, en busca de respuestas coherentes a las demandas del contexto. Un avance importante se presenta cuando el niño o niña empieza a considerar los deseos del otro. Sin embargo, la emoción no se explica por la relación entre el deseo y la situación objetiva, sino por la relación entre el deseo y la situación tal como la interpreta el sujeto, en este caso el niño o la niña.” (Henaó y García, 2009, p 790)

En cuanto al *enojo*, es una de las emociones más primitivas, ya que puede presentarse tanto en animales como en seres humanos. El enojo se puede originar por no lograr lo que se quería o por injusticias; esto genera reacciones fisiológicas como la tensión de músculos o las contracciones de sangre en el cuerpo, llegando incluso a agredir a otras personas. Una expresión máxima en los niños son las “rabieta” o “berrinches” cuando algo no resulta como él quería.

Al igual que el enojo, el *miedo* es una emoción primitiva básica en animales y seres humanos. Estas emociones son experimentadas mediante el cerebro reptiliano, llamado así por ser compartido con los reptiles, ayudando a la protección y supervivencia de estas especies ya que al presentarse pueden provocar reacciones como huir, atacar para defenderse o paralizarse ante determinadas circunstancias.

El *asco* es una de las emociones, al igual que el miedo, que ayudan al cuerpo a protegerse de agentes extraños. Este es activado mediante los órganos de los sentidos, principalmente el olfato y la vista, ya que si el olor o la apariencia no es agradable el cuerpo reacciona inmediatamente; es por eso que, cuando la comida no es del agrado de un niño, reacciona con asco. Es una de las reacciones emocionales donde se involucran más sensaciones fisiológicas ante estímulos desagradables.

Otra de las emociones básicas es el *disgusto*, esta refleja cuando algo no es del agrado de la persona. Esta emoción se presenta mucho en los niños cuando algo no les parece y puede identificarse mediante la boca, pues ésta tiende a jalarse hacia

algún lado. Un ejemplo es a la hora de la comida, si no le gusta mostrará ese gesto como signo de desagrado.

La *sorpresa* es la emoción que se encarga de indicar un estado de alerta al cuerpo sobre situaciones desconocidas o amenazantes; la sorpresa puede llegar a combinarse con todas las emociones que se han descrito, incluso así es como puede asignarse una connotación social a las emociones, cuando éstas se combinan y promueven comportamientos y manifestaciones más complejas para la identificación e interpretación de quien las observa.

“La comprensión de la ambivalencia emocional se entiende como la capacidad que se adquiere para entender, conocer y discriminar la presencia de varias emociones que se oponen; éstas pueden ser positivas y negativas, hacia una misma persona e incluso en una misma situación. El niño o la niña logran comprender que la experiencia personal y las vivencias de los demás pueden provocar una combinación de emociones.” (Henaó y García, 2009, p 790)

Desde la perspectiva formulada en este apartado, se procederá a describir algunos tópicos que destacan el modo en que resulta significativo el proceso de desarrollo emocional.

3.3 IMPORTANCIA DEL DESARROLLO EMOCIONAL

Una de las características del ser humano es su capacidad para desarrollar una serie de emociones durante los primeros años de vida, (como se ha mencionado anteriormente) así como la habilidad para empatizar y comprender sus propias emociones y las de quienes lo rodean. Esa capacidad de comprensión y empatía se ha denominado *inteligencia emocional*, siendo un aspecto que conviene a los padres trabajar con sus hijos durante sus primeros años de vida, para asegurar un correcto desarrollo afectivo y emocional, con la finalidad de afrontar adecuadamente las situaciones de estrés, empatizar y evitar posibles problemas de conducta.

La expresión de estas emociones es muy importante, así como la liberación fisiológica de las mismas, ya que si no se expresan pueden poner en peligro al cuerpo al no liberar aquello que se está sintiendo, provocando incluso enfermedades, debido a que el cuerpo, a menudo, expresa con diversos síntomas lo que no se dice.

Por ello es importante el desarrollo de las emociones, incluyendo dentro del concepto de desarrollo elementos como el crecimiento, la maduración y el aprendizaje los cuales, en conjunto, favorecen el óptimo desarrollo de las emociones y los sentimientos.

Para Knobel (1964), el crecimiento significa el aumento de volumen de los elementos constitutivos de la personalidad, especialmente en su aspecto físico; la maduración se refiere a la capacidad para proveer los elementos necesarios que permitan una adecuada adaptación al ambiente; y finalmente, la participación del aprendizaje ayuda a que el individuo se desarrolle en su entorno (*citado en Piqueras, 2009*)

Una de las funciones más importantes de las emociones es la de preparar al organismo para ejecutar eficazmente una conducta exigida por las condiciones ambientales, prepara al cuerpo para actuar ante determinada situación, movilizandole la energía necesaria para ello, así como dirigiendo la conducta hacia un objetivo determinado; es decir, depende de cómo reacciona el cuerpo, se puede acercar o alejarse de lo que uno se propone. Un ejemplo de ello es cuando los niños utilizan equivocadamente sus emociones para hacer que papá y mamá hagan lo que el pequeño quiere, por ejemplo que le compren algo poniéndose a llorar si no se cumple lo que solicita.

Plutchik destaca ocho funciones principales de las emociones y aboga por establecer un lenguaje funcional que identifique a cada una de dichas reacciones con la función adaptativa que les corresponde. *“La correspondencia entre la emoción y su función se describe del siguiente modo: Miedo-protección; ira-destrucción; anticipación-exploración; sorpresa-exploración; alegría-reproducción; tristeza-reintegración; asco-rechazo; confianza-afiliación.”* (citado en Piqueras, 2009, p 88)

Relacionada con esta función adaptativa se encuentra la evidencia de que bajo ciertas circunstancias (predisposición, recurrencia, intensidad) la activación del sustrato fisiológico de cada emoción puede tener consecuencias sobre la salud de los individuos y, en general, jugar un papel importante en el bienestar/malestar psicológico, que no deja de ser un indicador del grado de adaptación del individuo.

Las emociones también cumplen una función importante en la comunicación social. Según Izard (s/f citado en Piqueras, 2009) existen varias funciones sociales de las emociones, como son:

- a) facilitar la interacción social,
- b) controlar la conducta de los demás,

c) permitir la comunicación de los estados afectivos

d) promover la conducta social.

Por ejemplo, una emoción como la alegría favorece los vínculos sociales y las relaciones interpersonales, mientras que la ira puede generar respuestas de evitación o de confrontación.

Las emociones juegan un doble papel en su función comunicativa. En primer lugar, la expresión de las emociones podría considerarse como una serie de estímulos discriminativos que indican la realización de determinadas conductas por parte de los demás. Así, en muchos casos la revelación de las expresiones emocionales es saludable y beneficiosa, tanto porque reduce el trabajo fisiológico que supone la inhibición, como por el hecho de que favorece la creación de una red de apoyo social para la persona afectada.

En segundo lugar, la represión de las emociones tiene una función social, porque puede ser socialmente necesaria la inhibición de ciertas reacciones emocionales con capacidad de alterar las relaciones sociales y afectar incluso la propia estructura y funcionamiento de algunos grupos o cualquier otro sistema de organización social.

En función de lo anteriormente mencionado es importante que desde pequeños se les enseñe a los niños que conozcan, nombren sus emociones y que reconozcan cuando las están experimentando. Esto es esencial para que desarrollen su inteligencia emocional, si además de reconocerlo, son capaces de verbalizar esas emociones se sentirán más comprendidos por las personas de su entorno. Una forma para trabajar eso, es fomentar la comunicación entre padres e hijos.

Por todo lo señalado, el desarrollo emocional se vuelve importante en el niño; ya que la mayoría de los pensamientos y acciones que llevan a cabo, tienen una carga emocional. Un desarrollo emocional poco satisfactorio puede incidir en aspectos del desarrollo intelectual, como limitaciones en la memoria, dificultades en la percepción, en la atención, el pensamiento y disminución de las asociaciones mentales. En los niños todo esto afecta su desempeño en todos los ámbitos en los que se desenvuelva.

Los niños desarrollan sus habilidades sociales y emocionales desde el momento en el que sus gritos y otras formas de comunicación son atendidas por sus padres y demás familiares; es así como el amor y la confianza compartida entre los pequeños y su entorno permitirán comprender al bebé que su núcleo familiar estará allí para él y lo ayudarán en el proceso de crecimiento, maduración y aprendizaje.

Es fundamental que desde niños se fortalezca su autoestima y se les estimule emocionalmente, ya que los niños que se sienten cómodos con sí mismos, y se llevan bien con los demás, tienen mayor probabilidad de lograr éxito en la relación con su entorno; a diferencia de aquellos que se encuentran emocionalmente desconectados, carecen de autoestima o no saben interactuar con otros.

“Las diversas situaciones vividas por los niños y niñas posibilitan el desarrollo de competencias que les permiten regular las emociones generadas por éstas; a medida que el niño o niña madura va adquiriendo la habilidad de hacer frente a las exigencias sociales, lo que se vincula no sólo a la capacidad de limitar manifestaciones comportamentales y emotivas diversas, sino además a la posibilidad de establecer otra serie de asociaciones cognitivas nuevas. El niño o niña debe entender el porqué de lo que siente y cuál sería la reacción más adecuada ante esa situación, evaluando la forma más apropiada de enfrentarse a las exigencias externas.” (Henao y García, 2009, p 791)



Es recomendable que los padres reconozcan los logros de los niños y puedan celebrarlos para incentivar el desarrollo de la confianza y demás habilidades; en función de eso es fundamental que los padres ayuden a los niños a darle nombre a las emociones que están experimentando, así como la forma adecuada de expresarlas, para que puedan reconocer los diversos procesos emocionales por los que transiten durante los primeros años de su vida.

Muchos padres primerizos, en ocasiones, y por la falta de experiencia o recursos de apoyo, no saben cómo actuar ante emociones que provocan malestar y sufrimiento en sus hijos; cometiendo el error de tratar de evitar su aparición, optando muchas veces por reprimirlas, ignorarlas o castigarlas. Estas formas de tratar las emociones pueden generar dificultades en el crecimiento emocional de los niños, por lo tanto, es importante mencionar que, para educar la conducta, será necesario educar el pensamiento y la emoción.

Los seres humanos necesitan recibir afecto, cualquiera que sea su manifestación, el vínculo o el canal. Lo importante, es que en ese intercambio de demostraciones, el mensaje sea claro. Cuando los niños son bien estimulados en expresiones positivas de afecto, tienden a cimentar una afectividad sana.

Así, aquellos niños que han nacido en entornos familiares y sociales donde sí se les ha dado cierta educación emocional, estarán más preparados para desarrollar el resto de las capacidades humanas, como el razonamiento, y estarán más preparados para vivir en sociedad, ampliando sus posibilidades de obtener mayor equilibrio personal, salud y bienestar general.

Sin embargo, los niños que han crecido en un entorno que no potencia la educación emocional contarán con menos herramientas personales y apoyos contextuales que les permitan desenvolverse de manera integral, teniendo mayor probabilidad de desarrollar problemas psicológicos en el futuro.

Como preámbulo al próximo capítulo se enfatiza que *“El objetivo central con relación con el conocimiento emocional es crecer en la forma de expresar las diferentes emociones, buscando obtener consecuencias satisfactorias relacionadas con el medio que rodea a la persona y consigo misma.”* (Henao y García, 2009, p 792)

CAPÍTULO 4 SOBREPOTECCIÓN MATERNA

“La dependencia de un bebé de sus padres es enorme, pero la dependencia de los padres hacia su bebé es más grande todavía”. Anónimo

4.1 ORIGEN DE LA SOBREPOTECCIÓN

Otro factor importante que influye en el desarrollo emocional, autoestima y seguridad de los niños es la sobreprotección que se da por parte de la familia, principalmente por parte de la madre, ya que esto limita sus habilidades para desenvolverse en un ambiente fuera de casa, por ejemplo, en la escuela.

Si analizamos la etimología de la palabra, “sobreproteger”, derivada de *protegeré* formado por la raíz *pro-* que indica adelante o a favor de alguien, y el verbo *tegere*, con el significado de cubrir y proteger. De este modo la definición etimológica de esta palabra sería cubrir a favor de alguien, esto se podría entender cómo ponerse sobre alguien para protegerlo, en este caso la madre, al ponerse “sobre el hijo” para así protegerlo de cualquier peligro, como si formara un caparazón o un cascarón para mantener a salvo al pequeño.

Para la madre y el niño resulta difícil la separación, hablando de que en ocasiones llevan tres años juntos sin una “separación” aparente, al llegar la etapa de asistir al jardín de niños es cuando inicia este proceso. La madre hará sus actividades y el niño empezará una nueva etapa en su vida, conviviendo con pequeños de su misma edad, comenzando la adquisición y desarrollo de habilidades y conocimientos.

Es aquí cuando se comienza a cuantificar el daño de la sobreprotección, pero antes de profundizar en el tema se definirá la palabra sobreprotección.

Para Mendoza (2010) *“La sobreprotección es evitar que los hijos vayan asumiendo los deberes, libertades y/o responsabilidades propias de su fase de desarrollo, esto para que sus vidas sean fáciles, sin peligros ni riesgos, como consecuencia de estas acciones el o los niños no tienen un correcto desenvolvimiento en eventos y contextos cotidianos los cuales a fin de cuentas tendrán que enfrentar de cualquier manera.”*

La *sobreprotección* es aquel intento, en este caso de la madre, de generar un campo de seguridad para el hijo, simplificarle la vida para que él mismo no tenga complicaciones. En un intento de hacerle la vida más fácil, lo único que se consigue a corto o largo plazo son más dificultades para el hijo porque, de cualquier manera,

tendrá que afrontar los problemas, retos o dificultades propias de cada etapa consecuente de su desarrollo. Esto aunado a que se puede percibir afectación en sus interacciones sociales, teniendo complicaciones al no poder crear lazos con la comunidad que le rodea (por ejemplo, compañeros de clase, profesores y vecinos).

Otro daño que se puede percibir a largo plazo es en lo psicomotriz, esto debido a que la madre siempre proporcionó al pequeño todo cuanto quiso con tan sólo señalarlo o haciendo un sonido que expresara su deseo. De este modo, poco a poco, va creando condiciones para que el niño no haga el esfuerzo de tomar las cosas por sí solo o simplemente ponerse de pie para ir por dicho objeto. De igual forma, su lenguaje puede resultar afectado al no estimularlo a que hable para pedir las cosas y simplemente acceder a lo que pide mediante señales; por todo esto se va generando en el niño afectaciones a su desarrollo emocional pues en el momento que el pequeño no obtenga lo que desea reaccionará mediante enojo o tristeza y, al no tener las herramientas necesarias, no sabrá cómo afrontar y expresar sus emociones.

Finamente otro factor de retraso observable es en cuanto a los vínculos afectivos, es decir, la dificultad que el niño tendrá para entablar una relación amistosa con sus iguales o con los adultos que le rodeen en su entorno, debido a que la madre no ha posibilitado un proceso de separación e individuación que permita al niño establecer nuevos vínculos con personas diferentes a ella.

Para el pequeño esto es algo cómodo, que mamá esté a cada paso solucionando y evitando tristezas o peligros que pueda imaginar bajo el argumento de hacerlo sentir a salvo. Este sentimiento irá cambiando paulatinamente conforme el pequeño vaya avanzando en su crecimiento y llegue a la adolescencia, donde querrá más independencia, aspecto que será poco posible, debido a tantos años de sobreprotección.

Como trasfondo, en estas acciones de mamá, se puede observar que es una forma para poder tener control sobre su hijo, una manera de obtener seguridad para ella misma, en el sentido de que podrá disponer de él y sentir la confianza de que no se irá de su lado, debido a que ella sabe que sin sus cuidados no tiene herramientas para afrontar la vida en el exterior.

“Goleman (1996) sostiene que la familia es la primera escuela de aprendizaje emocional y argumenta que el impacto que tiene este temprano aprendizaje es profundo, puesto que el cerebro del niño tiene su máxima plasticidad en esos primeros años de vida.” (Citado por Vivas García, 2003, p 9).

Con lo mencionado anteriormente se pretende enfatizar la importancia de la relación entre la sobreprotección en la familia y el desarrollo emocional del niño, pues al no poder estar ni valerse por sí mismo aparece o interviene el conflicto emocional, pues ante dicho escenario, el niño se volverá temeroso ante cualquier circunstancia donde no se encuentre la madre.

La sobreprotección no es más que el miedo que genera la madre ante los peligros que puede enfrentar el pequeño; se expresa en frases como ¡No corras que te vas a caer!, ¡No salgas que hace frío y te vas a enfermar! O ¡Tengo frío, ponte un suéter! Son una serie de miedos de la madre los cuales, hasta cierto punto, pueden considerarse inconscientes, y se manifiestan con una desmedida preocupación a que algo le ocurra a su pequeño y desprotegido hijo, con lo que va limitando, condicionando y hasta obstaculizando su desarrollo y su autonomía.

Otro de los temores recurrente en las madres es que el niño aprenda a independizarse y eventualmente ya no la necesite, pues siente que el pequeño es de “su propiedad” y que, por ende, puede hacer y deshacer con él lo que ella desee asegurándose de esta manera que su hijo será sólo para ella. Este sentimiento puede verse generado por la realidad de haberlo llevado nueve meses en su vientre y que, al haberlo gestado, le pertenece, tal como cuando se compra un artículo de uso propio, como un teléfono celular.

Es ahí donde radica, como se planteó en otro apartado, la importancia de la figura paterna, haciéndose presente en la vida tanto de la madre como del pequeño, rompiendo así con el complejo de Edipo, que también fue abordado anteriormente, y dando paso al proceso de separación entre madre e hijo, para que el pequeño sea capaz de verse como un individuo y no como una extensión de su madre.

Es lógico que los padres se preocupen por sus hijos; sin embargo, es imposible mantenerlos en una burbuja para evitar que algo pueda ocurrirles. Si se analiza a profundidad son situaciones inevitables a las que tarde o temprano el niño tendrá que enfrentarse, por lo que desde pequeño debe ir aprendiendo a resolver problemas por sí solo.

Por el contrario, al no permitirle afrontar sus problemas desde pequeño y no dar paso a un proceso de individuación en el cual el niño pueda por sí sólo realizar actividades como satisfacer sus necesidades sin la ayuda total de mamá, se va limitando su capacidad de desarrollarse en su entorno, con esto se va formando una especie de agresión pasiva por parte de la madre.

Por ello es importante brindarles a los hijos desde pequeños, herramientas que le permitan afrontar situaciones o conflictos de la vida cotidiana por sí solo, así como ayudarlos a desenvolverse en un entorno distinto al de casa, relacionarlo con más personas distintas a mamá.

“Bach (2001) por su parte afirma: “Es en el entorno familiar donde el niño descubre por primera vez sus sentimientos, las reacciones de los demás ante sus sentimientos y sus posibilidades de respuesta ante ambas cosas”. Argumenta esta autora que los niños dejarán de expresar e incluso de sentir aquellas emociones que no sean captadas, aceptadas o correspondidas por sus padres, lo que empobrecerá y restringirá su registro emocional. En consecuencia, es importante que los padres sean capaces de estar en sintonía con las emociones de sus hijos, pues la manera en que los padres manejen sus propias emociones y reacciones ante las de sus hijos, determinará en gran medida las competencias emocionales futuras de sus hijos.” (Citado por Vivas García, 2003, p 10)

Ahora bien, el origen de la sobreprotección radica en la intensa necesidad de la madre por mantener a salvo a su hijo, que considera indefenso y vulnerable ya que comienza a enfrentarse al mundo a pequeños pasos. Poco a poco la madre va “cortando las alas” de su hijo, formándole inseguridades y miedos, mismos que están presentes en la mamá cuando enfrenta el mundo; todo esto hace que el pequeño crezca con miedos e inseguridades, limitando y hasta impidiendo, que pueda desarrollarse libremente en el entorno que lo rodea.

Con todo lo antes mencionado se puede determinar que los miedos y fobias que se van desarrollando conforme se crece y se va conociendo el mundo son aprendidos, o de alguna manera heredados por la cultura y la interacción, no sólo de la madre sino de toda aquella persona que esté a cargo del cuidado y, de cierta forma, la crianza del pequeño; en la que intervienen terceras personas para el cuidado de los niños, como los abuelos.

Winnicott (1960), habló de que el trato que la madre tenga con el niño será una forma de ir preparándolo para que posteriormente él pueda afrontarse al mundo fuera del seno familiar. El objetivo es que el proceso de desarrollo del pequeño no se deforme, es decir, que no sufra ningún daño perjudicial a su desarrollo y habilidades, (como el que provoca la sobreprotección).

Así mismo, continuando con el mismo autor, habla acerca de los tipos de dependencia. Donde una de ellas es la dependencia relativa, cuando el niño es consciente de su independencia, esto gracias a que mamá se ha separado adecuadamente del bebé, en función de que le ha brindado seguridad, sin abandonar ni dejar de lado el apoyo afectivo. Gracias a esto, en el futuro, el pequeño puede irse

enfrentando al mundo en cada etapa correspondiente de su desarrollo de acuerdo a sus posibilidades.

En este punto se retomará a la madre “suficientemente buena”, cuyo término fue introducido por Winnicott (1987) en donde la madre tiene un equilibrio, ni descuida ni sobreprotege. Ésta mamá sabe que debe brindar apoyo y darle atenciones al hijo, cumpliendo como conviene al niño y a ella.

Este factor sería un ideal, donde la madre brinde las herramientas necesarias para que el niño pueda desarrollarse en el entorno que lo rodea; sin embargo, como se ha revisado en capítulos anteriores existen diversos factores que dificultan este proceso, como lo es la influencia de terceras personas en el cuidado y la crianza de los niños.

Al quedar los niños al cuidado de los abuelos, son éstos quienes van ejerciendo una sobreprotección con ellos; pues al no tener las mismas fuerzas, ni la misma paciencia que tenían con sus hijos, para ellos resulta más cómodo el solo cuidar y consentir a los nietos, en lugar de educarlos y marcarles límites y hábitos que les permitan adaptarse de manera más efectiva a su entorno.

Ahora bien, desde hace tiempo es notable un comportamiento particular como resultado de la sobreprotección, comportamiento que hoy en día están teniendo algunos niños; es decir, antes era prácticamente inconcebible que un niño se pusiera a la par de un profesor en el sentido de que antes el profesor de clases era una autoridad, una figura digna de respeto, a la cual se obedecía sin cuestionamientos y, de esta manera, si la madre o el padre recibían un llamado de atención por parte del profesor por algún mal comportamiento de su hijo, esta indicación no era cuestionada.

Actualmente esta figura de autoridad ha perdido peso debido a que, en algunos casos, los niños responden, faltan al respeto y los padres de familia muchas veces no responden al llamado de atención que el profesor ha marcado, porque cuestionan primero al profesor e ignoran el mal proceder de sus hijos.

Esto se pudo observar en el salón de clases de grupos preescolares en estancias infantiles, donde los niños actuaban mediante “rabieta” e incluso atacando a las maestras cuando no se hacía lo que ellos querían en el momento. Es ahí donde radica la importancia de marcarles límites a los niños desde pequeños, con el fin de que puedan interactuar con diversas personas de forma respetuosa y armoniosa.

Mucho del cuidado y protección a un bebé es completamente instintivo en una madre, es el llamado instinto materno, por lo cual no es extraño que a veces estos cuidados que se le dan al infante sean excesivos, principalmente cuando son madres

primerizas, para las cuales esta manera de tratar al niño es una forma equivocada de expresarles su amor, pero a lo largo de su vida será algo perjudicial para el pequeño.

Ahora bien, como muchas personas a lo largo de los años dicen, “no existe un manual para saber ser padre”, frase de sentido común que realmente sería importante tomar en cuenta para construir, con fundamentos, diversas formas de apoyar, para que no se interprete como una forma de justificar sus errores.

Véase de esta manera, planteada a modo de ejemplo, una madre primeriza cría y cuida a su hijo de tal forma que ella lo cree correcto, es decir, supone que abrigando mucho al bebé evitará que contraiga alguna enfermedad viral, de esta manera lo protege. Conforme pasa el tiempo, esta madre continúa con estos cuidados hacia su hijo, protegiéndole de enfermedades, caídas, raspones, de ensuciarse la ropa, etc. Conforme mamá avanza con estos cuidados hacia su hijo ella lo sobreprotege, esto debido a que no deja que se desarrolle libremente como lo haría cualquier niño de su edad, criando a un hijo inseguro, poco participativo en clase, antisocial, lo cual sólo dañará al niño a la larga, en lugar de beneficiarlo.

De esta manera se puede entender el significado de sobreprotección. Por otro lado, si la madre está siempre protegiendo al hijo, él no podrá conocer el mundo ni socializar o convivir, incluso con él mismo, ya que su madre estará sobre él todo el tiempo, supuestamente procurando su bienestar; lo cual no le permite desarrollarse en su entorno y vivir de manera plena, es ahí donde comienza el problema de la sobreprotección.

Levy (1966), describió cuatro características de la sobreprotección materna: *un contacto físico y social excesivo, prolongación del cuidado infantil; prevención del comportamiento independiente y la autosuficiencia, ya sea una falta o un exceso de control materno*. Basado en la caracterización de Levy, Thomasgard (1995), desarrolló una escala de protección de los padres para medir comportamientos sobreprotectores, que comprenden cuatro factores: *supervisión, problemas de separación, dependencia y control* (Citados por Vivas García, 2003)

El número de hijos es otro factor que influye en la sobreprotección ya que entre menos hijos, mayor es el grado de sobreprotección, al igual que cuando los niños presentan miedo o ansiedad ante determinadas circunstancias; es decir, son vulnerables y, los padres, en especial la madre, acuden de pronto para aliviar la angustia generada en el pequeño, respondiendo con una protección inmediata.

4.2 DESEO MATERNO

Cómo se ha revisado, el origen de la sobreprotección generalmente deviene de mamá, pues es ella quien protege a su o sus hijos, por instinto, al traer nueve meses a su pequeño en el vientre. Pero cuando mamá sobreprotege al hijo es una cuestión diferente, se puede decir que es una cuestión de poder y de egoísmo, pues no permite que su hijo se desarrolle de manera independiente, ya que mamá presenta cierto temor a que en un futuro su hijo no necesite de ella y se aleje.

Ahora bien, teniendo esta perspectiva al respecto, se puede inferir que el deseo que proviene de mamá va más allá de la simplicidad de querer protegerle; es decir, va ligado a un deseo de la madre por permanecer junto a su hijo el mayor tiempo posible.

Para Lacan 1970 (citado en Bernal, 2013) el deseo de la madre es como estar en las fauces de un cocodrilo, donde las cosas son impredecibles, no se sabe qué mosca puede picarle y de un momento a otro cerrar la boca. Esto debido a que los cocodrilos pueden meter a sus crías en sus fauces sin la intención de devorarlos, aunque está el peligro latente de que esto suceda.

Lacan se refiere de esta manera, a modo de metáfora, hacia la madre debido a que dicho deseo es devorador y nunca se termina de saciar, siempre busca más porque el deseo es un gran impulso que la lleva a devorar, simbólicamente al hijo. Esto genera la sobreprotección, el querer devorarlo es una forma de regresarlo al vientre y tener de nuevo un completo control y dominio del hijo.

Dentro de la sobreprotección y el control por tener bien a los hijos podría esconderse un cierto rechazo hacia ellos, el sentimiento de culpabilidad llevaría a la sobreprotección; esto debido a que tal vez mamá no lo deseaba o accidentalmente le ocasionó un daño, por lo que ahora busca, en alguna medida, reparar su daño protegiendo excesivamente a su hijo.

Como lo afirma Bach (2001), la educación emocional de los padres les brinda la posibilidad de: “crecer junto a sus hijos como personas, compartir con ellos sus ilusiones, debilidades e inquietudes, descubrir quiénes son, qué sienten, qué quieren, qué esperan de la vida y qué pueden ofrecerle a ésta y a sus hijos”. Igualmente, cuando es necesario la educación emocional brinda a los padres la oportunidad de invertir los hábitos emocionales negativos que heredaron y que los van reproduciendo y perpetuando en la vida familiar. En definitiva, la educación emocional de los padres revierte en el bienestar propio y en el de sus hijos. (Citado por Vivas García, 2003, p. 11)

Por otra parte, Miller (citado en Hernando, 2013) habla acerca de que el deseo de la madre debe ser precisado en la medida de que ella es mujer; para esto habla de que la mujer es un sujeto insaciable que sólo busca algo que devorar, de esta manera, la madre en falta tiene como función primaria devorar, no cuidar y atender a su hijo, sólo devorar. Miller a lo que hace referencia es que la madre siempre tendrá este deseo insaciable de sus hijos, con la creencia de que son de su pertenencia, que nada es lo suficientemente bueno para ellos; sus hijos son intocables y es ahí donde se observa la sobreprotección.

Partiendo de esta afirmación que hace Miller se aclara que el hecho de “devorar” como lo menciona el autor antes citado, no es literal, no significa que la madre quiera comerse a sus hijos de manera física y exacta, -como en la mitología de Cronos mencionada anteriormente-, sino de manera metafórica, es decir, mamá quiere que sus hijos permanezcan “bajo sus alas” como lo haría una mamá ave, en el caso de los humanos dentro de vientre materno, para de esta manera evitar que sus hijos conozcan que hay más allá de mamá.

En este punto, el deseo no es entendido de manera literal, es decir, no significa que la madre desea de forma consciente al hijo. La madre tiene un deseo por el hijo de manera inconsciente por lo cual lo cree de su propiedad, le cuida, le sobreprotege al grado de hacerle daño a nivel psicológico, con lo que el niño se verá afectado en su dinámica social, emocional, psicomotora y en el lenguaje, (como ya se había mencionado anteriormente).

Por ello, es importante la presencia del padre, pues es el quien debe de romper ese lazo, logrando una separación entre el vínculo madre-hijo; con el fin de enseñarle a mamá que también tiene una pareja por la cual ver y mostrando al hijo que esa mujer es de papá, que no es exclusivamente del pequeño.

Por otra parte, el deseo se manifiesta de diversas maneras, una de ellas es con la sobreprotección. Este constante cuidado que mamá le brinda al hijo para hacerle ver que con ella es con la única que estará a salvo, seguro, protegido, que ella será la única que no le hará daño alguno y que el resto de las personas y las situaciones que se viven día a día son quienes le harán daño.

Ahora bien, se sobreentiende que en la actualidad, desgraciadamente las condiciones de vida ya no son tan favorables como lo eran algunos años atrás, donde no se vivía con inseguridad, con intranquilidad; pero no por esto se va a estigmatizar todo el ambiente en el que el pequeño se desenvolverá, creándole un miedo a su mismo ambiente, ya que finalmente tendrá que enfrentarse al mismo algún día, por lo que conviene brindarle las herramientas específicas y adecuadas para que pueda desarrollarse libremente en su entorno y hacerlo sentir más seguro.

Finalmente, hay que destacar que la crianza con protección excesiva de los padres puede dar como resultado una serie de comportamientos asociados con riesgos físicos y emocionales para los niños, partiendo del principio que señala como todo estímulo generará una respuesta, ya sea positiva o negativa.

4.3 CONSECUENCIAS

Analizando la información antes planteada, se puede hablar sobre las consecuencias que genera un comportamiento sobreprotector por parte de la madre hacia su hijo o hijos. Cabe destacar que este comportamiento es meramente inconsciente debido a que, si la madre supiera que en el futuro generará un daño en su hijo no lo haría.

Una de las consecuencias de la sobreprotección es que generará a un pequeño inseguro, temeroso y ansioso; esto debido a que el niño crecerá con los mismos miedos e inseguridades que su madre le ha transmitido a lo largo de su vida, por lo que puede generar temores ante diversas situaciones de su día a día. El daño puede llegar a tal grado que el niño, al llegar a la edad adulta, puede ser alguien que le resulte difícil la toma de decisiones, y que se le dificulten la convivencia y la interacción con otros.

Dos escenarios que resultan del comportamiento sobreprotector de los padres, generalmente el materno, y que se pueden plantear en prospectiva, con una relativa probabilidad de certeza en su realización son las dificultades para la socialización y el posible daño a la salud mental de los niños. Es decir, la afectación en el desarrollo emocional, limitando su desempeño en la escuela, así como la forma de expresar sus sentimientos.

Por otra parte, en la etapa de la niñez puede ser alguien que sufra de lo que hoy en día se conoce como *bullying*, debido a que está acostumbrado a recibir toda la protección de mamá y no encuentra como solucionar la situación que está viviendo en la escuela. Esta acción tiene una consecuencia negativa a futuro: en la toma de decisiones le será difícil llegar a una resolución, lo que lo hace poco funcional; su vida social puede verse afectada de igual manera, esto a consecuencia del bullying que sufrió en el pasado.

La sobreprotección no es benigna, ya que perjudica inadvertidamente el desarrollo físico y psicosocial saludable del niño. Otra de las consecuencias que se deriva de la sobreprotección es a nivel físico, por ejemplo un niño cuyo ambiente está

plagado de protección excesiva, donde, desde bebé, no se le ha dejado interactuar con el medio ambiente y que su cuerpo no ha entrado en contacto con algún agente extraño posiblemente tenderá a enfermarse porque su cuerpo no está acostumbrado a agentes externos y su sistema inmunológico es débil, no tiene lo necesario para defender al cuerpo, por ende, enferma con facilidad, hasta que dicho sistema inmunológico sea más fuerte.

Por tratar de evitar que los hijos se enfermen, hay madres que no los dejan hacer muchas cosas por miedo a que algo les pase, con esto impiden que generen anticuerpos que le ayuden a defenderse de agentes extraños. Lo anterior también limita su forma de relacionarse e interactuar con el entorno en el que se desenvuelve, ya que no adquiere la autonomía para actuar por sí mismo, en función de sus decisiones y necesidades.

Las conductas que se perciben como un elemento de riesgo o responsabilidad para el niño, por ejemplo, andar en bicicleta, jugar con tierra, salir sin suéter a la calle, mojarse con la lluvia, son negados para que pueda disfrutar de ellos, por los temores que tiene la madre. En este sentido, actualmente los padres quieren tener mayor vigilancia hacia sus hijos; por lo que desde pequeños les brindan celulares con el fin de comunicarse con ellos constantemente, y para tenerlos entretenidos cerca de mamá, sin darse cuenta de que sólo están perjudicando su desarrollo, pues no tiene la misma interacción social con las demás personas.

Como ejemplo, un hombre es encerrado en una habitación donde sólo hay una cama, comida, ropa y entretenimiento, pero la única forma en que puede estar comunicado con el exterior es por una puerta, no hay ventanas ni ningún otro elemento que pueda usarse para tener comunicación. Este hombre ha sido encerrado en esta habitación para que no se haga daño ni otros lo dañen, ya que esta es una manera de protegerlo.

Las preguntas aquí son: ¿Esto realmente es protección o sobreprotección?, ¿Este hombre realmente será feliz en esa habitación a pesar de poseer todas las comodidades que se le brindan?, ¿Podrá realizar sus metas y deseos estando ahí encerrado? Las respuestas quedan abiertas a la interpretación personal, lo que resulta evidente es que al sobreproteger a un pequeño se le “asfixia”, de manera metafórica, podemos asegurar que se le “cortan las alas”. Los padres no hacen esto de manera consciente, lo que resulta más complicado para demostrar el error que están cometiendo.

Por otra parte, la sobreprotección que se da por un tiempo prolongado, es decir, hasta la vida adulta resulta ser cada vez más dañina, generando adultos dependientes, solos, introvertidos y tímidos. Aunado a esto, Escaño (2015) señala que el hecho de

advertirle al pequeño sobre los peligros constantes a los que puede, o no, verse envuelto al entrar en contacto con el mundo exterior, sólo generará miedo y angustia, provocando que se presenten las siguientes consecuencias:

-Personas Dependientes: Si no se les enseña a tomar sus propias decisiones, a gestionar su propia vida o a solventar sus problemas, el niño generará dependencia sobre alguien para poder hacerlo y no es sólo por miedo, sino que realmente no saben cómo pueden llevarlo a cabo.

Esto aunado a problemas de autoestima ya que, al paso del tiempo, notará que no sabe cómo moverse por la vida por sí solo, con lo que le será difícil tomar la iniciativa, esto le generará un autoconcepto bajo y pobre, lo cual sólo provocará que sea más dependiente.

-Baja Tolerancia a La Frustración: el hecho de que los padres siempre le proveen de todo para que no se vea en sufrimiento y no tenga sentimientos de frustración al no poder conseguir lo que quieren, dándole así todo lo que desea sólo ha sido un método innecesario y poco efectivo esto debido a que, cuando se vea inmerso en el mundo real con más individuos como él, le frustrará no poder conseguir lo que desea.

Con los padres podrá obtener todo cuanto quiera y creer que ellos deben dárselo no importando si se pueda o no, pero en algún momento de su vida verá que esto no podrá obtenerlo del resto del mundo. Así mismo, puede reaccionar de manera iracunda, exigente y agresiva, para poder obtener lo que desea, como con mamá y papá.

Actualmente, este fenómeno se observa más en los niños desde pequeños pues ya sea mamá, o quien esté a su cargo, cumplen todo lo que él pide y cuando no se les da inmediatamente reaccionan con “rabieta”. Esto se pudo observar en los niños de la estancia infantil visitada para esta investigación, pues cuando las maestras tenían que cambiar de actividad y los niños no querían, reaccionaban de forma agresiva, sin saber controlar sus emociones de forma correcta

-Anulación del desarrollo de las capacidades personales: cuando se evita al niño que se caiga, tropiece, ensucie y raspe se limita el que aprenda las consecuencias de algunas acciones al momento de explorar el mundo. Si al pequeño en cada acción que quiere hacer, se le advierten las consecuencias, poco a poco dejará de hacerlo, lo cual evitará que asimile el resultado de sus actos. De igual manera, con esto se va limitando su desarrollo psicomotriz, pues no adquirirá experiencia ni desarrollará habilidades, como los reflejos, para evitar futuros accidentes.

Si bien los padres no nacen siendo y sabiendo ser padres, es predecible que puedan tener errores y aciertos, los cuales, conforme avance el proceso de ser padres, se sabrán las consecuencias. La sobreprotección es el resultado negativo de una cadena de decisiones que, con tal de mantener al pequeño a salvo, termina siendo una mala decisión.

A la larga, es probable que se obtendrá un pequeño inseguro, egoísta, dependiente, poco creativo, bajo de autoestima, desinteresado e indiferente al resto del mundo; lo cual puede generar problemas en la edad adulta, enfrentando un mundo donde no tendrá lo que mamá le proveyó, sin enseñarle a resolver sus problemas. De esta manera, su frustración crecerá, viviendo en un mundo para el cual no está preparado



CAPÍTULO 5 METODOLOGÍA

5.1 METODOLOGÍA

Para los niños es importante tanto el ambiente que tengan en casa como el de la escuela, ya que en conjunto le brindan las habilidades para que se desenvuelva en su entorno y tenga la capacidad de enfrentar situaciones que se le presenten día con día. Principalmente influyen las herramientas que se brindan en casa, es decir, la forma en que se dio la vinculación entre madre e hijo, ya que esta influirá en cómo se relacione con los demás.

Si no hay una buena vinculación, o existe el apego inseguro hacia los padres, principalmente a mamá, esto le dificultará asociarse con personas externas como con las educadoras, que son el principal contacto externo que tendrán fuera de casa y que requiere de una buena relación, pues ellas son las encargadas de ayudar a los padres en el proceso de educación.

La separación, como ya se mencionó, es un proceso difícil, tanto para mamá como para el hijo; sin embargo, es mamá quien debe fomentar esta separación y facilitar su proceso de adaptación a la etapa escolar.

Lo mencionado a lo largo de esta tesis se puede observar en el trabajo con niños, mediante la realización del servicio social en una serie de estancias infantiles, donde se pudo apreciar el desarrollo emocional de los niños dentro de la estancia y cómo influye el ambiente que tengan en casa.

Durante el servicio social se observó una gran cantidad de niños, los cuales algunos casos llamaron la atención por presentar problemas de integración o adaptación a estas estancias. De todos los niños que se observaron, se seleccionaron 3 casos por ser los más representativos de la teoría revisada en la presente tesis.

Mediante la investigación se encontró información respecto a los roles familiares; donde los abuelos están teniendo mayor importancia en la vida de los niños. Por lo que se realizó una encuesta que fue aplicada a las personas encargadas de los niños que asistían al CENDI para corroborar que tanto influían los abuelos en la vida de los niños.

Estas encuestas se hicieron con la finalidad de obtener información respecto de la dinámica familiar que cada pequeño vive. Es decir, si vive con ambos padres, si ambos están al tanto de su educación, cuidados y problemas, así como si ambos padres laboran, si el cuidado de los niños está a cargo de los abuelos y de los ingresos económicos aproximadamente.

Para realizar el análisis de dichas encuestas aplicadas a padres de familia y/o tutores se realizaron gráficas, en las cuales se puede apreciar los resultados obtenidos. Dichos resultados arrojaron conclusiones en las que se puede observar el movimiento familiar, que tanto afecta al pequeño la ausencia o presencia de uno o ambos padres, los ingresos económicos y la edad de los padres, esto último por los casos de padres jóvenes, así se tendría un campo más amplio de la información y más detalles acerca de la importancia de estos factores en el pequeño.

El motivo por el cual se realizaron estas encuestas fue para comprender el ambiente familiar en el cual se desenvuelve el niño. Aunado a esto los casos clínicos presentados en este trabajo son estudiados con la razón de que se encontraron problemáticas en el aula, problemas que los niños denotaban y que se hizo evidente que había una problemática en la dinámica familiar. Por tal motivo se profundizó en dichos casos y en particular con estos pequeños.

Por otra parte, a continuación, se presenta la siguiente cita, que indica, el enorme simbolismo en que incurre toda tarea de investigación e interpretación que representa una confrontación con la realidad que pretende comprenderse.

Quando pensamos en cualquier realidad u objeto, al percibirlo, lo hacemos desde un determinado universo de significados que han formado en nosotros una cierta imagen acerca de sus características, sus funciones, los puntos de contacto que tiene con nuestros intereses, los beneficios que nos puede prestar, su sentido social, etc. Todas esas connotaciones son huellas que proceden de experiencias relacionadas con la realidad u objeto de que se trate de que se nutren en el seno de diferentes tradiciones culturales. Pero no percibimos el mundo solo en función de esquemas mentales y de experiencias pasadas, sino que también lo entendemos en relación con nuestros proyectos y deseos. (Gimeno Sacristán, 2002, p 11)

Habitualmente la sociedad se encuentra inmersa en ciclos de vida familiar con una dinámica singular de funcionamiento, los cuales se constituyen mediante la influencia de las modalidades culturales en las que actualmente se desarrolla la sociedad; en este sentido se puede plantear, en un plano ideal, que la familia se compone de madre, padre e hijos, y todos ellos cumplen una función claramente establecida.

Sin embargo, entre la década de los 50's y la década de los 70's del siglo pasado, el rol social asignado regularmente a la madre era el de ser la encargada de administrar el hogar, cuidar a los hijos y al esposo. Mientras que el padre se encargaba de trabajar y llevar el sustento económico al hogar. Para los hijos se destinaba la

función de ser “buenos”, obedecer y comportarse de acuerdo con las normas sociales y familiares.

Esa estructura familiar, al paso del tiempo y por circunstancias de diversa índole, ha quedado rebasada, asociándose a condiciones generadas por la cultura y en la sociedad, a grado tal de que en la actualidad ha sido casi anulada. Por ejemplo, se han presentado fuertes transformaciones en la estructura familiar, y una serie de cambios en cuanto a la contribución al ingreso familiar, o bien por el desarrollo personal y profesional de la mujer, que se ha incorporado al mercado laboral, complicando la atención de las labores domésticas por estar fuera del hogar y, asimismo, modificando los patrones para el cuidado de los hijos.

Al respecto, cabe señalar, para ubicar el nivel y grado de correspondencia con el que se interactúa con los demás, la marcada tendencia de que *somos seres culturales que damos sentido al mundo. Las formas más elaboradas de la sociedad que ejercemos dependen de elaboraciones culturales (la democracia y la ciudadanía, por ejemplo), al tiempo que guían el acceso a la cultura. Como seres sociales y culturales, con esos dos pilares, estamos insertados en el mundo y con los demás.* (Gimeno Sacristán, 2002, p 20)

Por tanto, al trabajar ambos padres, en las familias integradas por la presencia del padre y de la madre, se ven en la necesidad de recurrir a terceras personas para que cuiden de los hijos mientras ellos tienen que salir; por lo cual, se van generando nuevos esquemas de valores y nuevos patrones familiares de relación y de comportamiento, esto porque quienes principalmente cumplen con la función de atender a los hijos son los abuelos.

En este sentido, habrá abuelos quienes, al no tener la misma responsabilidad que los padres, se encargan más de “apapachar”, consentir y dejar hacer a los niños lo que quieran y como quieran, que, de educarlos en valores, actitudes y para el desarrollo de habilidades de diversa índole, estableciendo, de manera firme y clara, límites a su comportamiento. Esta situación pudiera ser entendida, quizá, porque la energía, creencias, estilo de crianza y paciencia de los abuelos no son las mismas que tenían cuando criaron a sus hijos.

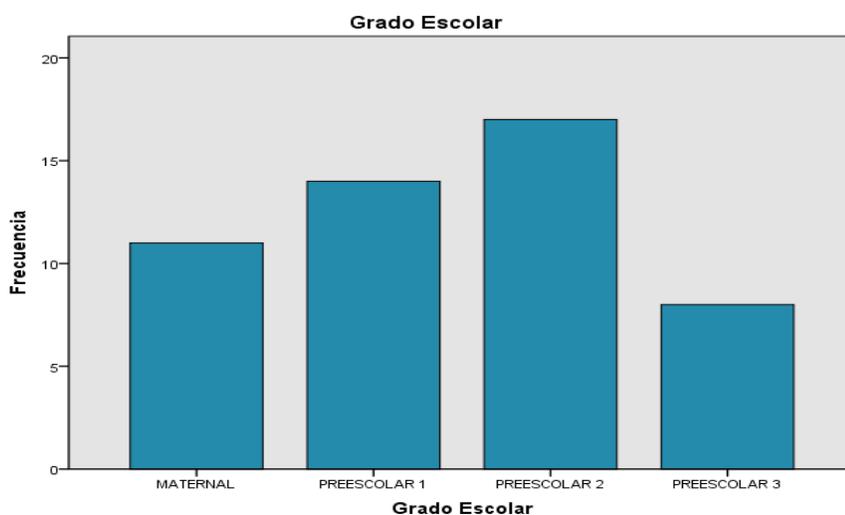
Esta situación representa una fenomenología que llamó la atención como caso de análisis sobre diversos aspectos relacionados con el vínculo padres-hijos; así pues, con la intención de obtener evidencia de algunos datos relevantes para el propósito de esta investigación, se aplicaron encuestas, con las que se pretendía recopilar información que hiciera posible tanto detectar algunas variables significativas, las cuales están interviniendo respecto al cuidado de los niños.

La intención de esta investigación era el poder identificar la manera en que se está generando el establecimiento de los vínculos afectivos al interior de la familia, y el modo en que influyen en el desarrollo de los hijos, en su proceso de personalización y en la adaptación a su entorno. Todo esto en el entendido de que *Los afectos y el conocimiento de los demás son vínculos que se refuerzan recíprocamente: podemos querer más fácilmente a quienes conocemos, y podemos conocer mejor a los que queremos. El saber acerca de los demás es un vínculo que apoya a diferentes tipos de relaciones sociales, al tiempo que queda reforzado por ellas.* (Gimeno Sacristán, 2002, p 119)

Con tal propósito de poder identificar diversos aspectos relacionados con el establecimiento de los vínculos, se aplicó una encuesta de nueve reactivos a 50 padres de familia de la estancia infantil objeto de esta investigación, integrada con preguntas enfocadas hacia el modo en que se proporciona el cuidado de los niños, caracterizando así los vínculos que se están generando y con quienes se están produciendo con mayor frecuencia. Esperando, asimismo, detectar como se van desarrollando los niños en el entorno que sus padres decidieron para ellos durante la jornada laboral y para su condición y estructura familiar.

Con la idea de presentar gráficamente algunos aspectos relevantes, como sustento cuantitativo de esta investigación, que permitieran contar con una base informativa de inicio para la población atendida, en la tabla 1.1 se muestran datos acerca de la cantidad de niños y el grado escolar al que corresponden en la estancia objeto de la investigación.

Tabla 1.1 cantidad de niños por grado escolar.



Como se mencionó con anterioridad, actualmente es común encontrar que ambos padres se vean en la necesidad de tener que salir de casa a trabajar, y no sólo el papá, mientras la madre se encarga de las tareas domésticas y de atender a los hijos, como regularmente sucedía hace algunas décadas.

Hoy en día, la madre también trabaja y las jornadas son largas, por lo que los hijos se quedan solos en casa, al cuidado de alguna institución de atención temporal para padres trabajadores, o bien, son atendidos por terceras personas, rubro en el que entran los abuelos, como figura importante de apoyo para los padres.

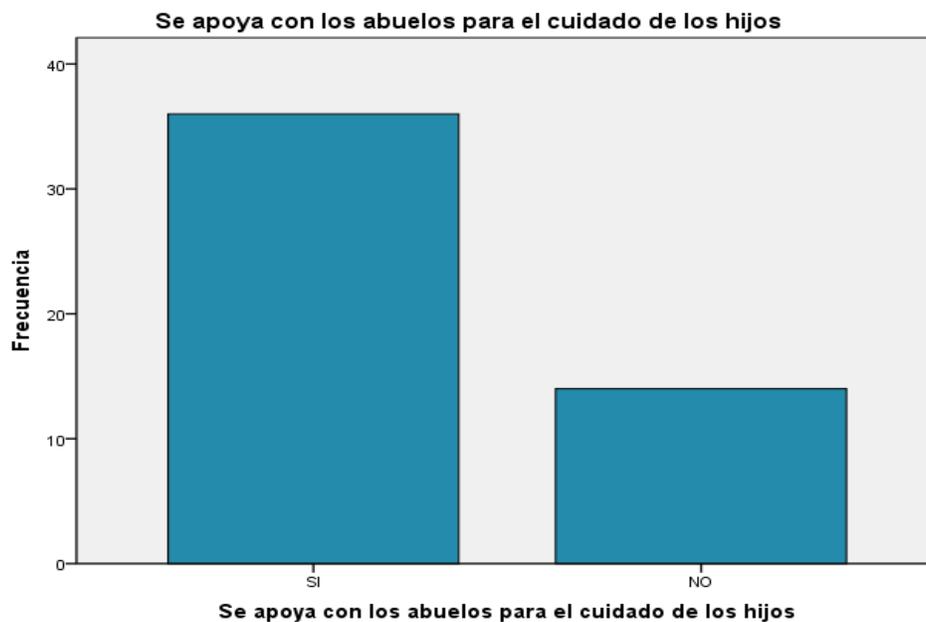
Históricamente en nuestro país ha sido común contar con el apoyo de los abuelos para el cuidado de sus nietos, pero en la actualidad es cada vez más frecuente que sean ellos los cuidadores principales de los niños de sus hijos y por lo general con una nula remuneración económica. La Encuesta Nacional de Empleo y Seguridad Social (ENESS) 2013, que es la más reciente del INEGI, publicada en periódico Excelsior; indica que tres millones de niños se quedan en casa y 61 por ciento de ellos están a cargo de la abuela.

Otro punto importante que favorece la participación de terceras personas respecto al cuidado de los hijos es que cada vez son más las mujeres que se convierten en madres muy jóvenes sin tener el apoyo de su pareja, mostrar la suficiente responsabilidad para asumir todo lo que implica el ser madre, o bien, la autonomía necesaria para cubrir la crianza de sus hijos de manera independiente, razón por la que recurren a los abuelos, a terceras personas o instituciones para el cuidado de los niños. Además, conviene en el análisis de este punto considerar que:

Es evidente que, ante la disolución del matrimonio, la mujer es quien generalmente “carga” con lo más pesado de las funciones familiares: las tareas domésticas, el cuidado de los hijos y, muy frecuentemente, su manutención. Por esta razón, la situación socioeconómica y emocional de la mujer divorciada con hijos es crítica. (Rocha, 2011, p 60)

En la tabla 1.2 puede advertirse, aunque sólo en términos cuantitativos, pero de gran utilidad para poder explicar por qué sucede así, que es considerablemente mayor la cantidad de padres que solicitan el apoyo de otras personas para cuidar de los niños, a diferencia de quienes no requieren de este apoyo. Ante esto, resulta de interés el poder conocer las causas, o bien interpretar los factores que intervienen en las consecuencias que se manifiestan en los vínculos establecidos entre padres-hijos y abuelos-nietos. Es decir, como se da la relación entre ellos.

Tabla 1.2 Padres que recurren a terceras personas para el cuidado de los niños



Un 72% de la población de padres que fue encuestada contestó que sí empleaban el apoyo de los abuelos, por diversas circunstancias; por ejemplo, la falta de tiempo para atenderlos, esto tiene como consecuencia que el vínculo entre padres e hijos haya experimentado, al paso del tiempo, modificaciones sustanciales en cuanto a características que hacen diversa la influencia en el desarrollo de los niños.

Por lo tanto, la convivencia se ve condicionada, en alguna medida, por los tiempos que pueden pasar juntos los padres con sus hijos, de acuerdo con el modo en el que se relacionan bajo esa condición laboral y en función de las actividades que realizan y comparten cotidianamente.

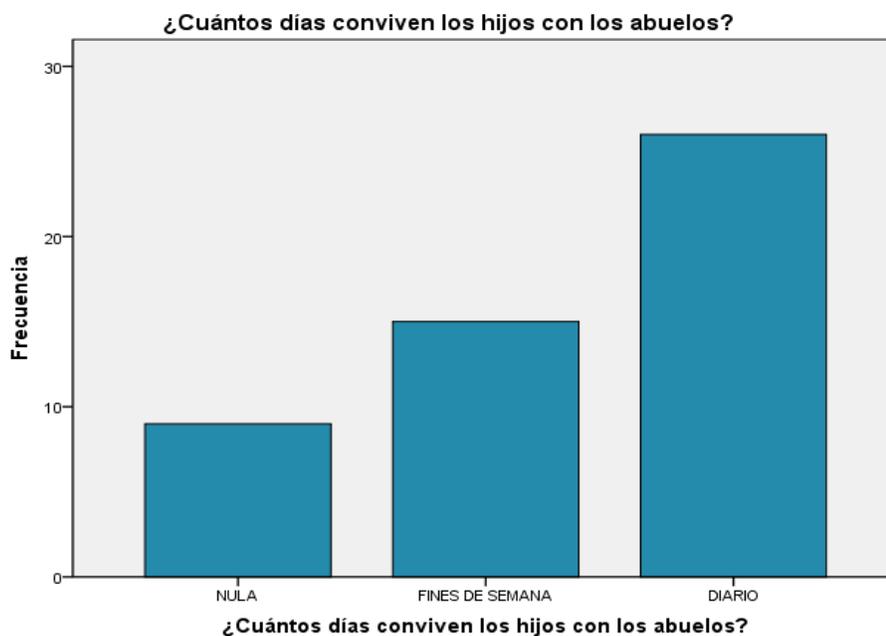
En este proceso de estructuración y convivencia familiar, que resulta matizado culturalmente, sea por el contexto específico en el que se desenvuelve cada familia, y por el conjunto de creencias, valores éticos, normas morales, costumbres, actitudes y comportamientos que expresan los integrantes de la familia, como resultado de su interacción, quizá sea posible notar que el vínculo se vuelve más estrecho entre los abuelos y los nietos, pues el tiempo de convivencia entre ellos es mayor, propiciando así un fenómeno interesante para el análisis de los vínculos.

La experiencia de conocer, en el sentido de asignar significados, es inherente al encuentro con los objetos y las personas, como lo es el colorearlas de sentimientos. Conocer a otros (trátese de individuos o de grupos) y hacerlo de una determinada forma, construyendo una imagen acerca de quiénes son, es un vínculo básico para relacionarnos con ellos. Una vez que tenemos alguna impresión o representación cognitiva acerca de quiénes y cómo son, como individuos o como grupo, ese conocimiento opera como plataforma del sentido común para acercarse o para alejarse de ellos. (Gimeno Sacristán, 2002, p 118)

Los abuelos, al menos por lo que observamos en el caso investigado y por la nota publicada en el periódico, están tomando paulatinamente un papel importante y significativo para las diferentes etapas del desarrollo de los niños, sea en términos benéficos o para crear condiciones que llegan al exceso de resultar en comportamientos patológicos -social o psicológicamente-. Esta situación merece ser atendida por su carácter preocupante, pues la cantidad de padres que están delegando responsabilidades a terceras personas, entre estas los abuelos, para el cuidado de los hijos, es cada vez mayor.

Por ejemplo, un 52% de los padres encuestados recurren diariamente al apoyo de los abuelos por cuestiones laborales, un 30% solo lo hacen los fines de semana y un 18% no se apoyan en los abuelos (ver tabla 1.3) debido a que tienen el tiempo suficiente para encargarse de sus hijos.

Tabla 1.3 Días que conviven los abuelos con los niños

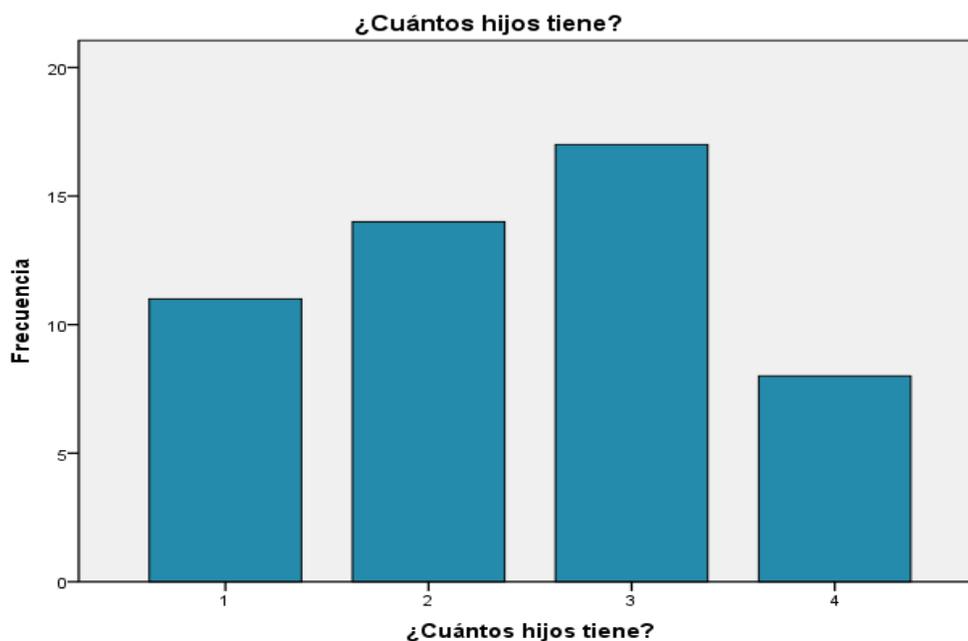


Ante estos datos, cabe hacer énfasis en que son la mayoría de los padres quienes recurren a la ayuda de los abuelos, ya sea diario o sólo los fines de semana para encargarse de los niños; esta situación fue objeto de investigación de este apartado y este resultado se obtuvo a través de las encuestas realizadas en la estancia infantil.

En tal labor asignada a los abuelos y que asumen con un cierto estilo de crianza, atienden aspectos del desarrollo de sus nietos que van desde alimentarlos y cuidarlos un rato, hasta hacerse cargo de ellos; recogerlos de la escuela y hacer la tarea con ellos, incluso jugar o pasear, pues los padres tienen que salir de casa tanto por cuestiones laborales como por eventos sociales.

Otro hallazgo importante que arrojaron las encuestas es que, a pesar de no tener tiempo suficiente para atender de manera adecuada el cuidado de sus hijos, es considerablemente mayor la cantidad de familias que tienen tres hijos. (Ver tabla 1.4) Quizá resulte válido suponer que, debido a múltiples causas, los padres no están en condiciones de asumir las responsabilidades que implica tener un hijo, por lo que se vuelve una especie de tradición cultural dejarlos al cuidado de los abuelos, como primera instancia.

Tabla 1.4 Cantidad de hijos por familia de padres que llevan a sus hijos a la estancia



Un factor que, también influye en el hecho de delegar la función cuidadora de los hijos en otros es que, cuando los padres son jóvenes, probablemente no tienen la estabilidad necesaria para poder encargarse de un hijo (ingreso, casa propia, tiempo, etc.); por lo que, encarando la necesidad de continuar el curso natural de la vida familiar en la que se encuentran involucrados, delegan la responsabilidad del cuidado de sus hijos por atender otros aspectos, también importantes sin duda, pero que compiten con el asumir su rol de padres cuidadores.

En este contexto, es válido plantear que la pareja incluso puede encontrarse ante la necesidad de decidir separarse y cualquiera de los padres conocer a otra persona y relacionarse para continuar su ciclo de vida y tener más hijos, situación que hace más complicada su atención y cuidados.

Con respecto a las familias con más de un hijo, también podemos notar que interviene un factor importante que debe ser tomado en cuenta: la corta edad de los padres, que actualmente oscila entre los 19 y 30 años los cuales tienen poca o nula educación sobre la planificación familiar, razón por la cual se puede suponer que “lo toman a la ligera” y no ven la verdadera responsabilidad de tener un hijo más, ampliando el núcleo familiar.

En las tablas 1.5 y 1.6, se presenta el rango de edad que tienen los padres de los niños que asisten a la estancia infantil, dato que también resulta revelador, en el contexto que se está analizando, ya que el mayor porcentaje de los encuestados tiene 30 años.

Tabla 1.5 Edad de la madre

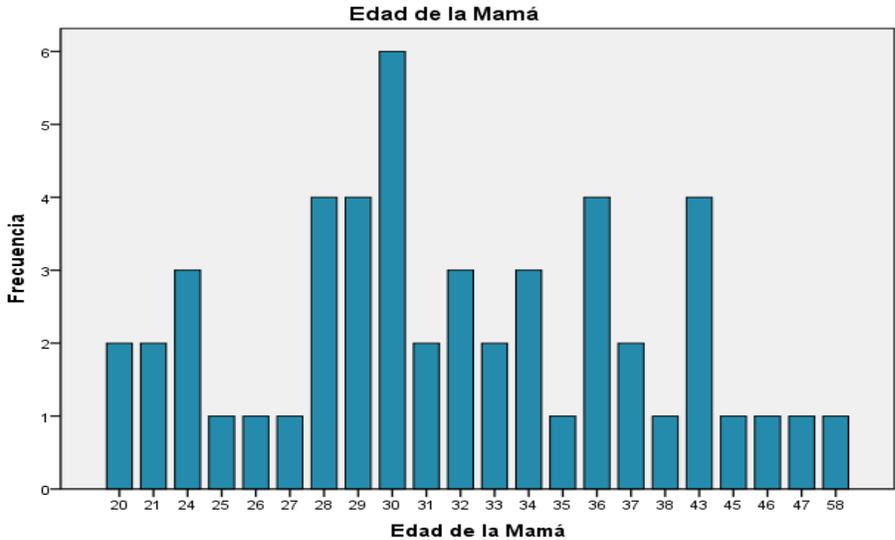
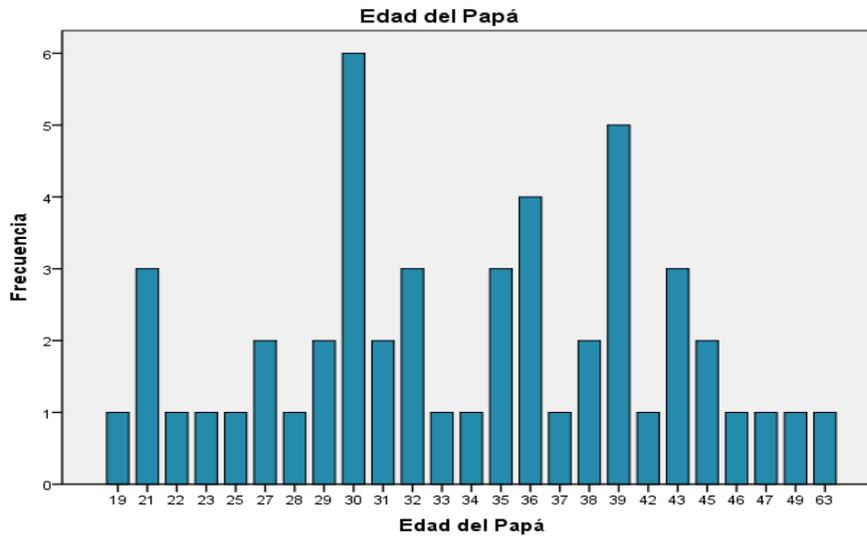


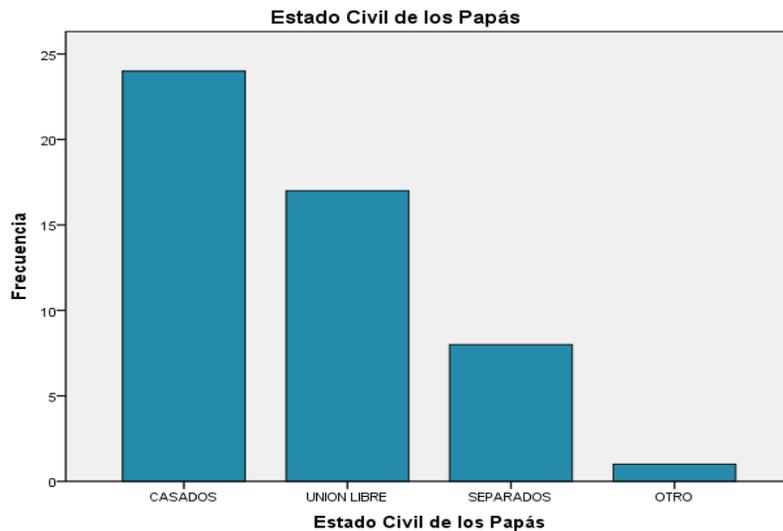
Tabla 1.6 Edad del padre



Sin embargo, al realizar las encuestas se puede notar que la mayoría de los padres tienen 30 años y a pesar de no ser tan jóvenes, al momento de nacer sus hijos, se encontraban en una etapa donde iban saliendo de la adolescencia, etapa donde no cuentan con los recursos necesarios para satisfacer las demandas de sus hijos.

Con lo presentado anteriormente se van generando condiciones para la creación de nuevas estructuras familiares, pues la mamá en ocasiones se convierte en madre soltera por la inestabilidad emocional que presenta ante una pareja; como lo muestra la encuesta un 16% son padres separados, debido a diversas circunstancias; por otro lado, está la estructura familiar tradicional, que en la encuesta es la que más sobresale ya que el 48% son padres que se encuentran casados, y un 34% es la familia que se encuentra conformada por ambos padres viviendo en unión libre. (Ver tabla 1.7).

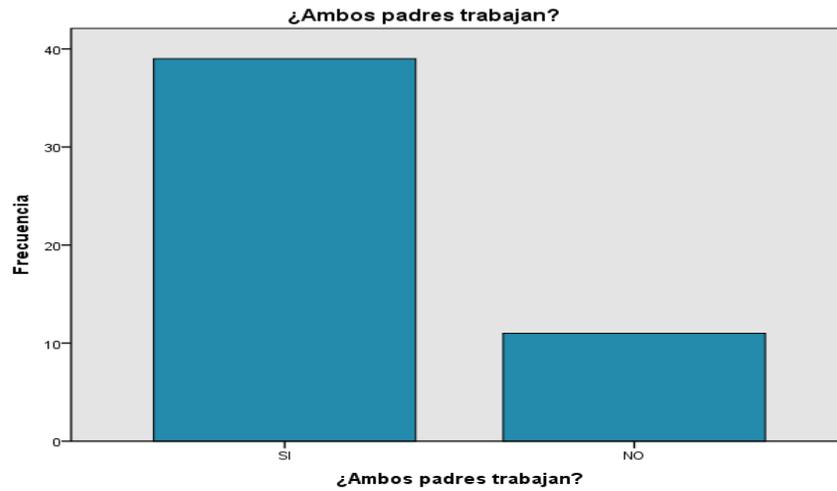
Tabla 1.7 Estado civil de los padres



Debido a la situación económica actual, ambos padres tienen que laborar para cubrir, con relativa suficiencia, las necesidades básicas de una familia. Al respecto, encontramos que un 78% de los padres encuestados, ambos requieren salir a laborar, mientras que un 22% puede sustentarse con lo que aporta un solo miembro de la pareja. (Ver tabla 1.8)

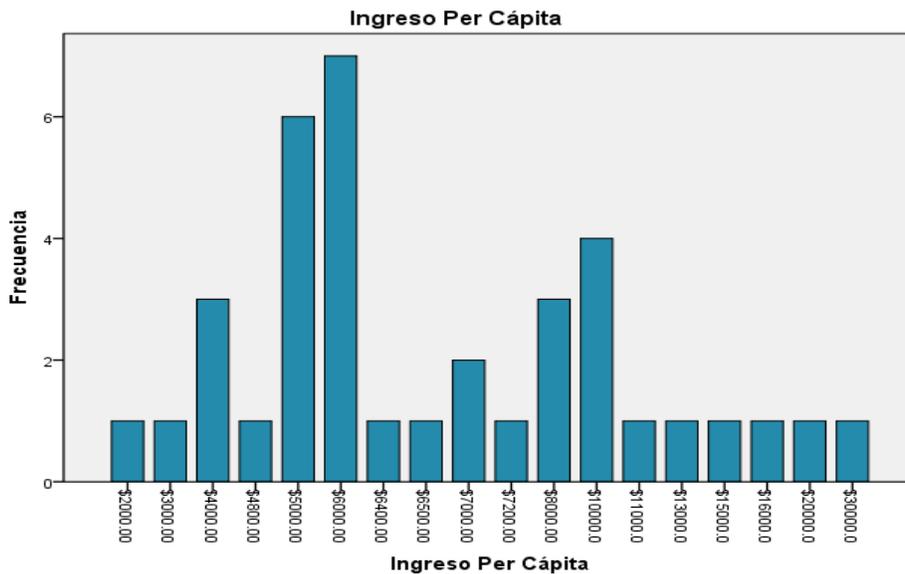
Un dato importante es que más del 50% de la población encuestada tiene que trabajar y dejar a sus hijos al cuidado de terceras personas, por un lapso de tiempo que complica las posibilidades de cuidado y atención provocando, asimismo, una reducción en el tiempo que pueden ocupar para convivir con sus hijos, pues la mayoría de las veces llegan tarde a casa y los niños ya se encuentran dormidos o están a punto de hacerlo y, al día siguiente, si esto se hace posible, solo conviven muy poco tiempo, antes de que los padres se vayan a trabajar.

Tabla 1.8 Situación laboral de los padres



Sin embargo, al trabajar ambos padres, el ingreso per cápita mensual oscila entre los 5 y 6 mil pesos como se observa en la gráfica 1.9; aspecto que influye en la convivencia familiar, pues los padres buscan obtener más dinero para sus hijos y para el sustento del hogar, pasando así menos tiempo en familia.

Tabla 1.9 Ingreso obtenido por los padres



Esto, a su vez, repercute en la vinculación que se da entre los miembros de la familia en el ámbito doméstico, pues al tener que trabajar más tiempo fuera del hogar, buscan quien cuide a los niños y estas otras personas, en función de los cuidados, atenciones y tiempo de convivencia que les proporcionan, cuando tienen el carácter de ser cálidos y de calidad, son con quienes los niños se identifican y se vinculan afectivamente de manera favorable y positiva, en mayor medida.

Es válido asentar, en correspondencia con lo anterior, que el resultado de esa vinculación, cuando predominan la desatención, la indiferencia, el dejar hacer lo que quieran los niños o, en caso extremo, algún tipo de violencia repercute en la seguridad, confianza y estabilidad que desarrollan, principalmente en cuanto a otras interacciones, que generan otros vínculos.

Los datos aquí presentados representan evidencias de ciertos factores que comparte la población, objeto de la investigación respecto a las características del vínculo que se desarrolla bajo las condiciones observadas y que permiten un acercamiento interpretativo.

CAPÍTULO 6 CASOS

6.1 ANÁLISIS DE CASOS CLÍNICOS CON NIÑOS EN CENDI'S

Todo lo que se ha expuesto, si bien de interés para el análisis y la reflexión teórica, adquiere un significado distinto en la práctica, ya que resulta más efectivo y de amplias dimensiones cuando se contrasta con casos que ocurren en un contexto determinado de la realidad sociocultural y psíquica. En el siguiente apartado se abordará la teoría y se relacionará a la vida cotidiana mediante casos prácticos.

Para hacer evidente la vinculación entre la teoría y la realidad se escogieron 3 casos, los cuales se exponen a continuación. Por cuestiones de confidencialidad se cambiaron los nombres de los niños expuestos en los casos.

Caso 1.

En el grado maternal que abarca de los dos a los tres años, es donde los niños comienzan a interactuar en un ambiente diferente al que hay en casa. Por ello es importante brindarles seguridad para poder separarse de mamá o de papá, este es el ámbito en que se debe fomentar la separación, para que el niño tenga la capacidad de poder interactuar con distintas personas a los padres.

En este caso se hablará de José, un pequeño de 2 años de edad con problemas para relacionarse, tanto con las educadoras como con los compañeros, mostrando conductas inapropiadas y en ocasiones agresivas hacia los demás.

Indagando un poco en su historia familiar, se encontraron temas como los que se han mencionado anteriormente como son: la sobreprotección materna y la falta de la figura paterna, dos factores que afectaron el desarrollo emocional del pequeño. Otro dato relevante en este caso es que José es hijo único.

El vínculo primario se da con mamá pues es ella el principal contacto que tiene el niño y quien se encarga principalmente de satisfacer sus necesidades, dichas necesidades son atendidas inmediatamente, es decir la madre no permite al niño aprender a solucionar problemas. Y como se mencionó en el capítulo 1 por Winnicott (1987) madre e hijo forman una fusión que deberá separarse en algún momento.

Sin embargo, por parte de la madre, no se permitía la separación entre ambos, debido a que no ha brindado las herramientas necesarias para que el pequeño entienda que solo un momento estará en la escuela y posteriormente volverán a reunirse cuando él salga; por el contrario, constantemente está pendiente de lo que le pasa al pequeño. Un ejemplo de ello es cuando llegaba la hora de la comida y el

pequeño lloraba porque quería a mamá, a lo que la mamá respondía inmediatamente acudiendo a la escuela, llevándose consigo al pequeño.

Esta situación se volvió constante, José comenzaba a llorar desde que se lavaban las manos para ir a comedor, y se negaba a comer hasta que mamá llegaba por él, para irse a casa; esta situación dificultaba la separación entre ambos, pues el pequeño no adquiría las habilidades para afrontar la separación de mamá y esto le dificultaba crear nuevos vínculos afectivos.

De acuerdo con Auping (2000), a la edad de dos años comienza la etapa de independencia de los niños, sin embargo, es algo que en José no se observa pues la madre no lo permite creándose un apego angustiado evitante según Bowlby (1951).

En este caso, se muestra un padre ausente, pues él laboraba la mayor parte del día y mamá era quien se quedaba al cuidado del pequeño, en el deseo de que no “sufra” su hijo, la madre se vuelve sobreprotectora con él, afectando su desenvolvimiento y limitando su desarrollo emocional; ya que no sabe como reaccionar ante la posible tristeza de o estar con mamá y lo manifiesta mediante enojo y rabietas con las educadoras.

Dentro de esa sobreprotección, mamá seguía lactando al pequeño, por lo que el vínculo afectivo que los une se vuelve más estrecho. Sin embargo, como se revisó anteriormente, el lazo que une a mamá con el hijo, este lo percibe como insano, por lo que se generan emociones negativas que son manifestadas dentro del salón de clases, a través del llanto y los berrinches para que mamá acuda inmediatamente con él.

Con este caso, se puede corroborar lo que se ha mencionado anteriormente con respecto a la *teoría del impulso secundario*, o el *amor interesado*, propuesto por Bowlby; ya que es el vínculo afectivo que más se observa; pues mamá se encarga de satisfacer todas las demandas del pequeño, tanto físicas como emocionales, a pesar de estar en la escuela, pues no han logrado separarse el uno del otro.

Con lo mencionado anteriormente, se puede observar el apego que existe entre mamá e hijo, lo que dificulta la separación entre ambos; por el contrario, se refuerza el apego que existe entre ambos mediante el llanto y la demanda de atención hacia la madre.

En este punto es importante retomar las funciones maternas mencionadas anteriormente por Winnicott, ya que sería el ideal de lo que debe hacer mamá para ir fomentando el desarrollo psíquico del niño; como son la presentación del objeto (en este caso la comida) y respecto a el objeto presentado realizar una rutina para que se vayan creado hábitos alimenticios tanto en la escuela como fuera de ella.

Respecto a los estilos de crianza que se revisaron en el capítulo 2 por Theus, se observa una madre sobreprotectora y el padre con un estilo de crianza ausente debido a su trabajo. Mamá ejerce protección sobre su hijo ante cualquier peligro que pueda estar expuesto, a tal grado que en la escuela dificulta que se relacionen con el mundo exterior; esto puede provocar en el niño inseguridad o poca valía; así como problemas o afectaciones en su desarrollo emocional, los cuales ya comenzaban a manifestarse.

En el caso de José su desarrollo emocional se veía afectado, al no tener una seguridad en sí mismo, no tenía un control sobre sus emociones, lo cual lo hacía llorar constantemente; las emociones que más reflejaba dentro del salón eran la tristeza y el enojo, por esa falta de herramientas para relacionarse con su entorno.

Como se describe en tabla 1.10 a la edad de 2 años ya hay un surgimiento de las emociones que el pequeño debe aprender a reconocer; de igual forma se desarrolla el surgimiento de la necesidad de autonomía, factor que no se está dando en este caso porque la mamá no lo permite.

Caso 2.

Dentro del mismo grado de maternal, está el caso de Paco, de dos años de edad, un pequeño al que le costaba adaptarse a un nuevo ambiente. Regularmente su conducta dentro del salón era negativa, constantemente agresiva, tanto con los compañeros como con las maestras.

En su historia familiar, resalta que es hijo único, de padres separados, lo que dificultaba su desarrollo emocional en todas las áreas en las que se desenvuelve, Paco presentaba una discapacidad visual (estrabismo) por lo que, cuando estaba con mamá lo cuidaba excesivamente con el fin de que no le pasara nada a su pequeño. Si hacía algo mal, no se le llamaba la atención, por lo que el pequeño no tenía límites.

El estilo de crianza que predomina en su familia es el de padres ausentes, pues al estar separados, cada uno tiene un tiempo determinado para estar con el pequeño, sin embargo, el tiempo que pasan con el niño -en ocasiones- no es suficiente, pues como se observa en este caso, la convivencia entre padre e hijo es poca por lo que no puede poner límites ni cortar la relación edípica entre madre e hijo.

Ante la discapacidad visual del niño, la madre se vuelve sobreprotectora y temerosa de que algo le pueda ocurrir al pequeño, ese miedo hace que mamá sienta inseguridad del medio externo y quiera evitar a toda costa que su hijo se enfrente al

mismo. Como menciona Aulagnier (1977), la madre transmite al pequeño su historia personal, es decir sus temores y preocupaciones.

Otro factor importante es la presencia de la abuela quien fomentaba la sobreprotección, restando autoridad a los padres, ya que ella se hacía cargo en ocasiones del niño debido a que los padres tenían que trabajar. Al hacerse cargo del niño la abuela limitaba su desarrollo al darle todo lo que él pedía con solo señalarlo. Aunado a esto el pequeño carecía de límites a causa de la misma sobreprotección.

Este es uno de los datos que arroja la encuesta y es la presencia de la abuela, factor que se muestra en este caso y como se mencionó anteriormente se muestra que los abuelos no ponen límites a los niños en especial en este caso por ser un pequeño de dos años con una discapacidad visual lo quieren cuidar de cualquier peligro al que pueda estar expuesto.

De acuerdo con Bowlby (1951), en este caso se puede clasificar un apego del tipo ambivalente ante la inconsistencia emocional de los padres, generando angustia y enojo en el niño; el cual manifestaba a través de conductas agresivas, debido a que Paco pellizcaba, o pegaba a sus compañeros y maestras e incluso llegaba a morder.

Estas conductas se muestran ya que no hay un correcto desarrollo emocional y Paco no sabe como comunicar sus emociones y lo hace mediante conductas agresivas. Retomando la tabla 1.10 el niño ya comienza a mostrar emociones como la envidia y el enojo siendo el enojo una de las emociones más primitivas e instintivas que llevan a conductas agresivas como en este caso.

Como se mencionó anteriormente, el origen de la sobreprotección radica en la intensa necesidad de mamá por mantener a salvo a su pequeño de los peligros a los que pueda enfrentarse, poco a poco mamá va “cortando las alas” de su hijo, fomentando inseguridad y proyectando sus miedos en él.

El hecho de que se esté propiciando la sobreprotección indica que el padre no se está haciendo presente, no interviene en el vínculo materno para que el niño cuente con presencia de la figura paterna, esperando que le proporcione afecto y seguridad, para que pueda desarrollarse en un entorno distinto.

Sin embargo, en este caso es importante mencionar que al ser padres separados la madre es la que no permite la interacción entre padre e hijo, hecho que afecta a Paco pues no hay una figura paterna que ponga límites y le de las herramientas para desenvolverse con autonomía en su entorno.

En esta etapa, el niño ya comienza a expresar sus emociones; sin embargo, si no se les guía correctamente no sabrán identificarlas y muchas veces llegarán a confundirlas, para ello es importante que vayan creando vínculos afectivos sanos, para que el pequeño no entre en confusión y sea capaz de reconocer sus emociones y expresarlas de forma correcta. Esto a consecuencia de que mamá siempre le da lo que quiere y en casa no se le han puesto límites.

Como consecuencia, al momento de relacionarse y crear nuevos vínculos en la escuela, se le dificulta lograrlo; pues al no tener límites, le cuesta adaptarse a un ambiente que se rige por normas y al no entender sus emociones, la forma de expresarlas no es la correcta, pues el pequeño presentaba conductas agresivas cuando se enojaba, tanto con las educadoras como con los compañeros.

Por ello también es importante que las educadoras estén capacitadas para saber reaccionar ante este tipo de situaciones y saber como intervenir con los niños, de manera que no complique su sentir y lo puedan orientar a expresar de forma correcta sus emociones.

Caso 3

Este es el caso de un pequeño de preescolar 1, este grado abarca de los tres a los cuatro años. En esta etapa los niños ya tienen mayor independencia, por lo que poseen mayores posibilidades de adaptarse a un ambiente nuevo, sin embargo, existen situaciones que dificultan su interacción, como en el caso de Juan, un pequeño de 3 años.

Dentro del salón de clases se notaba la falta de límites pues pretendía hacer solo lo que él quería, no obedecía a las maestras y cuando no se hacía lo que él deseaba, comenzaba con sus “berrinches”; situación que le dificultaba relacionarse e interactuar con los demás, pues ante esta situación sus compañeros en ocasiones no querían jugar con él.

Estos “berrinches” representaban las emociones que el pequeño guardaba, sin embargo, la que mayor expresaba era el enojo y, por consiguiente, en ocasiones presentaba conductas agresivas. Para que no siguiera con los “berrinches” y no lastimara a sus compañeros, las maestras lo sentaban en una mesa aparte, provocando un aislamiento en el niño al no saber manejar este tipo de conductas y limitando el desarrollo de sus habilidades sociales.

En casa cuenta con ambos padres, sin embargo, al observar la conducta del niño con mucha angustia, se puede inferir que el tipo de apego que hay entre mamá y él es ambivalente; pues en ocasiones el niño se mostraba muy afectivo al ver a mamá y otras veces no quería ir a casa.

Este tipo de situaciones reflejan el desarrollo emocional que está teniendo el niño, pues no ha adquirido la capacidad de manejar sus emociones, ya que en casa se le consiente por ser hijo único.

Ante esta ambivalencia se vuelve más complicado el desarrollo del niño pues no tiene una certeza de cómo reaccionará quien este a su cuidado, por lo tanto, él tampoco sabrá como reaccionar ante determinadas situaciones.

En esta etapa ya son capaces de controlar sus emociones sin embargo a Juan le cuesta controlar su enojo cuando no se hace lo que él dice. Es importante por parte de las educadoras y de los cuidadores que reconozcan las emociones que Juan expresa para no confundirlas y saber cómo actuar ante dichas emociones.

Otro punto importante nuevamente es la presencia de los abuelos ya que ambos padres tienen que trabajar y son ellos quienes se quedan a su cuidado y muchas veces llevan la contra a lo que dicen los padres. Es decir, la abuela lo consiente dejándolo hacer lo que el niño quiera cuando mamá no está; fomentando con esto que en ocasiones no quieran obedecer y estar con mamá si no con los abuelos para poder hacer lo que ellos quieren.

Como lo menciona Winnicott (1996) al dividir los dos primeros periodos de la vida, en este caso se hace referencia al segundo periodo ya que aquí Juan se encuentra en una etapa de dependencia relativa donde puede comer por si solo y explorar el mundo que lo rodea, esto de acuerdo a sus posibilidades y con la supervisión de un adulto.

El estilo de crianza que predomina son padres ausentes debido a que tienen que laborar por lo que no pueden estar con Juan por lo cual como se menciona anteriormente requieren el apoyo de los abuelos para cuidar de él. Sin embargo, el tiempo en que papá esta con él ejerce un estilo de crianza autoritario.

Por no entrar en un conflicto con los padres, los abuelos no regañan al niño si hace algo mal y le cuesta ponerle límites por considerarlo un niño que le gusta jugar y divertirse.

En este caso, se observa una vez más la falta de límites y es una fenomenología que se está presentando con mayor frecuencia, pues en esta época, ambos padres tienen que salir a trabajar dejando a los pequeños solos o al cuidado de terceros. Sin embargo, esto está provocando que el niño no se vincule correctamente con los padres y vaya creando lazos afectivos con las personas que lo rodean.

Como se observó en las encuestas y en las estadísticas, actualmente es considerable la cantidad de niños que pasan mayor parte del tiempo con los abuelos y suelen ser ellos quienes los consienten y sobreprotegen con el fin de que no les pase nada. Otro factor en esa sobreprotección es el hecho de que estén bien para que no se enojen los padres si algo les llegara a pasar, y así prohibir la convivencia entre ellos.

A continuación, se presenta una tabla extraída del libro Psicología del desarrollo de Papalia (2010) en la que se muestra el desarrollo ideal del niño respecto a la edad en la que se encuentra; con el fin de tener un punto de comparación entre el ideal y lo real.

En la tabla 1.10 se describe como es el desarrollo físico, neurológico, cognitivo, de lenguaje, emocional, social y moral desde el nacimiento hasta los 3 años, edades que se revisaron en los casos de esta investigación.

Dicha tabla sirve como punto de referencia para conocer y poder comparar las características que presenta cada niño y así poder identificar cuando algo no anda bien en su desarrollo y poder intervenir de forma correcta.

Tabla 1.10 Características del desarrollo de los niños

| Puntos de referencia del desarrollo: una perspectiva holística | | | | | | | | |
|----------------------------------------------------------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| Edad | Desarrollo físico | Desarrollo neurológico | Desarrollo cognitivo | Desarrollo del lenguaje | Desarrollo emocional | Desarrollo social | Desarrollo del yo (<i>self</i>)/ género/ identidad | Desarrollo moral |
| Neonato (nacimiento a 1 mes) | Se produce un aumento rápido de estatura y peso. El recién nacido duerme la mayor parte del día, se establecen los ciclos de sueño y vigilia. Todos los sentidos están presentes. | El cerebro tiene cerca de una cuarta parte del peso del cerebro de un adulto. El comportamiento es principalmente reflejo. Comienza la mielinización de las vías visuales. | Comienza la etapa sensoriomotora. El lactante puede aprender por condicionamiento o habituación. Presta mayor atención a los nuevos estímulos que a los estímulos conocidos. | El lactante se comunica por medio del llanto. Reconoce los sonidos escuchados en el vientre. | El llanto indica emociones negativas, las emociones positivas son más difíciles de detectar. | La llegada del lactante cambia las relaciones familiares. | Comienza a desarrollarse el Yo como sujeto. Los padres comienzan a tratar, de manera diferente, a varones y niñas. | |
| 1-6 meses | El lactante alcanza los reflejos y toma objetos. Levanta y gira la cabeza. Gira sobre sí mismo. Es posible que se arrastre o gatee. Se desarrolla la visión de profundidad. La visión alcanza gradualmente 20-20. | Desaparecen los reflejos innecesarios. Madura la corteza motora. La mielinización de las vías visuales continúa hasta el quinto mes. Los cambios en el funcionamiento cerebral corresponden a la diferenciación en emociones básicas. | El lactante repite conductas que le proporcionan resultados agradables. Coordina la información sensorial. Participa en juegos repetitivos. Busca objetos que se han dejado caer. Puede repetir una acción aprendida antes si se le recuerda el contexto original. | El lactante produce sonidos de arrullo. Reconoce palabras familiares. | El lactante sonríe y ríe en respuesta a personas e imágenes y sonidos inesperados. La satisfacción, interés e inquietud son precursores de las emociones más diferenciadas. Ocurre una regulación mutua de emociones en las interacciones frente a frente. | Comienza a desarrollarse la confianza básica. El lactante muestra interés en otros bebés a través de mirarlos, emitir zureos y sonreír. | Comienza a surgir el sentido de operatividad y de coherencia propia. | |
| 6-12 meses | El lactante se sienta sin apoyo. Se mantiene en pie sosteniéndose y luego por sí solo. Es posible que dé sus primeros pasos. El peso de nacimiento se triplica en un año. | El desarrollo de la corteza prefrontal permite funciones superiores cognitivas y de memoria. Los lóbulos frontales, sistema límbico e hipotálamo interactúan para facilitar el procesamiento cognitivo-emocional. | El lactante participa en comportamiento dirigido a metas. Comete el error A, no B. Puede distinguir las diferencias entre pequeños conjuntos de objetos. Muestra imitación diferida. Pone en práctica comportamientos aprendidos con diferentes objetos. Surge la memoria semántica. | El lactante reconoce los sonidos de su lengua materna; pierde la capacidad para percibir sonidos no nativos. Balbucea y después imita los sonidos del lenguaje. Se comunica con gesticulación. Es posible que diga sus primeras palabras; utiliza holofrases. | Surgen las emociones básicas: gozo, sorpresa, tristeza, asco y enojo. | Se forma el apego. Es posible que aparezcan la ansiedad ante desconocidos y la ansiedad de separación. | El lactante adquiere conciencia de que la experiencia subjetiva puede compartirse. | Los padres empiezan a emplear la disciplina para guiar, controlar y salvaguardar al lactante. |
| 12-18 meses | El aumento en estatura y peso es un poco más lento. El infante camina muy bien. Puede construir una torre con dos cubos. | Aumenta la lateralización y la localización de funciones cerebrales. | La imitación diferida depende menos de entornos y estímulos específicos. El infante busca objetos en el último sitio donde se les ocultó. Comprende las relaciones causales. Participa en juegos constructivos. | El infante sobreextiende y subextiende los significados de las palabras. | Las emociones continúan diferenciándose. Aparece la referencia social. Aparece una etapa inicial de empatía: las respuestas "empáticas" son acciones que confortarían al Yo (<i>self</i>). | La relación de apego afecta la calidad de las otras relaciones. | Empieza a desarrollarse el yo como objeto. Se desarrolla la autoconciencia. | La obediencia comprometida y situacional son las primeras señales de conciencia. La atención hacia objetos defectuosos o dañados refleja la ansiedad sobre las propias transgresiones. |

| Edad | Desarrollo físico | Desarrollo neurológico | Desarrollo cognitivo | Desarrollo del lenguaje | Desarrollo emocional | Desarrollo social | Desarrollo del yo (<i>self</i>)/ género/ identidad | Desarrollo moral |
|-------------|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|-----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| 18-24 meses | El infante puede subir escalones. | Aumenta el número de sinapsis. | El infante utiliza representaciones mentales y símbolos. Se alcanza la permanencia del objeto. El infante puede formar conceptos y categorías. Surge la memoria episódica. | Ocurre una explosión de denominación. A menudo las oraciones son telegráficas. | Han surgido las emociones autoconcientes (turbación, envidia, empatía), al igual que los precursores de vergüenza y culpa. Comienza el negativismo. | Se desarrolla la necesidad de autonomía. Aumentan los conflictos con hermanos mayores. | El niño se reconoce a sí mismo en el espejo. El uso de pronombres en primera persona muestra conciencia acerca del yo. La estereotipia de género de los padres alcanza su nivel máximo. | Es posible que el niño muestre conducta prosocial (de ayuda). |
| 24-30 meses | Los dibujos consisten de garabatos. | El número de sinapsis alcanza el máximo; las sinapsis innecesarias se podan. Ocurre la mielinización de los lóbulos frontales; es posible que este desarrollo subyazca a la autoconciencia, emociones autoconcientes y capacidad de autorregulación. | Comienza la etapa preoperacional. | El niño emplea muchas frases de dos palabras. Comienza a participar en las conversaciones. Regulariza en exceso las reglas del lenguaje. | Han surgido las emociones de autoevaluación (orgullo, vergüenza, culpa). Las respuestas empáticas son menos ego-céntricas y más apropiadas. | El juego con otros es principalmente paralelo. | El niño puede describirse y evaluarse a sí mismo. Surge la conciencia de género. Surge la preferencia por juguetes y actividades apropiados para el género. | La culpa, vergüenza y empatía promueven el desarrollo moral. La agresión ocurre principalmente por conflictos acerca de juguetes y espacio. |
| 30-36 meses | El niño tiene la dentadura primaria completa. Puede saltar en el mismo sitio. | Las neuronas continúan en el proceso de integración y diferenciación. | El niño puede contar. Conoce las palabras para colores básicos. Comprende las analogías sobre elementos familiares. Puede explicar relaciones causales conocidas. Adquiere mayor precisión para evaluar los estados emocionales ajenos. | El niño aprende nuevas palabras casi todos los días. Combina tres o más palabras. Comprende bien el lenguaje. Dice hasta 1000 palabras. Utiliza el tiempo verbal pasado. | El niño muestra una creciente capacidad para "interpretar" las emociones, estados mentales e intenciones de los demás. | El niño muestra más interés hacia otras personas, en especial niños. | El niño comienza a tomar conciencia de un yo continuo. | La agresión se vuelve menos física y más verbal. |
| 3 años | El niño dibuja figuras. Puede verter líquidos y comer con cubiertos. Puede utilizar el baño por sí solo. | El cerebro alcanza cerca del 90% de su peso adulto. La lateralidad es aparente. Los cambios hormonales en el sistema nervioso autónomo se asocian con el surgimiento de emociones de evaluación. | El niño comprende la naturaleza simbólica de las ilustraciones, mapas y modelos a escala. Es posible que comience la memoria autográfica. El niño participa en juegos imaginativos. Puede realizar cálculos pictóricos que involucren números enteros. Es posible que las pruebas de CI pronostiquen la inteligencia posterior. | Mejoran el vocabulario, la gramática y la sintaxis. Se desarrollan las primeras habilidades para el alfabetismo. | El negativismo alcanza su nivel máximo; son comunes los berrinches. | Se desarrolla la iniciativa. El juego con otros se vuelve más coordinado. El niño elige amigos y compañeros de juego con base en la proximidad. | Los niños juegan con otros del mismo sexo. Los pares refuerzan la conducta estereotipada de género. | El altruismo y otros comportamientos prosociales se vuelven más comunes; el motivo es obtener alabanzas y evitar la desaprobación. |

CONCLUSIONES

En el presente trabajo se revisó el vínculo afectivo que une al niño con la madre y como éste va influyendo en el desarrollo del pequeño, así como las relaciones que va formando en su entorno; así mismo las consecuencias positivas y negativas para el resto de los vínculos que hará en su vida. De esta manera se puede analizar la vida afectiva del pequeño y el modo en que se puede intervenir, en caso de una vinculación negativa.

En los casos revisados es notable el vínculo que se generó en casa, pues en los tres niños se observa que hay una sobreprotección por parte de mamá, y que hay un padre ausente por trabajo o por tiempo que no comparte; sin embargo, no se hace notar y esto va permitiendo que mamá se convierta en una madre “devoradora” que limita el desarrollo emocional y afectivo del niño creando efectos secundarios como enfermedades y obstáculos a la hora de relacionarse con otras personas.

Un factor importante que se vio reflejado en los casos fue la presencia de los abuelos que son quienes están a cargo de los niños y con quienes se están generando los vínculos afectivos y un cierto apego pues conviven con ellos la mayor parte del tiempo.

Por lo que desde la perspectiva de los diversos aspectos abordados se señala que *La necesidad de apego no se establece con cualquiera; es una proximidad que se da porque cumple ciertas funciones básicas especiales, como la de un niño con su progenitor, y este vínculo va más allá de la alimentación. Como la conducta de apego es un proceso basado en la interacción, Grace (1998) postula que este proceso primario puede ser transferido a otro cuidador, si la transferencia es hecha con atención y planificación.* (Navarrete, Álvarez, y Febles, 2011, p 82)

Como menciona Bowlby (1951) en la teoría del apego, el tipo ambivalente puede crear un hijo ansioso e inseguro ante la inestabilidad emocional de la madre, cuando mamá protege de más al pequeño o cuando lo deja en una situación de desamparo. En este caso nos enfocaremos en el tema de la sobreprotección.

El presente estudio ayudó a visualizar la importancia del vínculo materno durante los primeros años de vida, así como los efectos que puede tener si se da un vínculo afectivo negativo. Como mencionó Aulagnier (1977), la madre transmite al niño su historia personal, miedos, creencias e inseguridades, esto pudo corroborarse en los casos revisados anteriormente, pues la sobreprotección se da por lo que mamá siente y, por tanto, es lo que transmite a su hijo.

El objetivo de esta investigación fue el conocer el efecto de la sobreprotección y como esta influye en el desarrollo emocional del niño, objetivo que se corroboró mediante el trabajo realizado y en la práctica durante el servicio social, pues se pudo observar en los casos ya mencionados que la sobreprotección va limitando el desarrollo de los niños y crea conflicto en la forma en que expresan sus emociones.

Es decir que no expresan sus emociones correctamente como en el caso de Juan que no sabia controlar su enojo y no lo canalizaba de forma correcta. Por ello es importante la constante capacitación de las educadoras para que sepan intervenir en casos similares y los niños puedan canalizar de forma correcta sus emociones.

En los niños es importante enseñar a expresar sus emociones y sentimientos de acuerdo con lo que sienten, con el fin de no tener problemas en su desarrollo emocional ya que al no saber expresar sus emociones, se pueden confundir ante los demás y no se actúa de forma óptima; lo que generará que el niño reprima sus emociones o las exprese incorrectamente.

Con la información recabada durante el proceso, se pudo contestar a las preguntas de Investigación, la sobreprotección materna influye en el niño al no permitirle expresar correctamente sus emociones, al estar interpretando constantemente lo que ella cree que el niño siente y no lo que realmente siente. Así como impedir su desenvolvimiento en el entorno escolar.

De la misma manera, la madre expresa su historia en la vinculación con su hijo, manifiesta su historia y sus temores; toda su historia psíquica aquello que inconscientemente la hace cuidar exageradamente a su pequeño. Y esto se puede evocar a tiempo atrás al hablar de los miedos e inseguridades que la abuela transmitió a la madre.

Recordando lo mencionado en capítulos anteriores por Brazelton (1993) es importante implementar las cuatro etapas de la interacción temprana para el adecuado desarrollo del niño. La primera etapa es el control homeostático del niño, es decir que controlen sus sistemas de asimilación y producción para adaptarse a su nueva vida; la segunda etapa es la prolongación de la atención y la interacción, es aquí donde se comienzan a dar las interacciones con los adultos y es la madre quien debe guiar este proceso; la tercer etapa es la puesta a prueba de los límites, es donde radica el punto más importante pues aquí se comienzan a formar los límites que guiarán el comportamiento del niño y por último el surgimiento de la autonomía que debe ser fomentado por quienes se encargan del cuidado y crianza de los niños.

Para que los niños crezcan emocionalmente sanos, es importante que la figura paterna se relacione tanto con mamá como con el hijo; de esta manera se va a generar un vínculo más saludable, por lo que el niño estará emocionalmente más estable para desarrollarse en las diversas áreas de su vida.

Es importante enfatizar la necesidad de que el padre rompa el vínculo que une a mamá con el pequeño, cuando es sobreprotector, para que comience a generarse un vínculo sano y el niño se dé cuenta que hay más personas además de mamá. Por ello es importante la presencia del padre pues es él quien tiene que marcar los límites tanto a mamá como al hijo para dar a cada uno su espacio, convirtiéndose en una figura de autoridad y respeto.

Durante la investigación realizada, y con la encuesta, se obtuvo un resultado diferente al esperado, pues actualmente la sobreprotección no solo se está dando por parte de la madre, sino que también se encuentran los abuelos, quienes están teniendo mayor presencia en la vida de los niños; por tanto, son en quienes se está presentando la sobreprotección, al no tener la misma paciencia ni las mismas fuerzas de cuando educaron a sus hijos. Por esto es más fácil consentir a los niños, aunque, en ese consentir, vaya implícita una sobreprotección, al no permitir que los papás los regañen cuando hacen algo mal.

Esta investigación pretende orientar a los padres de familia, así como a educadoras y personas que estén a cargo de niños en etapa preescolar; en relación con la salud emocional de los pequeños, así como de las variables que influyen en su desarrollo y en los próximos vínculos emocionales que estarán generando, lo cual representa un factor clave a considerar en el desarrollo emocional y en el establecimiento de vínculos saludables.

Resulta importante destacar que no se pretende cuestionar la forma de educar de los padres, ni decirles qué está bien o qué está mal a la hora de proceder con sus hijos; sino complementar dicha educación con algunos consejos que se le pueden brindar, tomados de las teorías revisadas.

Otro punto que también conviene ponderar es el del deseo materno, en donde la madre se muestra como una “devoradora” del pequeño ya que lo cree de su pertenencia al haber salido de su vientre y por haberlo formado durante nueve meses dentro de ella. Esto hace que sienta que es suyo y, así mismo, sienta la necesidad de querer protegerlo, pero de una manera desmedida, exagerada, lo cual, como se espera haber establecido en el desarrollo de todo el contenido de la investigación, le puede generar consecuencias que resulten negativas en las diferentes etapas de su desarrollo y, a futuro, en su vida adulta.

Esta tesis aporta evidencia respecto a una nueva fenomenología que es el la intervención de los abuelos y cómo influye la sobreprotección en el desarrollo emocional; así mismo se hace la invitación a que se abra la posibilidad de ampliar la investigación y proponer la impartición de capacitaciones tanto a las educadoras, que son quienes conviven con los pequeños una parte considerable del día y, por lo mismo, identifican este tipo de conductas en los niños, así como a los padres, que son los principales cuidadores.

Respecto a los niños es importante orientarlos y llevar a cabo en las escuelas terapias de juego y dinámicas de creatividad, actividad física y artística, donde los pequeños aprendan a convivir y relacionarse con más personas; mediante la terapia de juego los niños se encuentran en condiciones favorables para que aprendan a reconocer sus emociones y saber manejarlas.

Teniendo esta información se puede proponer una solución y fortalecer la relación no solo en la diada madre-hijo sino también en la triada madre-padre-hijo. Esta triada es el ideal, pues así al pequeño se le van marcando límites y se le enseña a conocer y comprender sus emociones, teniendo una figura paterna que asuma el compromiso de estar presente con autoridad y afecto, resultará menos probable que el niño presente problemas emocionales como las “berrinches”, conductas que se presentan más ante una madre sobreprotectora o que se siente culpable.

Además, se considera recomendable poder dar seguimiento al resultado que arrojaron las encuestas aplicadas y las estadísticas consultadas, es decir, el punto en que se indica la mayor participación de los abuelos como cuidadores, y el modo en que esto interfiere en el establecimiento del vínculo madre-hijo, como base del desarrollo emocional de los niños,

Tal capacitación se impartiría con el fin de que aprendan a identificar este tipo de conductas y sepan cómo actuar ante dichas situaciones. Con base a las encuestas realizadas se observó que actualmente los niños ya no solo están al cuidado de mamá, sino que al tener que trabajar ambos padres recurren a los abuelos para el cuidado de los mismos, lo cual hace que haya una variante en la educación y crianza de estos. Aunado a esto se pudo observar que en su mayoría las parejas están casadas o en unión libre lo cual es también un factor importante para la crianza, pues en casa ya no es tan común que se tenga ambas figuras, la materna y la paterna.

Otro punto importante que resultó de este trabajo es la posibilidad de aportar a generaciones posteriores un apoyo para el desarrollo óptimo de los niños en etapa preescolar y ayudar a diseñar intervenciones en los casos clínicos donde la

sobreprotección está generando un vínculo patológico, para brindarles un desarrollo emocional más estable y efectivo.

Una de las principales conclusiones tiene que ver con destacar el hecho de que la expresión de las emociones es muy importante, así como la liberación fisiológica de las mismas ya que si no se expresan pueden poner en peligro la salud del cuerpo y de la mente; al no liberar aquellos aspectos dañinos que se están sintiendo, provocando incluso enfermedades debido a que el cuerpo y la mente expresan, de un modo o de otro, lo que no se dice.

Por ello, es básico considerar la educación en el desarrollo de las emociones y de los sentimientos, incluyendo dentro del concepto de desarrollo elementos como el crecimiento, la maduración y el aprendizaje los cuales, en conjunto, favorecen el óptimo desarrollo de muchos otros procesos relacionados con las emociones.

Ante esto se sugiere la impartición de cursos y talleres a padres de familia y personal de las estancias infantiles, con el fin de orientar en este tema, planteando el propósito de tener en las escuelas niños más sanos emocionalmente ya que, a raíz de no cumplir con esto, surgen nuevos y variados problemas en las escuelas.

Cada vínculo que genera el pequeño es importante ya que le dará las herramientas para relacionarse socialmente a lo largo de su vida. Por ello, es importante reforzar un vínculo positivo entre madre e hijo, para que así sean sus relaciones posteriores, debido a que la madre es el primer vínculo que el pequeño va a generar y establecer, de donde aprenderá la forma de relacionarse con los demás.

Finalmente, resta decir que sólo se inició un camino, enriquecedor en la experiencia profesional pero complejo y con problemáticas por los retos y dificultades que se presentaron y, presentar alternativas de solución, es la exigencia que se derivó del compromiso asumido.

REFERENCIAS

1. Aulagnier, P. (1977). *La violencia de la interpretación, del programa al enunciado*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
2. Auping, J. (2000). *Una revisión de la teoría psicoanalítica a la luz de la ciencia moderna* México D.F.: plaza y valdes
3. Arias, S. (s/a). El desamparo aprendido en niños. Recuperado desde <http://www.psicologicamentehablando.com/el-desamparo-aprendido/>
4. Bernal, H. (s/a) Sobre la teoría del vínculo en Enrique Pichón Rivièrè Una sistematización del texto Teoría del vínculo de Pichón. Recuperado desde <https://mmhaler.files.wordpress.com/2010/10/una-sistematizacion-del-texto-teoria-del-vinculo-de-pichon1.pdf>
5. Bernal, H. (2013). El Deseo de la Madre: Insaciable, Devorador y Estragante. Recuperado desde <https://bernaltieneunblog.wordpress.com/2013/05/10/370-el-deseo-de-la-madre-insaciable-devorador-y-estragante/>
6. Bowlby, J. (1951). *El vínculo afectivo*. Barcelona, España: Paidós.
7. Bowlby, J. (1983). *La pérdida afectiva*. Barcelona, España: Paidós.
8. Brazelton, T. (1993). *La relación más temprana*. Barcelona, España: Paidós.
9. Brussoni, M. (2011). *The perils of overprotective parenting: fathers' perspectives explored*.
10. Castilla del Pino, C. (2010) *Teoría de los sentimientos*. México: Tusquets Editores
11. Darwin, C. (1859). *El origen de las especies*. México: Fondo de Cultura Económica
12. da Silva, R.; Calvo T., S. (2014) La actividad infantil y el desarrollo emocional en la infancia *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, vol. 16, núm. 2, julio-diciembre, p 9-30. Universidad Intercontinental. Distrito Federal, México <http://www.redalyc.org/pdf/802/80231541002.pdf>
13. Diccionario de psicología. Eros, teoría de los instintos. Recuperado desde <http://www.e-torredebabel.com/Psicologia/Vocabulario/Eros.htm>
14. Diccionario de psicología. Letra R, relación de objeto. <http://psicopsi.com/Diccionario-psicologia-letra-R-Relacion-objeto-terminos-psicologia>
15. Escaño, A. (2015). Las Secuelas de la Sobreprotección. Recuperado desde <http://www.lamenteesmaravillosa.com/las-secuelas-de-la-sobreproteccion/>
16. Fernández, Lidia (2003) *La subjetividad: opaco objeto de conocimiento*. En *Tras las huellas de la subjetividad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco

17. Freud, S. (1905) *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
18. Freud, S. (1974) Proyecto de una psicología para neurólogos y otros escritos, Madrid: Alianza.
19. Freud, S (1982) *Proyecto de psicología*. En *Obras completas*, Buenos Aires: Editorial Amorrortu.
20. Freud, S. (1982) *Psicología de las masas y análisis del Yo*. México: Editorial Iztaccihuatl tomo IX
21. Freud, S. (1997) *El yo y el ello*. Madrid, Alianza editorial.
22. Fromm, E. (1986) *Anatomía de la destructividad humana*. Mexico: siglo XXI
23. García-Allen, J. (s/f) El Complejo de Edipo: uno de los conceptos más polémicos de la teoría de Freud. Recuperado desde <https://psicologiaymente.net/desarrollo/complejo-de-edipo-concepto-freud>
24. Gimeno Sacristán, J. (2002) *Educación y convivir en la cultura global*. Madrid: Ediciones Morata, 2ª edición.
25. Greco, C. (2010). Las emociones positivas: su importancia en el marco de la promoción de la salud mental en la infancia. *Liberabit revista de psicología vol. 16*. Recuperado desde <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=68615511009>
26. Henao López, Gloria Cecilia; García Vesga, María Cristina. (2009) Interacción familiar y desarrollo emocional en niños y niñas *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 7, núm. 2, p 785-802. Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud. Manizales, Colombia. www.redalyc.org/html/773/77315614009/index.html
27. Hernández, L. (28/08/2014 10:10) Aumentan Abuelos “nanas” y sin paga en el País: Ciudad de México Excelsior <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2014/08/28/978531>
28. Hernando B.(2013). *El deseo de la madre insaciable: devoradora y estragante*. Recuperado desde <https://bernaltieneunblog.wordpress.com/2013/05/10/370-el-deseo-de-la-madre-insaciable-devorador-y-estragante/>
29. Kaye, K. (1986). *La vida mental y social del bebé*. Barcelona, Paidós.
30. Kiel, J. (2011). *Associations among Context-specific Maternal Protective Behavior, Toddlers' Fearful Temperament, and Maternal Accuracy and Goalsode*.
31. Klein, M. (1937). *Amor, culpa y reparación, obras completas*. Barcelona, España: Paidós.
32. Klein, M. (1957). *Envidia, gratitud y otros trabajos*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
33. Klein, M. (1971). *Psicología infantil y psicoanálisis de hoy*. Buenos Aires: Paidós.

34. Lacan, J. (1953). *El seminario de Jaques Lacan, libro 1, los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
35. Leon, S. (2013). *El Lugar del Padre en Psicoanálisis Freud, Lacan, Winnicott*. Chile: RiL Editores.
36. Levinton, N. y Mitchell, S. (s/f). Conceptos relacionales en psicoanálisis: una integración. Recuperado desde <http://aperturas.org/articulos.php?id=113>
37. Locke, J. (2016). *Overparenting and Homework: The Student's Task, But Everyone's Responsibility*. Journal of psychologist.
38. Mahler, M. (1997). *El nacimiento psicológico del infante humano, simbiosis e individuación*. Buenos Aires, Argentina: Marymar.
39. Mahler, M. (1984). *Simbiosis humana, las vicisitudes de la individuación y psicosis infantil*. México, D.F.: Planeta.
40. Medina, V. (s/f). *Comunicación entre padres e hijos*. Recuperado el 8 de febrero de 2017 de <https://m.guiainfantil.com/educacion/familia/comfamilia.htm>
41. Mendoza, M. (2010). Sobreprotección. Recuperado desde <http://dramendezaburgos.com/blog/sobreproteccion/#comments>
42. Navarrete, J., Álvarez, S. y Febles, CH. Fortalezas, temores y dificultades en familias adoptivas. México: Revista de Terapia y Familia. Año 2011, Vol. 24, No. 2
43. Olhaberry, Marcia; Santelices Álvarez, María Pía. Presencia del padre y calidad de la interacción madre-hijo: un estudio comparativo en familias chilenas nucleares y monoparentales *Universitas Psychologica*, vol. 12, núm. 3, julio-septiembre, 2013, pp. 833-843 Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Colombia. Recuperado desde <http://www.redalyc.org/pdf/647/64730275015.pdf>
44. Papalia, D. Wendkons, S. Duskin, R. (2010). *Psicología del Desarrollo*. México D.F.: Mc Graw Hill.
45. Perez P. (1998). *El desarrollo emocional infantil*. Madrid
46. Peterson, C., Seligman, M. (1993). *Learned helplessness: a theory form the age of personal control*. United States of America: oxford university
47. Piaget, J. (1971). *Seis estudios de psicología*. Barcelona, España: Barral.
48. Piqueras Rodríguez, J. (2009). Emociones negativas y su impacto en la salud mental y física. Recuperado desde <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134213131007>
49. Rabinowicz, E. (2012). *La Organización Psíquica y los Vínculos Primarios*. Recuperado desde <http://borromeo.kennedy.edu.ar>
50. Rivera Castañeda, L. (2012). *El trabajo psicoterapéutico como tercero en la relación madre hijo hacia la búsqueda del padre*. Tesis de Licenciada, Universidad Nacional Autónoma de México.
51. Rocha, L. *Del sometimiento al empoderamiento en mujeres divorciadas*. México: Revista de Terapia y Familia. Año 2011, Vol. 24, No. 2

52. Rodríguez, M. (2012). *El sujeto a la intemperie. La cuestión del desamparo en Freud y Lorca*. Madrid
53. Roudinesco, E. (2009). *Nuestro lado oscuro*. México: Anagrama.
54. Ruíz, Consuelo. (2010) Teoría del vínculo Resumen de la lectura: "El ECRO y su concepción del sujeto en Enrique Pichón Riviere". Recuperado desde <http://mariacruzperez.blogspot.mx/2010/08/resumen-de-la-lectura-el-ecro-y-su.html>
55. Sánchez, D. (2016). La Teoría del Vínculo y su Importancia en el Desarrollo Infantil. Recuperado desde <https://enbrazos.com/2016/01/25/la-teoria-del-vinculo-importancia-desarrollo-infantil/>
56. Sánchez, E. & Niebles, C. (2008). *El sistema nervioso central, bases neuroanatomía y neurofisiológicas*. Bogotá, Colombia: Médica internacional.
57. Seligman, M. (1993). *Learned helplessness: a theory for the age of personal control*. Nueva York: Oxford University press.
58. Sollod, R (2009). *Teorías de la personalidad*. España: McGraw-Hill.
59. Spitz, R (1969). *El primer año de vida del niño*, México D.F.: fondo de cultura económica.
60. Stephen, F. Joseph, J. (2008). *Psicología*. México. Pearson Educación.
61. Suarez de la Cruz, E. (2013). *La imagen del padre y su relación con los síntomas del niño en psicoterapia infantil*. Tesis de Licenciada, Universidad Nacional Autónoma de México.
62. Theus, G. (2013). *Tipos de Padres en la actualidad*. Recuperado desde <http://www.abc.es/familia-padres-hijos/20130319/abci-tipos-padres-201303131342.html>
63. Ungar, M. (2009). *Overprotective Parenting: Helping Parents Provide Children the Right Amount of Risk and Responsibility*.
64. Vega, V. (2015) El complejo de edipo en Freud y Lacan. Universidad de Buenos Aires. Facultad de psicología. Recuperado desde http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/055_adolescencia1/material/archivo/complejo_edipo.pdf
65. Virgen Arias, L. (2014). *Vicisitudes en el vínculo madre e hija un abordaje sistémico*. Tesis de Licenciada, Universidad Nacional Autónoma de México.
66. Vivas García, Mireya. (2003) La educación emocional: conceptos fundamentales Sapiens. Revista Universitaria de Investigación, vol. 4, núm. 2, diciembre, p 0 Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Caracas, Venezuela. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=41040202>
67. Winnicott, D. (1996). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
68. Winnicot, D. (1987). *Los bebés y sus madres*. Barcelona, España: Paidós.

69. Zambrano y Pautt. (2014). La Sobreprotección Familiar y Sus Efectos Negativos en el Desarrollo Socioafectivo de los Niños del Nivel Preescolar del Hogar Infantil Comunitario el portalito de Cartagena. Recuperado desde <http://190.242.62.234:8080/jspui/bitstream/11227/2821/1/DIUNYS%20%20Y%20YANELIS.pdf>
70. Zulueta, I. (S/A). La Relación Madre-Hijo. Recuperado desde <http://ardilladigital.com/DOCUMENTOS/EDUCACION%20ESPECIAL/HABILIDADES%20SOCIALES/Sexualidad%20y%20personas%20con%20discapacidad%20psiquica%20-%20FEAPS%20-%20libro/09%20relacion%20madre%20hijo.pdf>